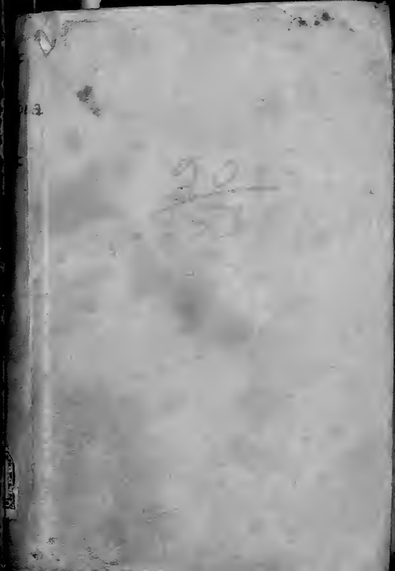
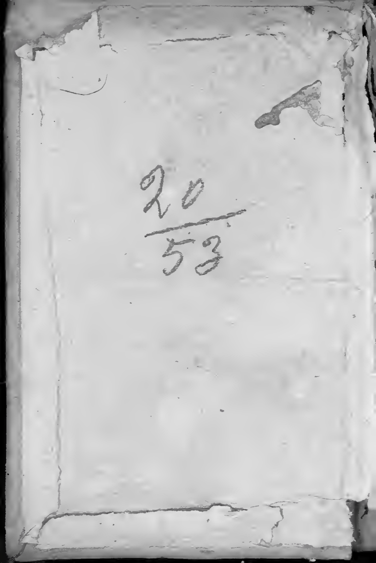
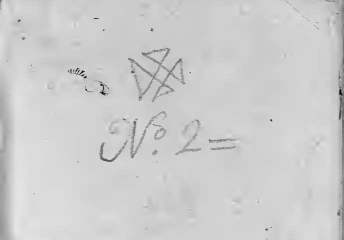
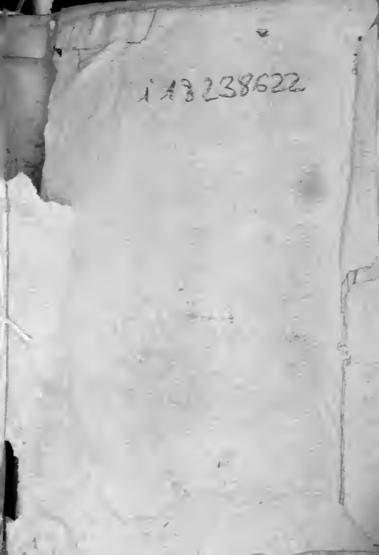
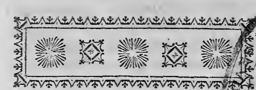



20
53


No. 2 =


1 13238622



PENSAMIENTO XL.

PUES Vm. Señor Público se ha empeñado en acoger mis discursos, no será de extrañar que yo no me canse de servirle, y prosiga confiada en su aceptacion, pues de ella colijo que no le disgusta mi trabajo, y como agradecida á tanto favor, procuraré con alguna amenidad adornar mis reflexîones, para que vea que mis discursos no son voluntariedades mias, y sí consejos dimanados de las reglas que nos dexaron todos los Filòsofos antiguos que tanto se desvela-

velaron en corregir los abusos de su tiempo. Bien pudiera desde que principié mi taréa haber executado lo mismo; pero aléntada de la fuerza que tiene la verdad por *sí* sola, omití las autoridades por dexar correr la pluma con mas libertad. Pero habiendo notado que casi todos mis lectores se inclinan á este modo de discurrir apoyando mis razones con la autoridad agena, he vencido mi dictamen é intento complacerles en este particular por dorar la píldora á gusto de quien la ha de recibir; pues como consiga que se admitan mis reflexiones que sean de este, ó del otro modo vestidas, me importa poco. No extrañen la ingenuidad con que les hablo que soy muger de bien, y aborrezco la mentira. Muger de bien soy, y como tal intento en adelante sujetarme á su gusto,

que

que bastante tiempo he escrito segun el mio: y no extrañen que diga soy muger de bien, pues aunque la vulgar inteligencia aplica este género de bondad en nosotras á otro sentido; no obstante saben todos que la misma licencia tenemos las mugeres para atribuirnos esta excelencia que los Señores hombres; pues se oye este nombre tan comun, y se apropia con tanta facilidad, que no se detiene el mas indigno en decir con vanidad que lo es. Sobre este abuso, y esta bondad mal entendida, intenta mi pluma dar algunos golpecillos de crítica, para que todos vean no son tantos los hombres de bien como publícan.

¿Què expresion se oye con mas freqüencia á cada instante que la vanidad ciega con que todos se pregonan por hombres de bien?

de sus comodidades, de su credito, y de sus familias; y no les debe el menor recuerdo la excelente virtud de perdonar al enemigo, que debia ser el movil de todos sus sufrimientos. ¿Y discurrirán que han cumplido exâctamente con todas las reglas del bien obrar? Pues se engañan; que un corazon gloriosamente alentado de los mas rectos sentimientos, nunca tiene otro objeto, que lo heroico de la accion virtuosa: de tal forma, que aunque nos fuera posible ocultar nuestras maldades de los hombres, y aun del mismo Señor en cuya presencia estamos, deberiamos por obligacion precisa abstenernos, y negarnos á todo lo injusto, lo inhonesto, y lo delinqüente: pues los que han de ser hombres de bien, no aspiran á otros premios, que al de la misma virtud: así lo dice dis-

discretamente *Horacio*, aun sin estár alumbrado con las verdades de nuestra Religion.

Oderunt peccare boni virtutis amo- (*re.*

Que parece suena así en nuestro Español.

A el que vive en rectitud
le apartan de la maldad,
del vicio la fealdad,
y el amor de la virtud.

A estos fingidos hombres de bien, es un temor servil quien los contiene, para que no se arrojen á los delitos: á la verdad su corazon se mira lleno de los mas infames deseos; y es oficina en que se labran las traiciones, los homicidios, los hurtos y todo género de maldades; pero el temor de las leyes ahoga en sus viles pechos estos intentos, ó los oculta para quando á su salvo los puedan executar. No es perfectamente hom-

bre

bre de bien aquel que no injuria ni agravia por no poder; sino el que se abstiene de estos delitos, aunque les sean fáciles por no delinquir. Así lo dixo *Ovidio* particularizando el concepto.

Si qua metu dempto casta est, ea denique casta est.
Siempre será honesta, quien,
ausente de su Marido,
nunca hubiere delinquido,
por no dexar de obrar bien.

No entienden este apreciable nombre de bondad aquellos que se hallan con mil defectos, y los conocen, y no obstante se llaman sin vergüenza hombres de bien. Este hermoso distintivo encierra en sí todo lo perfecto, de tal manera, que quando decimos que uno es hombre de bien, se ha de entender que procura en quanto puede practicar exactamente la virtud, y obra en su línea casi sin defecto; así

co-

como se entiende por el buen Soldado el que es valiente con prudencia, y cauteloso con discrecion: el buen Orador, elegante, é instruido: el buen Juez, justo, y desinteresado; y el buen Ciudadano obediente á las leyes, y útil á su Patria: así debemos entender por hombre de bien á aquel que llena admirablemente este hermoso nombre, y no se contenta con serlo en una, ú otra accion, todos han de concurrir cuidadosamente regidos por la razon á hacer verdadero este intento, para que sean venerados como tales. Pero pretender ser tenidos y estimados como perfectos, quando con sus descuidos, y abusos abren mil puertas á la maldad, para que se apodere de su corazon, es hacer pasar por heroico lo que es digno del menosprecio. ¿Como podrá ser hom-

hombre de bien el que para sus ascensos se desvela en descomponer, ó arruinar á los inocentes, precipitandolos con mil indignas máximas para elevarse sobre sus ruinas? ¿Lo podrá ser tambien el que entregado á las ilícitas ganancias, aumenta sus intereses á costa del sudor, y substancia propia de aquellos infelices que buscan su sombra para adelantarse, y solo encuentran su perdicion? ¿Serán hombres de bien aquellos que nunca, ó pocas veces se les oye una verdad sólida, y se deleitan en engañar á todos, haciendo vanidad de esta vileza? Los que se entregan al juego, arriesgando sus caudales, y créditos; los que se dexan dominar del vicio de la embriaguez; los que voluntarios se niegan á instruirse á fondo en aquella facultad, ó ciencia que pro-

profesan, ¿serán todos hombres de bien¿ No, señores; no lo son: pero porque su maldad sabe hallar razones con que honestar, ó disminuir estos defectos, por esta causa se tienen como tales, y todos engañados de su hypocresia, los aprecian como si lo merecieran. *Para ser hombre de bien* (aconsejaba Demócrito) *que aprendiesen á tenerse respeto y veneracion á sí mismos primero que á los demas.* y es la mas discreta máxîma para cumplir perfectamente con la sublimidad de tan importante sabiduria: porque el hombre que para no delinquir (como dexo dicho) atiende primero á los otros, y no hace caso de sí mismo, éste yá no es bueno, yá cometió el delito en su interior, perdiendo el respeto á su propia inocencia que es la hermosa dama á quien es preciso

cortejemos voluntarios con todos nuestros deseos sin que abandonámos el servirla, ni por ningun respeto, ni por qualquier fortuna que experimentemos. Cuenta *Plutarco* que estando vendiendo por esclavo á un joven, el que procuraba concertarle para llevarle á su casa, se llegó al infelíz cautivo, y le dixo: *¿Si te compro serás virtuoso?* *Aunque no me compres*: respondió el discreto mancebo: dando á entender en su respuesta, que la fortuna habia podido traerle *al infelíz* estado de esclavo: pero no á que hablase como esclavo: pues el hombre de bien se ha de gobernar solo por la misma virtud, sin que le muevan los intereses, el temor, ó el deseo de mejorar de suerte: porque aquel que por inclinacion, y verdaderamente ama lo recto, en todas fortunas lo practíca sin respec-

pecto á otro algun interes: lo que le constituye grande en todos estados. Esto mismo nos enseñó *Emilio*, quando nos dixo: *Magni homines virtute, non fortuna á prudentibus metiuntur.*

El hombre siempre ha de ser
estimado, y atendido,
no por el oro, y vestido,
sino por su proceder.

Aquellos, en cuyas pretensiones desordenadas se divisan los adulterios, la sagrada fé de la amistad violada, y la maldad encubierta con el fingido adorno de bondad, y sumision para conseguir sus depravadas conquistas, ¿ estos serán hombres de bien? De nada están mas lejos: y no obstante estos defectos se publican por tales, y aun los que saben sus devanéos los estiman como si lo fueran. *Andrenio* (dicen) es bello hombre, es

hombre de bien, algo enamorado es, no dexa de jugar; pero son todas cosas propias de sus años, y no le sirven de obstaculo para grangearse la estimacion de todos. ¡Fuerte preocupacion! El hombre para ser bueno, ha de ser enteramente bueno, y ha de procurar con todas sus fuerzas apartarse de lo delinqüente; pues aquel que es defectuoso en una parte, echa á perder el todo de su bondad; pues esta consiste en una perfeccion íntegra y cabal: pues aunque así entendido parece imposible en los vivientes; á lo menos no lo es el que procuren acercarse á este alto grado de perfeccion quanto puedan. Se debe huir la compañia de estos como sospechosa; pues el que se atreve á abrazar la maldad sin verguenza en un asunto, se ha de recelar se halle

con

con disposicion para delinquir en todas las ocasiones que se le proporcionen, como las juzgue precisas para el fomento de sus delirios: lo mas es perder una vez el miedo al vicio, y á lo defectuoso: el que cayó en esta infelicidad tienen por pequeño inconveniente que muden de especie sus delitos; pues todos engañados, los apetecen como bienes, y no se páran en circunstancias para dar pasto á sus deseos. *Ciceron* nos dice: *Que el hombre de bien es aquel que favorece á quantos puede, y nunca intenta hacer daño á nadie en la honra, en la hacienda, y en la vida*: esto es; ha de ser un hombre que por sus palabras, sus obras, y deseos sea provechoso y útil á todos, sin que ninguno experimente el menor agravio de su conducta: el que esto consiguiere,

será amado de todos, verá sus ascensos con antelacion á sus rivales, y se mirará siendo el objeto de la veneracion del mundo, logrando por sus rectas inclinaciones aquella dulce felicidad que trae consigo el obrar bien; tendrá un interior pacifico y sosegado, sin que se le proponga accion de que se pueda arrepentir: pues enseña Seneca, *que el hombre de bien ha de portarse de tal manera, que pocas veces tenga de que arrepentirse*; y dice bien: porque en el instante que practíque alguna accion indigna, en ese mismo yá dexa de ser hombre de bien, y debe con ansia salir de la maldad, para volver á recuperar su inocencia. El que obrare segun estas admirables máxîmas, será como los preciosos aromas, que por mas que los oculten y encierren, mas se

transpiran sus fragrancias, deleitando dulcemente á todos, no solo á los inmediatos y cercanos, sino tambien á los que mas distantes se hallen, y se percibirá el buen olor de su proceder, no tanto de unas tierras á otras, sino por la sucesion de los tiempos, haciendose su nombre eterno en la estimacion de las gentes sin otro auxilio que la práctica de lo virtuoso. ¿Quien es quien conserva en nuestra memoria los *Catones*, los *Diógenes*, y los *Epitectos* á pesar de tan larga serie de años? Sus virtudes morales, el amor y zelo con que antepusieron el bien obrar á los sordidos intereses, y á las vergonzosas delícias. Este es el premio que disfruta el exercicio de la virtud, aun entre aquellos mismos que mas la huyen. Otros premios la esperan, todos los saben; pero no es digna

mi pluma de ponderarlos. *Marcial* parece dixo á mi intento.

Ampliat ætatis spatium sibi vir bonum, hoc est vivere bis, vita posse priore frui.

Muriendo no es extinguida
del hombre de bien la gloria;
pues vivirá en la memoria,
que es tener dos veces vida.

Ciertamente que causa admiracion, que entre hombres que viven, y han sido educados con las santas máximas de nuestra Religion, se juzguen las cosas por la parte opuesta de lo que debian ser ¡Con quanta facilidad se gradúan por hombres de bien á aquellos cuyos corazones están llenos de soberbia, y vanidad, y no sé si diga de irreligion! Basta que su conducta sea segun las falsas reglas del mundo; y yá se les canoniza como perfectos. Desengáñense Vms. que aquellos que viven llenos de impiedad, entregados á la ambicion,

po-

poseídos de la ira, y negados á favorecer á los necesitados; estos no son hombres de bien, aunque sean muy observantes en sus negocios, y procuren cumplir las palabras que les dicta el deseo de los intereses; porque á estos no les induce la gloria de obrar bien, sino la vana esperanza de sus ascensos; y como acciones mercenarias, é interesadas, si por algun accidente se les frustran las ganancias, ó premios que se prometian, sus ánimos estragados no se escusarán de cometer una bastardía, en cambio de no dexar burlados sus deseos. Esta no es regla general que precisamente se ha de seguir; pero es un prudente recelo que pocas veces se verá incierto. Ahora sí que dirán que predíco: digan lo que quisieren, con tal que dén lugar en su corazon á mis reflexío-

flexîones. Y para que mejor se afirmen en su dictamen, de que sermonizo quando pienso: oigan de la boca de *Seneca*, hablando con *Lucilo* en la Epistola 44. lo que dice de los hombres de bien. *Bonus vir sine Deo nemo est: an potest aliquis super fortunam, nisi ab illo adjutus, exurgere?*

Ningun humano desvelo
podrá ser hombre de bien,
sino reverencia á quien
gobierna la Tierra, y Cielo.
El mas solicito anhelo,
si piensa desvanecido
lograr lo que ha pretendido,
se verá siempre burlado;
porque Dios nunca ha premiado,
sin haberlo merecido.

Esto es ser hombre de bien; cumplir lo primero exâctamente con los preceptos de nuestra Religion; alegrarse de lo justo y honesto, y entristeecerse de lo delinqüente: el

que

que es hombre de bien, de todos hace buen juicio, y nunca inclina su parecer á la maldad; conoce en las cosas rectamente la verdad, y se hace ignorante de las que son contra razon, y justicia; se mueve con facilidad á toda obra buena, y se hace insensible á las malas. El que es hombre de bien en la pobreza, en la enfermedad, y en todos los sucesos adversos conserva, y guarda su rectitud y cordura: en las felicidades y prospera fortuna no se llena del viento indigno de la soberbia; ama la gloria de este mundo con moderacion; no pone en ella el premio de su proceder; que este le consigue quando beneficia á otros, quando es sufrido de las injurias, quando aborrece la mentira, y quando se niega á todo lo imperfecto. Este es el premio que dura con la vida,

pues

pues un corazon acostumbrado á todo lo bueno, vive en una felícidad continua: á nadie teme, nada le asusta, y todo le agrada: en las felicidades es semejante á un *Caton*, en los trabajos á un *Diógenes*, y regulando todos los acasos de la suerte por las máxîmas de la mas alta Filosofia que es el obrar rectamente, es tenido de todos por hombre de bien, y se hace digno con justicia de este nombre. ¿Vean ahora los hombres de bien que se usan, si hallan en sí todas estas circunstancias, ó las mas de ellas, para ser tenidos por tales? Ponga cada uno la mano en su pecho, y de vueltas á su înterior, ¿y vea si es semejante á todo lo dicho? No quiero, ni pretendo que me lo refieran, solo deseo que allá dentro en lo mas escondido de su corazon diga cada uno: ra-

zon tiene esta muger: yo exêcuto todo lo contrario á lo que aconseja, y así seré un fingido hombre de bien, y mi bondad será fantástica, que solo exîstirá en mi hypocresia, y en la ceguedad de los que no saben distinguir lo falso de lo verdadero. Digan esto á sus solas muchas veces, que yo les prometo procurarán poseer con virtuosa solicitud tan bello distintivo, y amable opinion con la discreta práctica de todo lo justo; pues es la circunstancia que precisamente se requiere para la posesion legitima de hombre de bien.



Vir

¿Vir bonus est quis? . . . .
Qui consulta patrum, qui leges jura que servat.
Horat. Lib. 1. Epist. 17.

SONETO.

EL Mundo con errados pareceres
juzga por rectitud lo que es malicia,
y dando paso franco á la injusticia,
concede á la maldad amplios poderes.

Si salir del engaño pretendieres,
olvida de una vez tanta impericia,
que siempre la verdad será propicia,
quando hallarla gustoso dispusieres.

¿Anhelas por saber el que dichoso
de lo honesto practica la excelencia?
Pues atiende á sus obras cuidadoso.

Mira si á sus Mayores reverencia,
si te guarda la fé, si es Religioso,
que del hombre de bien esta es la ciencia.

PENSAMIENTO XLI.

INútiles serían los desvelos del pincél si no supieran colocar el claro y obscuro de tal manera, que dispuestos segun arte, no nos presentasen los objetos como existentes, quando en la realidad todo es apariencia: no lograrían las ideas de la mente abultarse en los lienzos, si las sombras no concurriesen para hacer resaltar la viveza de los colores; y una pintura sería apenas una confusion de líneas, si por la diestra contraposicion de las tintas, no se lograse dar al parecer alma, y cuerpo á lo figurado: todo se admira en un quadro, y hasta los afectos del ánimo se advierten distinctos, cuyo pri-

primor se debe no solo á la claridad de los colores, sino tambien á la obscuridad de las sombras; consiguiendo la mano del diestro artifice por esta bien ordenada contraposicion, ofrecer á todos, á expensas de un Idioma que se oye con los ojos los conceptos que supo advertido explicarnos con la mano. Esta reflexîon que mueve mi pluma á tratar un asunto tan elevado, me alienta á que no desmaye en el intento, porque haciendo mi discurso el papel de las sombras en esta idea, tal vez conseguiré resalten mas los claros de su consideracion. No solamente constituyen sombra á mi pensamiento la debilidad de mis fuerzas, otro motivo hay mayor que la obscurecen. Tengo dado á entender, que el valerme de Autores Idòlatras, para dar fuerza á mis razo-

nes,

nes, es solo por estimular el discurso á que se aliente á vista de aquellos exemplares que en medio de tantas sombras llegaron á conocer la hermosura de la verdad, y la gracia de la virtud. Hoy queriendo discurrir sobre los abusos de la *Semana Santa*, y valiendome de las dichas autoridades, pretendo dos cosas: la primera, hablar segun mi Idioma, y alcances, porque fuera mucha arrogancia en una ignorante muger ponerse á ojear libros, que solo se deben tratar con el mayor cuidado y respeto: la segunda, para que puesto el obscuro de estas autoridades junto al claro hermoso de la verdad que diserto, resalten mas vivas las reflexìones, y hagan en el ánimo de mis lectores el efecto deseado, viendo que para convencerles de los descuidos en materia

de

de culto, y devocion, se encuentran entre tantos ciegos luces suficientes con que arguirles, y ponerles delante quanto mas delinqüentes serán los descuidos para obsequiar á la misma verdad, á vista de aquellos fervores tan mal empleados en dar culto al autor de la mentira. Vean con cuidado lo que dice Seneca: *Deus colitur non corporibus opimis taurorum contricidatis, no auro, non argento non stipe infusa in thesauros: se voluntate pia, & recta.* Que parece dice así:

Aquel recto Sacrificio,
que ofrece con humildad
una recta voluntad,
es á Dios siempre propicio.

Esta reflexîon de Séneca es la que me ha suscitado la especie, de que procure hacer ver los abusos que

se

se cometen en esta *Semana Santa*, tiempo tan digno de la devocion, y respeto por lo que nos recuerda, que habia de ser el mas arreglado, y medio entre los que se adornan con el nombre de christianos. Pero,¡ ó desgracia de nuestras erradas aprehensiones, que siempre se han de despreciar los medios que nos guian á nuestra mayor fortuna! ¿Còmo se podrán concordar en esta Santa Semana el proceder de nuestra Madre la Iglesia, y el de sus ingratos hijos? Aquella toda llantos, pesares, y tristezas, valiendose de los suspiros y sollozos de los mayores Profetas, explica su dolor en súplicas, mortificaciones, y en referir la Sagrada Historia que motiva sus tristezas, para que todos nos pongamos de parte de los sentimientos. Pero los christianos muy opuestos á tan digno y devoto

exemplar, desvelados en el cuidado de las galas, y profusiones, parece admiten por pasatiempo lo que les habia de ocupar en el mas sagrado encogimiento, y temor.

Què otra cosa se advierte con bastante dolor en los Templos, y en las calles en tales dias que vanidad, obstentaciones, y desordenes, procurando todos excederse á porfia como si recibieran por méritos, las galas, los chistes, y los lucimientos: yo á la verdad en las disposiciones que nóto, para ir á un festin, ó las que se preparan para dirigirse en esta semana al Templo, y Pro cesiones, no hallo alguna diferencia: y si la hay, es la de procurar con esta devota ocasion adornarse con mas cuidado, para ser el objeto de la atencion de todos. No discurran que preten-

tendo salgan vestidos de xerga, y cilicio á visitar los Sagrarios y á asistir á las Procesiones, que aunque esto fuera lo mejor, es casi imposible, é imprudencia pretenderlo: quisiera sí, que yá que en este tiempo se nos hace recuerdo por la Iglesia de la amarga Pasion, y muerte de Jesu-Christo Redentor nuestro, que reguláramos nuestro interior de modo, que el exterior demostrase con su compostura humilde, y sencilla, que aquella importantisima consideracion hacía el efecto debido en nuestro ánimo, y que este verdaderamente movido, se disponía á imitar á su Madre la Iglesia en el llanto. Pero ¡ó fuerza del mal exemplo, y que de infelices imitadores cuentas en un instante! Lo que principiò por algunos corazones impíos, en quienes nunca se hallan sentimientos

de Religion, y virtud se ha extendido tanto, que yá no se desdeña el mas presumido de docto de dexarse llevar de esta locura. La mala costumbre autorizada con la multitud inconsiderada, ha puesto como cautiva la razon, y la precipita á lo indigno sin piedad. *Plauto* lo dixo antes sobre los abusos introducidos en su tiempo; aunque no era la culpa contra tan piadosa causa.

Mores leges perduxerunt jam in potestate sua.

La costumbre depravada
forzada la voluntad,
tiene yá sin libertad
á la Ley aprisionada.

No quisiera que la crítica de algunos genios ociosos, y mal intencionados tomase de estas mis reflexìones motivo para sacar por consegüencia, que en nuestra España se mira con poco respeto la so-

solemnidad de estos santos dias: no se infiere esto: lo que se sigue es, que no obstante el religioso afecto que es tan natural á los Españoles, aun encuentra la malicia puertas en nuestras pasiones para dominarnos: bien entendido, que de rebatir un abuso, no se infiere que todos son en él comprehendidos, aunque mi zelo, guiado de la buena intencion de que se practíque lo mejor, procure vér desterrados enteramente los desordenes que con dolor se advierten en estos dias entre la multitud menos escrupulosa, ó engañada falsamente de la falta de reflexîon. Hecha esta salva, proseguiré mi discurso.

Aquellos primeros, y religiosos corazones que inventaron el laudable estilo de sacar públicamente las devotas Imagenes de Jesus,

sus, y Maria, y que el Pueblo modestamente atento las acompañase, ¿quàl sería su intencion? Bien claro se está conociendo: proporcionar á nuestros sentidos unos objetos que nos representasen los principales sucesos de la Pasion de Jesu-Christo, para que movidos de estas sensibles especies se comuniquen al espíritu la mas altas ideas de aquella divina, quanto lastimosa escena, para mover los corazones al sentimiento, y al abandono de los delitos, como causa de tantos tormentos ¿Y es esta la intencion que se proponen todos los que salen de sus casas para acompañar, y ver estas santas Procesiones? Esta debia ser; pero la lastima es que sucede muy al contrario de lo que se desea. No parece sino que los mas pierden el juicio en semejantes dias, y como locos

locos andan por esas calles tropezando y cayendo á cada paso. Los narcisos, aquellos que enamorados de su gentileza son idólatras de sí mismos, ¡què dolor es verlos echando piernas en las Procesiones, desollinando quantos balcones hay con la vista, haciendo gestos, señas, cortesias, y rendimientos á quantas miran, y trocando en carrera del triunfo para el vicio aquel camino que debia andarse mas con la consideracion que con los pies! ¡Con quànta imprudencia se mueven á todas partes, la mas recatada les inquieta, de todas hablan, y lo peor es que de muchas murmuran descubriendo faltas, ó fingiendolas que merecian estar muy lexos de su memoria! ¡Quàntas señoras que debian en dias semejantes con particular estudio encubrir sus personales prendas con lo modes-

desto del trage, para no ser causa de los atrevidos deseos, y osadas inconsideraciones, se componen, y adornan de tal manera, y con tan necio cuidado, que parece que su entendimiento se vale de armas tan viles para hacer la guerra á la quietud del ánimo, y á la inocencia de las costumbres! ¿ Còmo podrá gastar útilmente estos santos dias en consideraciones, y obras provechosas á su mayor bien la que de muchas semanas antes está ocupando el tiempo en discurrir sobre la nueva moda que ha de sacar, y con què trage se ha de dexar ver mas lucida? ¡Con què poco recato y modestia se presentan unas christianas que debian respirar solo piedad y devocion delante del mundo, en la ocasion que nos renueva la memoria de los desprecios, y afrentas de nuestro Criador! Oygan al

gen-

gentil *Menandro* que tan apartado vivió de las sólidas noticias de la verdad, y atiendan el aprecio que hace de la modestia:

Promptuarium virtutis est modestia sola.

Amar con solicitud
la modestia, es santo empeño,
quien á esta mire con ceño,
aborrece la virtud.

¿Si esto dixo un Idólatra ciego con las sombras de tantos errores, si alcanzara estos tiempos, ¿què diría? Vean mis lectores el mas digno bien obrar, enamorarse de la accion honesta por su misma virtud. El que así lo hiciere, ¿de què premios no será benemérito? ¿Es esto lo que se practica en tan santos dias? Las Procesiones que debian ser una pública demostracion de nuestra fé, de nuestra creencia, y de nuestras esperanzas, con tantos descuidos, tan repetidos desordenes,

denes, y escandalos de los que á ellas concurren, ¿que parecerán á los ojos menos escrupulosos? Tantos ocultos enemigos nuestros que hacen motivo para sus injustas sátiras, aun de nuestros menores defectos, ?què no dirán de estos yerros tan indignos? Desengañemonos de una vez; todas las cosas tienen su debido tiempo para la practica: tan bien parece un hombre resuelto, vivo, é impaciente á la frente de los mayores negocios, ó empresas, como humilde, y devoto en el Templo, y en las Procesiones, dando el debido culto al Todo-poderoso: hacer lo contrario, es ignorancia, poco respeto, y es::: otros lo digan por mí, que á tal desorden ninguna ponderacion es injusta.

Cercando Antioco Rey de Siria la santa Ciudad de Jerusalen

en el tiempo que los Judios debian celebrar las fiestas de los Tabernáculos, y viendose por causa del sitio que padecian sin sosiego ni quietud para entregarse á dichas festividades con la devocion correspondiente, rogaron al mismo Antíocho que les concediese treguas por siete dias, para dedicarse á los sagrados cultos: movido el Rey de peticion tan piadosa, no solo concedió lo que pedian, sino que él en persona llevó con gran pompa á las puertas de la Ciudad muchos toros adornados con primor, y las medias lunas doradas, cantidad grande de Inciensos, y aromas, y muchos vasos de oro para los sacrificios; lo que entregado á los Sacerdotes hebreos, se volvió á su Campo, y esperó pacifico los siete dias señalados. Tanto respeto infundia en los cora-

razo-

razones de aquellos hombres los cultos religiosos, y las festividades devotas. Tener cercada una Ciudad dentro de País enemigo, no fronteriza, lexos de sus dominios, conceder el espacio de siete dias, en cuyo tiempo podia aventurar la accion, y abandonar todos estos prudentes recelos, movido solo de una religiosa piedad; es un exemplo que arguye mas de lo que parece. ¿Tantos como se hallan instruidos en las verdades de nuestra Religion, abandonarán sus indignas costumbres, no digo por siete dias, por dos, aun menos; por una tarde en que se disponen para acompañar los actos mas piadosos de nuestra creencia? No hacen tal cosa, muy al contrario se portan, pues mas libres en tan santas concurrencias, las hacen teatro de su desordenes: ¡O què infelici-

dad, y ó què falta de consideracion!

Lamentense luego de tantas desgracias, de los improvisos accidentes, de las perdidas de los negocios, y de no acertar con lo que les tiene cuenta, que ciertamente será un dolor necio, y un llanto inconsiderado: ¿Si al que reparte las felicidades, franquea la salud, y nos dá quanto necesitamos, no sabemos agradar (dixe mal) no queremos, ¿còmo nos ha de mirar compasivo, y ha de favorecernos misericordioso? Esta reflexîon se olvida, y solo se tiene en memoria el ponderar los trabajos, referir las necesidades, pero decir una vez que de todo esto se mira la causa en nuestras obras, no hay que esperarlo; soy desgraciado (dicen regularmente) soy infeliz, todo me sale al revés de lo

que intento: ¿pues no ha de suceder así, sino saben cumplir con sus obligaciones, y pedir con las buenas obras, mas que con las palabras al Cielo que les mire con piedad? ¿Son obras dignas de premio todos quantos abusos, què digo abusos, quantas enormidades se cometen en los devotos dias de esta *Semana Santa*? La inquietud que dexan en el ánimo despues de su indigna execucion, es principio del castigo de que se hacen acreedores. Oigan mis lectores á los comicos Griegos como sabían aconsejar el mas alto principio de nuestras fortunas.

Numen colenti cuncta Numen diriget.
Deum colendo cuncta facies protinus.

Quien á el Cielo reverencia,
y le dá el culto debido,
se hallará favorecido
de su alta Providencia.
Lexos vera la indigencia,

con-

consigo todo consuelo,
y á su religioso anhelo,
pues tanta piedad alcanza,
la mas dudosa esperanza
se la dirigirá el Cielo.

La vanidad que se mezcla en las Cofradías, y Procesiones, tambien es asunto digno de reparo: si se mira de prisa y sin reflexîon á este objeto, solo se hallarán unos corazones devotamente fervorosos, que se desvelan en la mayor decencia del culto: pero mirese con cuidado sus empeños, y sirva la razon de anteojo para distinguir los viles motivos que mueve su indiscreto zelo, que luego se representarán, segun ellos son deformes: la emulacion embidiosa, el amor propio, y los humanos respetos es quanto registra el cuidado. ¡O què dolor, que siendo estas obras por su naturaleza tan piadosas, por no que-

querer en su execucion despren-dernos de nuestras pasiones, tro-quémos lastimosamente en desme-rito lo que con el mismo trabajo nos habia de grangear los mayo-res premios! Vamos mirando por partes estos abusos: ¿Què otra co-sa es aquel cuidado con que se pro-cura que tal, y tal Cofradía exce-da á todas, tanto en la cera, como en los profanos adornos de que mu-chos á ellas concurren, que una emulacion defectuosa, y que no se dirige á mas que á las mundana gloria, tomando por pretexto de sus lucimientos tan santo motivo? El ansia de saber lo que unos dis-ponen y preparan de gastos para excederlos, y públicar este exceso con cuidado, ¿què otra cosa es, què vanidad digna de huirse? De esta causa se sigue el satisfacer ál amor propio en la gloria falsa que

le

le resulta de tanta grandeza mal dirigida, y el gobernarse por solo agradar á los ojos del mundo, haciendo fin de sus fatigas el que éste quede contento. Dice *Séneca* elegantemente: *Que Dios no tiene lugar en la tierra mas grato que el de una alma inocente*, y añade: *que los Templos principales que han de ofrecersele, no han de ser los de Arquitecturas magnìficas; cada uno le ha de dedicar primero su pecho sencillo, y recto.* Tambien dice Plinio: *Que al Cielo no son tan agradables los sacrificios costosos, y magníficos, como aquellos que se acompañan de la inocencia y santidad.* Pruebese cada uno á sí mismo desapasionado, y vea si este es el fin único que motiva su cuidadoso zelo, y segun vea, saque la conseqüencia para su provecho, y desengaño. Si alguno me

 a-

arguyese que este vestido no le viene á Cadiz, sepa que mi tixera corta para muchas partes, al que le viniere bien que se le vista.

Todos estos abusos, y falta de reflexion que se miran freqüentemente en la *Semana Santa*, son objetos más dignos de atencion que á muchos parece: los padres á sus familias, los maridos á sus mugeres, al contrario se habian reciprocamente acordar de las obligaciones de tan santo tiempo, para que cada uno con este aviso gobierne sus acciones, y proceda como debe un buen católico. De esto no infieran algunos, que en pasando estos devotos dias, hay amplia licencia para el poco reparo, la marcialidad, y los cortejos: si esto creen, viven engañados: para obrar mal nunca es tiempo, ni se concede: la obligacion del bien obrar siempre exe-

cuta

cuta; pero se ha de advertir, que en la *Semana Santa* insta con mayores fuerzas esta obligacion, y por tanto se nos amonesta tan repetidas veces por nuestros directores, para que concuerden nuestras acciones con la santidad del tiempo: el que así lo execute, vivirá con felicidad, y será eternamente dichoso; pero aquel que abandonando los avisos que dá la misma conciencia, y los que se oyen, ó leen, y se entregan desprevenidos á sus inconsiderados devanéos, á la indecencia de los trages, á la facilidad de dar malos exemplos, y no asistir á la Iglesia, y Procesiones mas que por diversion y pasatiempo; estos padecerán un cruel castigo en sus continuos sobresaltos interiores, en las desgracias que experimentarán en sus familias, en sus haciendas, y en la salud, y

 des-

despues de la vida :::: pero es poco pajaro mi pluma para que vuele tan alto; haga pausa el discurso en su empeño, y dexe á la consideracion de mis lectores el extender el pensamiento á su voluntad lo que gustaren.

Multa miser timeo, qui fecit multa proterve,
Exemplique metu torqueor ipse mei.
Ovid. 2. Amor.

OCTAVAS.

CErcado de desgracias, y rigores
te vés, Fabio, infeliz y desdichado,
á un dolor siguen siempre otros dolores,
y á un cuidado cruel mayor cuidado.
Tu Corazon te anuncia otros mayores,
y aun vives en tu error muy confiado,
la causa inquieres de tus pesadumbres,
y la tienes contigo en tus costumbres.

ESa inquietud que siempre te atormenta,
á pesar de tus necias diversiones,
ese recelo que tu daño aumenta,
duplicando fatal las desazones:
Ese temor, esa pasion violenta
con que tu pecho gime entre aflicciones,
que es merecida pena, yo contemplo,
del daño que causó tu mal EXEMPLO.

PENSAMIENTO XLII.

CARTA.

„ MUy Señora mia: así como
„ los accidentes del cuerpo mu-
„ chas veces atrevidos saben su-
„ birse á mayores en nuestras ca-
„ bezas, y darle un codillo al en-
„ tendimiento mas elevado; así
„ tambien las pasiones del ánimo
„ se ponen á jugar con nuestro jui-
„ cio, y en dos, ó tres manos le
„ dexan pobre de discursos, y pe-
„ lado de ideas, y con tanto em-
„ peño, que ni todos los Hypó-
„ crates, ni Galenos han señalado
„ recipes para la sanidad de esta
„ dolencia: por cuya causa el ig-
„ norante que dá entrada en su pe-
„ cho á amantes locuras, padece

„ des-

» desgraciado, y recoge en suspiros lo que sembró en fingidas diversiones. De estos últimos soy yo (aunque pecador) pues habiendo abierto de par en par las puertas de mi libertad á los engaños, me miro hoy tan que se yo como, que no vale todo mi juicio el costo de una pesadumbre, siendo así que esta fruta se suele venir á casa sin procurarla.

» Yo, Señora Pensadora, de mi alma, allá en mi sana salud era un buen hombre, y tan bueno que pasaría por en cima de mí todo lo que no fueran carros ni carretas, porque esta ponderacion siempre me ha dado en rostro por lo que duele. Era mi natural tan pacifico, y jovial, que todos me llamaban Juan de buen alma, y estaba tan conten-

» to

„ to con el elogio, porque le dis-
„ curria como premio de mi traba-
„ jo. Entonces vivia gordo, y ale-
„ gre, y comia de gusto: de todo el
„ mundo me reía, y hacía en mi pe-
„ cho la misma impresion toda la
„ cafila de sus embrollos, que la
„ que hace en los tordos de las tor-
„ res el sonido de las campanas: si
„ viera Vm. á este su servidor, y
„ como se paseaba, se divertía, y
„ burlaba de todo: vamos que no
„ he de tener mejor vida, aunque
„ me hagan Gobernador de las In-
„ dias: yo diera de buena gana un
„ par de vestidos que me dexó mi
„ abuelo (que esté en gloria) en
„ cambio de aquel estado tan ale-
„ gre que solo con mirarme se po-
„ dian baylar treinta seguidillas.

„ Pero el diablo que no duer-
„ me, metió la pata de hoz y de
„ coz, se coló por los ojos, y
„ aman-

» amanteniente me sacudiò un porrazo con el que me hizo una herida, de la que no puedo verme sano enteramente. ¿Vm. pensará que me tentó á ser arbitrista, fiador de algun tramposo, Poeta, ò á otras locuras semejantes? Pues no fué nada de esto, porque serían felicidades en comparacion de mi desgracia: mas de quatro veces hubiera tomado por partido ser Pensador, ó Pensadora, exponiendome á sufrir, sin decir esta boca es mia, las groseras, é ignorantes satiras de la embidia de los ociosos, antes que verme en la triste situacion en que me hallo. Estoy perdido, y aun me he querido pregonar, por ver si me encuentro; pero el imposible de conseguirlo me lo ha borrado de la cabeza. En fin Vm. no estrañe el modo de

» ex-

„ explicarme, porque realmente „ estoy loco, no sé lo que me di- „ go; y lo peor es, que aunque lo „ conozco no lo puedo remediar. „ Mas si por acaso Vm. como sa- „ be tanto, segun publíca la mis- „ ma ociosidad, discurre algun „ remedio para que vuelva al es- „ tado de mi antigua inocencia, „ la suplíco por esta Carta me le „ comunique, esperando de su „ buen genio, no me escaseará la „ respuesta; y para que se entére „ de mi accidente, prevenga de „ atencion su discurso.

„ Yo estoy muriendome sin „ frio, ni calentura en el cuerpo; „ pero en el alma tengo un alma- „ cen de tabardillos, que de buena „ gana hiciera almoneda de ellos, „ ó se los prestara á un amigo que „ los desea para repartirlos. Sien- „ to un què sé yo, á manera de

„ ver-

» vertigos en el corazon que me
» hace abrir tanto ojo: estoy ena-
» morado, y aborrecido: vea Vm.
» si soy digno de lastima: es el
» caso, que viviendo yo en esa
» Ciudad mas contento que una
» Pasqua, y mas libre que borrico
» de gitano; un Domingo que pa-
» ra mí fué martes, y el dia últi-
» mo de mi sosiego, ví por mi
» desgracia en la Puerta de Tier-
» ra una niña, como así me la
» quiero, tan hermosa :::: pero de-
» xemos esto, que es bastante me
» lo pareciese para que no riña-
» mos sobre el asunto. Luego que
» la ví, me quedé con la boca
» abierta tán suspenso, que pu-
» diera pasar plaza de figura de
» tapíz, ¿Creerá Vm. que quanto
» mas la miraba, mas bella me
» parecia (como dixo el otro) y
» me daba mas gana de volverla
« á

„ á ver? Pero como era novicio
„ en la cosa, no sabia que hacer-
„ me, ni que decirla, porque si
„ la iba á hablar, se me perdian
„ las palabras, y no habia fuer-
„ zas humanas que las encontra-
„ se. No obstante me empeñé en
„ seguirla, con cuya diligencia su-
„ pe su casa, quedando tan alegre
„ como si hubiera puesto una pica
„ en Flandes. Retireme á mi ha-
„ bitacion :::: pero esto es paja:
„ vamos al grano.

„ Despues de haberme acon-
„ sejado con una buena vecina
„ mia muy ducha en estas cosas,
„ á cuya gran caridad y buenas
„ entrañas debí la fortuna, de que
„ antes de ocho dias la visitase
„ con satisfaccion, conseguí verme
„ elevado á su cariño ; pues me
„ queria tanto que todos los dias
„ me mandaba quedar á comer en

„ su

„ con un hombre á su gusto, la
„ daria un crecido dote, que tu-
„ viese paciencia, que no se ganò
„ Zamorâ en una hora.
„ La noticia que me dió del
„ dote, y el amor que la tenia,
„ fueron espuelas á mi pasion, pa-
„ ra que cada dia se precipitase
„ mas y mas, cuyo desvelo cobra-
„ ba mi esperanza en abundantes
„ promesas: me hicieron escrivir
„ Cartas á un D. Cyrilo Perez y
„ Sandoval que era el Primo, dan-
„ dole noticia del casamiento, de
„ quien en mas de tres meses que
„ duró despues mi comunicacion,
„ no se recibió respuesta alguna:
„ supongo (que como ellas me de-
„ cian) serian sus graves negocios
„ el impedimento para no execu-
„ tarlo: en fin en el ínterin me
„ constituí por mantenedor de la
„ casa, baxo la protesta que me
„ hizo

„ hizo la madre, de que la mayor
„ prueba de su voluntad era per-
„ mitirme aquel gasto; pues mu-
„ geres de su clase no se dexaban
„ obligar ni del Rey. Vivia alegre
„ entre deseos, y esperanzas lla-
„ mándome dichoso por haber con-
„ seguido tal fortuna: quando en
„ medio de esta tranquilidad se le-
„ vantó una tan fuerte tormenta
„ que echó á pique el triste bate-
„ lillo de mi juicio.

„ Un dia entrando á visitarlas
„ con la misma familiaridad que
„ siempre, es verdad que fué á ho-
„ ra desusada para mí, salió la
„ madre á encontrarme á la puer-
„ ta, y me dixo que no entrase,
„ porque á *Casildita* le habia da-
„ do un accidente, y la estaba cu-
„ rando una muger que tenia gra-
„ cia particular, y que pues habia
„ llegado á tiempo, que por amor
„ de

» de Dios la hiciese el favor de sa-
» lir á la calle, y ver si venia el
» mozo que habia ido por una me-
» dicina, que se tardaba mucho, y
» hacía notable falta. Yo que siem-
» pre he sido de buenas creederas,
» salí al instante á la calle; pero
» no encontré mozo alguno, y lle-
» gandome á dos boticas que es-
» taban inmediatas, en ninguna me
» dieron razon. Volví apresurado,
» y triste por la indisposicion de
» mi futura esposa, y la hallé sen-
» tada en el estrado, que aunque
» el semblante le tenia muy bue-
» no por lo que ella me dixo, creí
» que se moria: la consolé lo me-
» jor que pude, y ofreciendola un
» regalito, se fué alentando, y de
» allí á dos horas yá estaba buena.

» Aunque yo era un bonazo,
» y que no maliciaba de nada, me
» diò no obstante un fuerte porra-

» zo

» zo el accidente, y la mejoría tan
» repentina; lo que poco á poco
» me hizo abrir los ojos, y cada
» dia se iba aumentando mi vista
» considerablemente; pues yá divi-
» saba mas figuras en casa de estas
» señoras mias que se vén en la pla-
» za de San Juan de Dios, solo con
» el especial colirio de mudar de
» horas, y abrir los ojos quando
» no estaban acostumbrados á ver.
» Yo que desde chiquito he sido
» siempre temeroso á duendes y
» trasgos, iba cobrando unos mie-
» dos á manera de rabias que me
» daban bastante en que entender:
» hasta que un dia entrando á des-
» hora en su casa, hallé un seño-
» rito de cabriolé que con mucha
» satisfaccion estaba sentado jun-
» to á la buena alma de *Casildita*,
» y como entré de pronto los asus-
» té mucho, y yo no dexé de ver al-

„ algunas cosas, que me advirtieron
„ habia en el mundo mayores mé-
„ ritos que los mios: pero la Madre
„ que es una muger de rompe, y
„ rasga, y de mucho ánimo, dixo
„ á su hija: ¿Niña què tienes? ¿Por
„ què te sobresaltas? Pues ¿acaso
„ si este caballero es tu Primo que
„ acaba de llegar de la Corte, y
„ pasa á su gobierno á la America,
„ porquè no te ha de visitar? No
„ es tan ignorante mi hijo (que así
„ me llamaba siempre) que se per-
„ suada el menor descuido de tu
„ proceder. Yo que estaba como
„ quien ha visto fantasmas, todo
„ asustado, notando las mentiras
„ de mi postiza madre, y al mismo
„ tiempo viendo, que el que me la
„ jugaba de codillo era un hom-
„ bre á quien conocia bien, y me
„ constaba que en toda su vida ha-
„ bia estado en Madrid, ni pensa-
„ ba

„ ba en embarcarse; no sabia que
„ decir, ni què hacerme: en fin,
„ entre la confusion de ideas que
„ me atormentaban, me despedí
„ con medias razones, y sin aguar-
„ dar á otra experiencia, salí de
„ esa Ciudad, y me vine á este
„ Pueblo por ver si con la ausen-
„ cia podia olvidar mis sentimien-
„ tos.

„ Seis meses se han pasado
„ despues que no veo á las dos
„ que me quitaron la libertad, y
„ en todo este tiempo no he po-
„ dido arrojar de mi corazon una
„ inquietud que tanto me martiri-
„ za; me parece que estoy encan-
„ tado; pues ni como, ni duermo,
„ ni sosiego, y llena la cabeza de
„ mil necios discursos, no puedo
„ arrojar de mi memoria esta en-
„ diablada voluntad que me des-
„ vela; y deseando encontrar en

» Vm. algun remedio que sea ca-
» paz de restituirme á mi tranqui-
» la vida; la suplico por esta se
» duela de mi trabajo, y discurra
» algun arbitrio para que salgan
» de mi pecho estos enredos que
» á manera de duendes están ju-
» gando con mi juicio á la pelo-
» ta. No estrañe Vm. mi preten-
« sion, que como en sus discur-
» sos manifiesta aborrecer tanto
» vivir ociosa, me prometo ten-
» drá por bueno qualquier asunto,
» como la dé motivo para exerci-
» tarse. Dios guarde á Vm. mu-
» chos años, &c. «

Servidor de Vm.

Juan de Buen alma.

RES-

RESPUESTA.

MUY Señor mio: ¿Si Vm. en su Carta está dando á conocer yerra en el modo de procurar su descanso, còmo quiere conseguir la sanidad que apetece? Equivocar los medios, y querer encontrar con los fines, es lo mismo que pretender andar con la cabeza, y discurrir con los pies: pues se pretende un imposible, quando no se hacen primero aquellas disposiciones que son precisas para la consecucion de un intento. Vm. hizo una grande accion digna de alabanza, pues huyó valiente la ocasion arriesgada de su ruina: en esto consiguiò dar principio á la mayor victoria; pero como no se ha dispuesto advertido para lograr el todo de la empresa, ha dexado la accion imperfecta, por lo que se

halla

halla muy lexos de conseguir su tranquilidad.

Como sin experiencia se engañó en el todo, quando discurrió que con sola la fuga lograría el remedio para su amorosa dolencia: no, Señor mio, no basta esta diligencia sola, es necesario que anteceda un firme proposito para arrojar de la memoria aquella tirana pasion que le tiene esclavo el entendimiento: de lo contrario es hacer que cobre fuerzas el dolor, y se aviven mas crueles los pesares. El que huye de una desdicha que le amenaza, no conseguirá el descanso, mientras no procure apartar de su corazon aquellos temores; en todas partes donde se refugie cobrará alientos su pena, porque abrigando en el pecho la causa de su inquietud, mientras ésta no se abandone, no dexara de ex-

perimentar los dolorosos efectos de su tyranía. Nada importa apartar el cuerpo de la ocasion de los precipicios, si el alma continuamente está entregada á su memoria: de esta manera siendo esclavo infelíz el corazon de la voluntad viciada, por mas que huya, llevará consigo arrastrando la cadena que le aprisiona, y en la mas remota ausencia sentirá el veneno de tan arriesgada herida. Oiga Vm. á *Ovidio* lo que dice:

Utile propositum est sævas extinguere flammas,
Ne servum vitiis pectus habere suum.

El proposito mejor
que te aparte de lo que amas,
es olvidar con valor;
pues con apagar las llamas,
de esclávo serás Señor.

No tiene duda que el remedio de esta dolencia ha de principiar con la juiciosa consideracion de los

los riesgos, con la osadía determinada, y el conocimiento desapasionado de lo que vale la libertad, despues dé haberla expuesto á perderse indignamente. Pero huir sin mas prevencion, y custodiar en el pecho, ayudado de la memoria la causa de su accidente, es lo mismo que correr huyendo del fuego, llevando consigo el motivo de sus rigores: pues aunque mas se precipite en la fuga, mas aumenta con el movimiento lo que le abrasa. Es la memoria como un jardin que dá las flores segun la calidad de las semillas que se han sembrado: si Vm. inadvertido, en lugar de cultivar las azucenas olorosas de la virtud y bien obrar, aumenta las espinas de su desarreglada pasion, y los abrojos de sus desordenes, aunque huya, si arrastra consigo estos indignos frutos, ¿cò-

mo

mo no quiere que la punzen y martirizen? Arranque de una vez con el prudente instrumento de una determinacion generosa tan inutiles y perniciosas rayces que se hallan arraygadas en su corazon, favocidas de la memoria engañada, y verá con quanta facilidad cobra su sosiego, y nacen al punto las olorosas flores de la quietud que con sus fragrancias recrean el ánimo mas afligido.

Supongo que Vm. en su pretension amorosa alentaba sus deseos con una honesta y decente intencion: que se engañó con la exterioridad de aquellas señoras, discurriendo que sus operaciones, y conducta corresponderian á sus buenas palabras; y que tanto quanto fué esta confianza, tanto debe ser ahora el sentimiento: pero no le concedo de buena gana que le con-

serve con empeño, quando con la ausencia se ha determinado á olvidarle. La misma causa de su tristeza es el mejor remedio para desecharla: Vm. ciego, y burlado de su fingido proceder se atrevió á desearla por compañera; no lo estraño, que ni será el último, ni ha sido el primero que tal le suceda; pero ha sido de los mas dichosos. ? Quièn será el que estando para comprar por un precio excesivo (ninguno iguala á la libertad) una alhaja, se quexa porque antes de entregar el dinero, llega á conocer que no es de aquel valor que le supusieron, y halla un defecto que le pone á seguro de no arriesgar sus intereses y su gusto? Ninguno se dará por sentido, antes celebrará la suerte, pues logró en tiempo asegurarse de su intrinseco valor, para no aventurarse

se, y tener despues de que arrepentirse en la compra mal hecha, y en el oro tan mal empleado. Así con aquel engaño abrió los ojos, cobró aliento para la fuga, y hoy se vé libre del riesgo que le amenazaba en la honra, y en la vida. Esta consideracion sola habia de ser el mas fuerte motivo para abandonar sus sentimientos, y mientras esto no execute, ni vivirá sosegado, ni le servirá la ausencia de mas que de añadir eslabones á la cadena que arrastra. Para conseguir el útil efecto de esta reflexîon, no ha de mirar lo que el gusto de presente pierde, se ha de llevar la vista del juicio á lo que el honor se aventuraba con esta alianza, para que contrapesando tan crecida ganancia con tan corta pérdida, cobre alientos el espíritu oprimido, y consiga dichoso el fruto

de

de tan discreta fuga; para esto es preciso poner á la razon los antejos del conocimiento, para que distinga aquellos infaustos lejos que se hubieran acercado, si la casualidad de un desengaño á tiempo no quitara la mascara á la maldad, que es este el mejor modo de saber conducirse en los acasos contingentes de la vida: *Terencio* le dice á Vm. lo mismo por estas palabras: *Istud est sapere, non quod ante pedes modo est videre, sed etiam illa, que futura sunt prospicere.*

La ciencia no está en mirar,
sin llegar á discurrir,
pues consiste el acertar,
en divisar para huir
lo que se ha de ocasionar.

Y así, pues Vm. ha sido tan felíz que supo vencer su engañada inclinacion, que es lo mas, ¿por

què no vence lo menos que es el olvidar la causa de su ausencia? Dirá Vm. que es un empeño dificil, y que tiene hondas raices en su afecto, de tal forma, que apenas puede vivir un instante sin entregarse á esta memoria. Vm. es un hombre cobarde y de poco espíritu, pues se dexa vencer de una imaginacion tan contraria á su quietud. *Sócrates* decia: *Que en la compaña se debe anteponer en la estimacion de acero á el oro para defenderse; pero en la vida privada, en una vida atenta á su sosiego y quietud, en esta se han de amar la erudicion, y el estudio con desprecio de las riquezas.* Y esta que parece digresion inutil, es la que le ofrece el mas eficaz remedio de sus penas en los libros, amigos los mas fieles del hombre, que nunca le lisonjean, y siempre le

dicen

dicen las verdades: estudie, y lea, que aunque no sea discipulo de alguna facultad, no dexará de encontrar libros que le diviertan, y desengañen. La Filosofia Moral de que tantos buenos libros hay en nuestro Idioma, le dará prudentes avisos para saber gobernarse: la Historia le ofrecerá entre las delicias agradables de sus noticias una serie amenisima de exemplares, donde con los escarmientos agenos aprenderá á huir de los peligros propios: huya de la ociosidad como fomento de todos los desordenes; pues no importa nada haber sabido huir del peligro, si se expone á sus efectos con la misma inacion; huya igualmente de todos quantos ociosos tiene el mundo, pues estos en lugar de doctrinarle, y advertirle lo que debe hacer, le precipitarán con ignorancias á

las

las mayores necedades: la ausencia nada puede por sí sola, sino está acompañada de exercicios, y honestas ocupaciones que puedan arrojar del pecho el dominio tirano de una cruel imaginacion, porque los ánimos discretamente ocupados, siempre se miran lexos de las pretensiones violentas de los desordenes: por el contrario la ociosidad es la tablilla que está llamando á todos los vicios, para que vengan á vivir en aquel corazon desocupado de útiles recreaciones: no es mio el concepto, *Ovidio* lo dixo antes.

Queritur Ægisthus quare sit factus Adulter:
In promptu causa est, desidiosus erat.

Preguntas ¿por què Egisto descuidado,
sin temor, y sin ley inadvertido,
en el vicio se vé precipitado,
con el horror se mira divertido?
¿Porquè á el falso deleite está entregado,
ageno de razon y de sentido?
El motivo está claro, no es dudoso,
se alimenta del risego, vive ocioso.

Este es el modo maestro de aprovecharse de la fuga, desterrar con valor del ánimo las molestas reliquias de las pasiones, lo que se consigue sin mucha dificultad, entregandose á los exercicios honestos que ocupen y entretengan el cuerpo á la leccion, y trato con los libros para divertir el entendimiento, y emplear la memoria en asuntos útiles y provechosos, huyendo con empeño de la ignorante ociosidad: de este modo será discreta la fuga; pero si quando se alexa el cuerpo de lo que le molesta, lleva consigo el veneno que le inficciona, poco importará que surque los Mares, corra las Provincias si van haciendo escolta á su dolor la memoria engañada, y el corazon oprimido con las epecies de la causa que huye: esto es mas volver al precipicio que aban-

do-

donarle; pues todas las veces que con el recuerdo aumente sus quexas, otras tantas volverá á perecer en el peligro de que procurò apartarse, y se hará tantas veces esclavo de sus pasiones, quantas con sus imprudentes suspiros renueve la indigna causa de su dolor, añadiendo con este necio proceder mas fuertes eslabones á la dura cadena de su esclavitud. De esta huirá Vm. si procura poner en práctica los avisos que ha podido darle mi ignorancia: Dios guarde á Vm. muchos años.

La Pensadora.

Evasti? Credo metues, doctus quæ cavebis:
Quæres? Quando iterum paveas, iterum que perire
Possis. O toties servus! Quæ bellua ruptis
Cum semel effugit, reddit se prava catenis?
Horat. lib. 2. Sat. 7.

SONETO.

SI del riesgo saliste arrojado.
creo le olvidarás siempre advertido:
pues no podrá afirmar que docto ha huido
el que guarda en el pecho infiel cuidado.

Vuela tu pensamiento enamorado
á buscar como bien lo que es fingido;
pues á tanto dolor destituido,
te miras otra vez aprisionado.

¡O esclavo a tu pasion, necio, ignorante,
que bien hallado siempre con la pena
á quien causa tu mal sigues constante!

¿Què fiera de razon, y juicio agena,
si la rota cadena huyó arrogante,
volverá á sugetarse á la cadena?

PEN-

PENSAMIENTO XLIII.

ASí como por el Idioma se distingue la Patria del que habla, así tambien por las razones que profiere se viene en conocimiento de la profundidad de sus discursos, la rectitud de sus idéas, ó lo viciado de sus pasiones: y así como aunque muchos poséan un Idioma estraño con perfeccion, no obstante no dexan de mostrar algunos descuidos, que denotan no son naturales del País, cuya lengua pronuncian: así tambien aquellos que ocultan en su pecho la propension á los delitos, por mucho cuidado que pongan, no podrán ocultar del todo sus defectos, pues siempre las palabras suenan acordes con el im-

pulso del génio que las alienta. Por esta causa tan digna de la mayor atencion debemos todos poner el mayor cuidado en nuestras conversaciones, asi familiares, ó privadas, como las públicas, destinadas para el comun adelantamiento de nuestros intereses. Este empeño laudable que debe ser el principal objeto de nuestros verbales discursos, se mira tan abandonado en toda clase de personas, que parece que de intento se alientan á practicar lo contrario á lo que dicta la mas acertada conducta. Las porfias impertinentes, las chanzas, y jocosidades continuas y peligrosas, y la loquacidad sin prudencia son otros tantos escollos donde tropieza, y regularmente peligra el bien hablar, y por donde vienen los hombres á hacerse odiosos á sus compatriotas.

Casi todos los que se hallan bien

bien educados se empeñan laudablemente en adquirirse un brillante estilo para hacerse entender, y ponen todo su estudio en manejar con destreza su Idioma para ser aplaudidos, y estimados: esta propiedad que es digna de los mayores elogios se desfigura horriblemente, quando no se vé acompañada de aquellas nobles circunstancias que se oponen á los defectos que dexo asignados. Son estos habladores discretos como los buenos pendolistas ignorantes del recto modo de bien escrivir; pues aunque la hermosura de sus caractéres llame la atencion de todos; la mala coordinacion de sus voces, y la falta de Ortografía para la inteligencia de los conceptos, desluce enteramente el primor mecánico de la pluma; pues se hacen mas visibles los defectos unidos con la gallardía de la letra, y llama

ma tantos testigos de sus imperfecciones, quantos atrahen con la arreglada simetría de su destreza. Una injuria de palabra no se hará menos odiosa porque fué proferida con voces cultas, y elegantes; antes por el contrario lo brillante de la expresion hará resalte mas el oprobio, porque los golpes que despertaron el sentimiento fueron mas vivos.

Estas reflexiones juntas con los exemplares, que todos los dias se están viendo, han suscitado en mi pensamiento la idea de ocupar este discurso en hacer presente á mis apasionados lectores los riesgos que freqüentemente amenazan en las conversaciones, los que se podian escusar con un poco de cuidado, acompañado de un deseo noble de no mancharse con aquellas groserías que estima el vulgo co-

como vivezas, quando son en la realidad escasezes de entendimiento que á los rectamente desengañados les enfada, y ofende notablemente.

Uno de los mas comunes defectos que se advierten, aun entre muchos hombres de talentos no vulgares, son las porfias contenciosas sobre qualquiera asunto, aunque sea de los mas despreciables, y ridículos. El motivo de toda disputa es la natural inclinacion de buscar la verdad, y hallada que sea, hacer que los demás la conozcan y aprecien: llevando este racional objeto, quando se disputa con génios dóciles, y prontos al desengaño, ó no pagados de su propio dictamen, es laudable empeño; pero mal gastar el tiempo, ó acalorarse con demasía con aquellos, que todo su conato le cifran en no apartarse de su parecer, es

un trabajo inutil, y esponerse á que con el ardor de la porfia se arriesgue la quietud, la amistad, y no pocas veces lo mas estimable que es la vida. Una verdad disputada, ó tiene mucha parte de opinable, ó es opuesta á las inclinaciones de los que la niegan: si es indiferente lo que se pretende defender ¿para què es tanto teson en la disputa, quando una, y otra opinion tienen de su parte razones que la apadrinan? Si es contraria al génio del que no se dexa convencer ¿no es una locura procurar con el desentono de las voces, y las expresiones llenas de ira, hacer ver la sencillez, y hermosura de la inocente verdad, quando para esto se requieren mejor la dulzura y afabilidad, que se hacen bastante lugar aun con los mas endurecidos de cabeza? Así me parece, y discurro

curro que todos serán de mi dictamen. El entendimiento como tan noble potencia, procura siempre hacer pasar por razon de estado de su hidalguía la libertad, y el no ceder de su opinion, quando halla razones (aunque sean aparentes) con que fortalecerla. Esto es siempre digno de temerse en aquellos entendimientos preocupados con algunas falsas noticias que han abrazado como ciertas; pues los que no tienen otra idéa que el admitir lo mas verosimil en qualquiera parte que lo encuentren, estos antes de sujetarse á un dictamen, le hacen correr por las aduanas de la experiencia, y consideraciones, y hallado como le imaginan, le dan franca entrada en su aceptacion, y no se apartan de su creencia por mas que la falsedad intenta deslumbrarles con sofiste-

rías:

rías: de estos no hablo, porque se muy bien que no darán motivo para la censura; pero á los que acompañan su tenacidad con el noble mal aplicado auxîlio de su discurso, á estos no les sujeta á la razon el hacerlos ridículos, ni el darles voces, porque antes sirve mas de excitar su imprudente colera, y que hagan punto de vanidad llevar á todo riesgo adelante su parecer. Para escusar los peligros de estas porfias, y que las conversaciones de los racionales sean útiles, y provechosas á la misma verdad que se busca, no se han de enardecer las disputas con empeños inconsiderados, ni se ha de procurar hacer valer su dictamen guiado por la pasion propia: todo se ha de olvidar, y haciendo los cargos con moderacion, y blandura, y respondiendo con

amor

amor al que se opone, concediendo unas veces desapasionados, y considerando otras prudentes, se descubrirá la hermosa luz de la verdad, y se evitarán los riesgos que amenazan la inflexîbilidad desordenada: pues este es el mejor modo (como dixo Platon) de las disputas. *Disputationis optimus modus est, ut ipsi vicissim concedant, & considerent.*

Quien discreto ha de porfiar,
y la verdad conocer,
si se pone á disputar,
sepa á tiempos conceder,
y á tiempos reflexionar.

¡Què de enemistades se han suscitado de estas odiosas disputas! ¡Quantos atrevimientos y palabras ofensivas no se miran y escuchan entre los empeñados en no ceder un punto de su opinion, que por lo regular los que mas porfian son los que menos razon tie-

tienen de su parte! Desengañense Vms. que aquellos génios rencillosos que de cada preposicion suscitan una controversia, y siempre se presentan con la espada levanda de sus cabilaciones para contradecir hasta las criaturas posibles, estos son unos ignorantes, necios, forrados en la misma ignorancia y necedad: nada satisface su barbarie, y empeñados en vestir con los adornos de la verdad sus majaderas aprehensiones, gritan, y quebrando la cabeza á todo el mundo, favorecidos de la fortaleza de sus pulmones cantan la victoria, discurriendo mentecatos que es efecto del entendímiento que no tienen, lo que es prudente silencio de los advertidos. Dice Aristoteles, *que así como el vino á unos entorpece, á otros hace agudos, mudos á otros, y a los*

mas habladores; que así la ignorancia hace atrevidos, y porfiados imprudentes á todos, y los precipita á la maldad. De estos se debe huir con cuidado, por que su comunicacion es seminario de ocasiones perjudiciales.

El segundo defecto á que se arrojan los hombres, y de estos aquellos que mas se precian de agudos, se origina de la costumbre de chanzearse inconsideradamente, y de procurar la diversion agena, á costa de la estimacion propia: porque á la verdad, si la prudencia, y la chanza no son incompatibles en un sugeto, á lo menos por lo regular son contrarias. Para la práctica laudable de aquella se requiere una capacidad profunda, y un desprecio de todo lo inutil, y defectuoso, amando siempre la solidéz de los discursos, y el

exer-

exercicio de lo importante: pero para entregarse al ridículo exercicio de esta es bastante, y las mas veces sobra con un génio superficial, y una estupidez ignorante para cosas grandes; pues por lo comun el desordenado amor á las chanzas y jocosidades es opuesto á todo hombre de calidad; pues es propio de personas de poca importancia fundar su gloria en la risa de los amigos, causandolas con freqüentes burlas: y así estos mas estudian para el teatro, que para el trato sociable de las gentes. No es mi intento desterrar de las conversaciones las agudezas á tiempo para elevar un concepto: las chanzas juiciosas, tal vez para evadirse de una sospecha, ó para rebatir un atrevimiento: ó los discretos chistes para hacerse obstentacion de la vivacidad del espíritu;

tu: no es mi ánimo criticar este racional modo de usar de la chanza; lo que abomino es el estudio continuado que hacen muchos de manifestarse chanzeros, y jocosos, haciendo que pase á truhanería lo que debia ser el esparcimiento del ánimo, exponiendose al desprecio de quien los atiende, pues por lo regular pocas veces discurren hablan de veras, y con juicio los que hacen alarde de burlarse de todo.

Así como el cuerpo fatigado de las continuas tareas de la vida necesita á tiempos del descanso para la conservacion de sus molestados miembros, así tambien el espíritu sugeto á tanta diversidad de cuidados, ó á la seriedad de una larga conversacion, ama y apetece como recreo de su molestia el esparcimiento de la risa,

sa motivada por los chistes, y agudas jocosidades; y así como no habrá ninguno que afirme que la continua ociosidad es conveniente para la salud; así mismo todos deben creer, que ocupar el entendimiento sin distincion de tiempos, ni personas enbufonadas, mas es envilecer los privilegios de la razon que aumentar sus facultades; porque las chanzas han de ser como la sal; que ministrada con prudencia en los manjares, los hace sabrosos y gratos al paladar; pero arrojada con inmoderacion los exaspera, y pone displicentes al gusto, obligando los desprecie el apetito mas bien dispuesto.

Por esto es la lengua bien gobernada el nuncio mas fiel que lleva los conceptos de la mente por medio de las voces á los demas, ó yá para utilidad propia, ó para bene-

beneficio ageno: pero si se abusa de su exercicio, y se mal emplea en chanzas odiosas y picantes, ó en jocosidades atrevidas, y continuadas, entonces no solo no es recreacion para el espíritu, sino que es vivora venenosa, que despues de matar los que hiere, hace de su veneno el mas cruel tosico para su estimacion, y provecho, y representa en el teatro del mundo el papel mas contrario á la circunspeccion juiciosa de un racional bien instruido. ¿ Quieren Vms. vér el premio del ridículo trabajo de aquellos que son inclinados á la continua chanza, y á morder con sus picantes chistes á todos? Pues oygan el elogio que es la mayor prueba de mi discurso. *Lelio* (dice uno) me ha dado bastante que sentir, pues tuvo atrevimiento para motejarme de necio

en público *Calle*, *Vm. hombre*, (*le replican*) *que Lelio es un bufon, siempre está de chanza*, *nadie le cree*, *ni hacen caso de sus palabras*, *porque nunca habla con formalidad.* ¡Bella opinion! Por cierto bien merecida pena á tanta ignorancia: acreditarse de hombres sin verdad por el vil deleite de parecer agudos á todas horas en sus conversaciones, sin reparar en los sentimientos de los amigos, ni en que los agravian con sus imprudencias, haciendo despreciables ganancias de las carcajadas, quando muchas veces los advertidos disimulan su enojo con la risa, que al parecer celebra tantas necedades. Créanme sin apasionarse, que el mezclar en todo tiempo, y sin ocasion las jocosidades, es una prueba real de la falta de juicio, y cortedad de entendimiento: no es

vo-

voluntaria opinion mia, *Miguel Verino* lo dixo mucho antes.

Immodicus risus non est sapientis, & index Stultitiæ; lepidi sint sine dente joci.

La chanza que es continuada,
y la inmoderada risa,
son una seña precisa
de ignorancia declarada.
Esta accion no es regulada
con la ciencia del saber;
pues los chistes han de ser
pocos, y sin agraviar.
sabiendo solo halagar,
sin atreverse á morder.

En otro defecto incurren muchos, que no es menos de reparo que los antecedentes: este es el incansable, y aborrecible empeño, con que mas de quatro preciados de discretos, procuran hacer almoneda de sus discursos con la porfiada continuacion de hablar, y mas hablar, sin permitir que otros puedan proferir una palabra en su presencia: son estos

el potro de los discretos, donde hacen gemir los entendimientos mas sufridos. De la especie mas inutil de la idea sacan asunto para quemar la sangre al mas insensible: es su lengua relox desconcertado que mientras les dura la cuerda de la vida, no cesa de sacudir badajadas sin orden con que rompen las cabezas de quantos tienen la desgracia de oirlos. No dudo que es propension natural en todos los hombres el querer sobresalir en sus conversaciones, y el manifestar las luces de que se halla iluminado su entendimiento, de que se sigue el deseo de que todos los atiendan: pero se debe advertir, que el sabio, aquel que teme los precipicios de una lengua imprudente; éste habla poco, y dice mas porque habla con razon; escucha á los otros, y procura con-

sigan

sigan el mesmo deleyte que para sí apetece: y mezclando sus razonamientos con la viveza de los discursos en tiempo, y con el silencio pretendido las mas veces forma una conversacion grata á todos enamoradolos con su prudencia. Pero el hablador, aquel que golpea neciamente sin concierto, aunque estè hablando un siglo entero, no habrá conseguido otra cosa que meter ruydo, y no decir cosa alguna de provecho: estos fundan su deleyte en solas las voces, y como consigan esparcirlas por el viento, nada les importa que todo lo que signifiquen sea ayre; tienen el entendimiento en la lengua, y como la manifiestan á cada paso, son muy superficiales sus discursos, y es contravando de su loquacidad la solidez mas involuntaria, como nacidas

sus razones de una lengua inútil. Por el contrario los prudentes tienen la lengua en el entendimiento, y así ésta no se toma la licencia para hablar sin consultar primero á quien la gobierna para no precipitarse necia, tomando escuela de la naturaleza que solo nos dió dos oídos, y una lengua, para que entendamos que ha de ser mas lo que se escuche, que lo que se profiera; pues una palabra mal dicha carece de todo remedio, y lo que se oyga puede el entendimiento corregirlo con la prudencia. *Los habladores embriagados continuamente de su indigna propension, en todas partes hallan motivo para su majadera loquacidad, y nunca llega el caso de que se vean sus entendimientos libres de esta estupidez: son peores que los poseidos del vino; pues estos solo*

se alegran, y hablan mucho entre las limetas; pero aquellos en todas partes. *Plutarco* me dá motivo á esta reconvencion, quando dice: *Temulentus nugatur inter pocula: garrulus autem ubique.*

Con el vino el bebedor
de su lengua solo abusa;
pero el què fuere hablador,
en todas partes no escusa,
de aumentar su necio error.

Lícon decia *que así como las Golondrinas se hacen odiosas por el continuo chiiido de su desagradable canto; así los habladores son aborrecidos de los que les escuchan por su imprudente porfia de hablar.* Preguntado Arquelao por un barbero grande hablador, ¿què como era su voluntad que le afeitase? respondió prudente que *callando*: y en este exemplo está el bello modo de decir una agudeza á tiempo sin pérdida de la propia auto-

autoridad, y el arbitrio mas discreto de contener, y evitar una porfia sin odios, ni voces descompuestas que mas desazonan que aprovechan; y pudiendo todo hacerlo sin riesgo Arquelao como Rey, abrazó mejor el uso de una correccion chistosa, y moderada, que el precepto de la magestad, y la repeticion de escusadas palabras: con un dicho agudo contuvo á un hablador, le avisò en tiempo de su defecto, y escusò las enfadosas disculpas que muchas veces hacen el papel de necias porfias.

Estos son los defectos que por menos advertidos, y no por esto menos perjudiciales, se deben desterrar de las prudentes conversaciones. No ignoro que hay otros muchos, pero la misma deformidad de su práctica los hace mas visi-

visibles, y no tan freqüentes entre personas bien educadas. Guárdese el que quisiere mantener su estimacion, y autoridad de incurrir en semejantes abusos; pues de esta manera será el objeto de la veneracion de todos, y el testigo de mayor excepcion en qualquier asunto. En la lengua tenemos el origen de todos nuestros bienes, y el infausto principio de nuestros males: con este mismo instrumento podemos labrarnos, ó nuestra fortuna, ó mayor desgracia: pues ¿quién habrá tan negado á la razon, que quiera desposeerse de tanta felicidad, quando le costará menos trabajo el acierto, que el delito? De todo puede ser causa nuestra lengua; gobernemosla con las reglas del entendimiento, y haremos de la ponzoña mal cruel el antidoto mas saludable para nuestra quie-

quietud y sosiego, y conseguiremos en estimaciones el debido premio á nuestra recta intencion.

Nil melius lingua, lingua nil pejus eadem:
Tristitia cum dulci toxica melle geris.
Faustus. fol. 35.

OCTAVAS.

SI á tu lengua la rige la prudencia,
sabrás hallar honor en la elegancia;
si la llega á mover la inadvertencia
harás publica á todos tu ignorancia.
Es principio del mal, y de la ciencia,
mandandola el temor, ó la arrogancia:
es tu mal, ó tu bien en toda suerte,
tu vida afortunada, ó tu vil muerte.

ES un dulce deleyte, que fingido
mezcla traydoramente lo arriesgado,
es veneno cruel que siempre ha sido
funesto precipicio del cuidado:
Consigo arrastra lastimoso olvido
de la razon, lo justo, y de lo honrado;
huye de tal ruindad con valentía,
serás de tus Amigos la alegria.

PEN-

PENSAMIENTO XLIV.

CARTA.

„ MUY Señora mia, y vene-
„ randa amiga: la pulchritud, y
„ condignidad de sus cogitacio-
„ nes conglutinadas con las furi-
„ bundas voces de los detracto-
„ res, han impelido mi pigricia,
„ para que corriendo los opacos
„ velos de mis timidezes, me vi-
„ gorize á consultarla como á dél-
„ fico òráculo de nuestros pésimos
„ tiempos: pues fundamentado to-
„ do el pondus de mi vacilante
„ discurso en las robusticidades
„ de sus asertos, me congratulo
„ plácidamente alegre, de que ar-
„ ribaré á la felíz invencion de
„ mi intento. Yo, carisima, y
„ dis-

» discretisima Señora, soy dama
» de una gerarquia de mediocri-
» dad razonable: mi estado junto
» con la celibatez mas terza, es
» de una substancia considera-
» ble porque con la superior di-
» cha de una beldad pulquerrima,
» numéro magnitud apetitiva de
» pecunia; baxo cuyos explendo-
» rosos presupuestos puede Vm.
» preponderar allá en sus intelec-
» tuales fogosidades, quantas re-
» verentes osadías aspirarán á
» posesionarse de mis propicias
» gratitudes.

» Desde el *abinitio* de los pri-
» meros crepúsculos de mi intelec-
» tiva facultad fuí adepta y pro-
» pensa á no vulgarizar mis in-
» mediaciones con los volitivos
» descuidos de dexarme tratar de
» los fieros cocodrilos de nuestro
» pundonor; porque advertida de
» las

» las peremnes lamentaciones de
» mis afectas, cimentaba en su
» llanto el retórico despertador
» de mi escarmiento. Con esta
» precaucion sapientísima he vi-
» vido tan absoluta propietaria
» de los jubilos que mi libertad
» disfrutaba un meromisto impe-
» rio sobre todos los periculosos
» deslizes, de tal manera, que te-
» niendo por ilusos entremeses sus
» insultos, preconizaban mis tro-
» feos las multiplicadas victorias
» de mis ceños. Vea Vm. la anti-
» quada antelacion que lleva mi
» conducta á sus críticos políticos
» discursos; y como la virga fer-
» rea de sus correcciones pierden
» el uso de sus intentos en el ter-
» so, é inmune proceder de mi
» interior; porque no tropezando
» objeto adequado á su eficacia,
» han sido para esta su servidora
» al-

„ alhagos deleċtables que la ob-
„ sequian, quantos harpones ha
„ disparado el certero arco de su
„ pluma.

„ Pero no obstante lo rela-
„ cionado, como Vm. con magis-
„ tral ardor ha arrojado la red de
„ sus peritas reflexîones en el ex-
„ tenso mar de los abusos: y pa-
„ ra apropinquarse á la coleccion
„ de todo pescado, tantos los ce-
„ taceos delinqüentes, como los
„ alburillos descuidados, no ha
„ omitido asunto que no diserte;
„ tengo unas tímidas desconfianzas
„ de que soy comprehensa (segun
„ mi mente) en tal qual *cosilla*
„ acerca de lo cortejable; si bien
„ es tomado por el sonido con
„ absoluta inteligencia, siempre
„ me ha dado en rostro, pues he
„ sido miserable de benevolencias
„ con aquellos que no se apadri-
„ nan

» nan proteccionados de los no-
» ceremoniaticos privilegios de la
» consanguinidad.

» Baxo este estatuto por una
» innata propension me diviso for-
» zada á corresponder con afabi-
» lidades pundonorosas á un con-
» sanguineo mio, tan esclavizado
» á mis preceptos, que en conti-
» nuos sacrificios (segun me pre-
» pondera) ofrece respectuosos
» aromas á mi beldad. Yo que
» tengo por timbre de mi noble
» estirpe el ser grata á tan agi-
» gantados servicios, doy paga-
» mentos generosos en reciprocas
» condescendencias: pues me pa-
» rece que á un propinquo tan
» inmediato se le pueden disimu-
» lar las afectuosas experiencias
» de su voluntad, por lo remo-
» tas que se deben presuponer de
» los villanescos humos de la au-
» dacia,

» dacia, y de un cariño ruborizado del parentezco, no se ha de recelar en máscara funestas conseqüencias.

» Hasta este mismisimo instante he sostenido en mi interior dictamen, como fuera de la clase de cortejantes civilidades esta voluntariosa afabilidad, y la he decretado por tan inocente, que he recelado en no pocas ocasiones verla extinguirse sacrificada á las iracundas malicias de los embidiosos herodes de nuestra epoca: pero gracias á la primera causa de las causas, que he visto indemnizados mis palpitantes temores de estos funestos sustos; pues como mi discretisimo entretenimiento no aspira á mas que á la gratuita correspondencia de un pariente, sin que estos despejos vizarros

» de

„ de la voluntad se envilezcan con „ las idéas menos cándidas, estoy „ fundamentablemente convicta de „ que la licitud en este asunto no „ es indudable.

„ Todo lo que llevo propala- „ do en estas cortas líneas se di- „ rige á impetrar de su discernen- „ cia, me quite las obscuridades „ de mis inminentes temores, e ilu- „ mine con los flamígeros rayos de „ su crítico espiritu mi indiferen- „ cia, para que llegue á mi cog- „ noscibilidad si se ha de nume- „ rar entre los cortejos este deu- „ do obsequio: porque como nun- „ ca le he llamado con aquel es- „ candaloso nombre, y sí con el „ honesto epitecto de Primo, se „ borren á fundamento las mas te- „ nuísimas sospechas: y puede cor- „ rer con este pasaporte mi tal „ qual diversion por todo el villano

» campo de la embidia, sin que
» pueda proporcionar su ferina
» audacia el mas leve asunto don-
» de afianzar su dentelluda mali-
» cia.

» Esta cortes impetracion di-
» rigo al recto tribunal de sus pen-
» samientos: de su afable, y en-
» cimado juicio me prometo el
» mas brillante éxito de mi va-
» cilable deseo. Declaréme Vm.
» con las refulgencias de sus cice-
» ronianas iluminaciones si he in-
» currido, ò no incurrido en el
» feo y denegrido abuso de las
» cortejantes ridiculezes; porque
» si mi desgracia se apropinqua á
» una preocupacion tan insolente,
» procuraré con la enmienda ha-
» cer una pública penitencia de
» mi desbarro: pues siempre he
» desiderado duplicar las angus-
» tias á los suspiros, por no con-
» tami-

„ taminar el cándido, y limpio
„ blanco del acierto. Yo me ofrezco con una diligentisima voluntad á su obsequio, y me abrogo el honor de suplicarla me preceptúe, interin que obsecro al Cielo la preserve los años del Fenix.

Propicia amiga, y no desidiosa servidora de Vm.

Doña Crisanta Rimbonbe.

RESPUESTA.

MI Señora Doña Crisanta: las rimbombantes expresiones de su grececitante explanacion han colocado mi sufrimiento en la longanimidad mas heroyca; pues expaventada de su afiligranada loquela, he quedado tan estupefacta del asombro que titubeante mi cálamo se reflexìona muy petrico-

so para producir el exito adeudado de su dubia interrogacion. Pero ¿donde se dirige mi pluma? Hablemos en buen romance, no me cojan en malos latines, porque de lo contrario Vm. se quedará tan en ayunas de mi respuesta, como yo aun lo estoy de su pregunta.

¡Valgame Dios, señora mia, que para proponer una friolera haya gastado tantos circumloquios, llenando el papel de palabras hinchadas, y rodeos impertinentes! ¿Vm. discurre que yo estoy tan ociosa, pues se pone á escrivirme enigmas para que malgaste el tiempo, y me caliente la cabeza en descifrarlas? Yo píenso (y no muy mal) que habrá quedado muy llena de vanidad, por haber abortado de entre las obscuridades de su estilo tan caligi-

liginosa produccion. ¡Que siendo nuestro Idioma tan fecundo de voces claras, expresivas, y hermosas para hacerse entender, haya discurso tan ignorante que se moleste en buscar entre la mas aborrecible barbarie frases inusitadas, y terminos extraños mal aplicados para imposibilitarse de conseguir el fin, que es manifestar los conceptos de la mente, obligando á los oyentes á que anden con el discurso á monte por entre las escabrosidades de su enmarañado estilo para encontrar con el genuino sentido de su idèa! ¡Extraño empeño! Para decirme que tiene á un Primo suyo por cortejo, y que duda, que por ser su pariente se deslize á la nota del mundo, y se vea comprehendida en las sátiras que se han suscitado contra las damas cortejos, ¿tenia tan-

tanto que discurrir, ni molestarse? Señora culta, su Carta es un farrago de los mas despreciables, y en su obscuro contexto se míra la satisfaccion de su duda. ¿No dice Vm. que se quieren, y que el tal señor mio la pondera su afecto? Pues yá tiene Vm. un cortejo con todas sus circunstancias, y por aditamento la mas agravante que es la consanguinidad: que si á los ojos de los ignorantes disimula los peligros, para la perspicacia de los advertidos, no disminuye los riesgos. Vm. es cortejo, y su parientito cortejo; y lo peor es que son cortejos de mayor excepcion. Yá está Vm. respondida: y segun en Arabigo me promete yá puede principiar á hacer penitencia en buen español: pues de lo contrario será tenida por dama cortejo, hallandose divertida con un mueble tan propinquo.

Pero llevandome la atencion su estrafalario estilo, ha de sufrir quatro golpecitos de crítica de mi mano, para que conozca las ridiculez que aprecia con tanta satisfaccion. El inutil empeño de hablar en culto, ó para mejor decir, de hablar disparates, es hijo legitimo de una afectacion ignorante, razon porque se halla tan lexos de agradar este método, quanto dista el artificio de la naturaleza. El arte para hacer grato el natural, tiene sus ciertos terminos que excedidos desfiguran notablemente sus producciones. Todo el lucimiento de la imitacion artificiosa consiste en seguir rigorosamente los preceptos de la naturaleza, á la que siempre añade alguna hermosura, quando con una destreza prudente mezcla insensiblemente estudiados adornos sin que lleguen

á percibirse por el exceso de la compostura; y en este caso se hace digno del aprecio el que usa de lo artificioso sin olvido de lo natural. Pero querer adquirirse la estimacion de todos por el vano desvelo de desfigurar el objeto con ridiculezes y puerilidades; es lo mismo que pretender aclamaciones por la indigna práctica de lo defectuoso. Los modos afectados se miran tan remotos de aumentar gracias á la naturaleza; que antes por el contrario, la misma afectacion es motivo por hacerle deforme. De esta manera el natural Idioma se hace apreciable, quando se estudia solo en hermosearle sin la superfluidad de las voces, y con la recta y sencilla coordinacion de sus clausulas. La verdadera eloqüencia, y la bella elegancia no son como las flores

que

que en todas partes donde las siembran se cogen: la misma naturaleza es la que pone de su parte el todo para conseguirlo: si ésta se niega porfiada, serán vanos quantos esfuerzos haga el cuidado, pues nada se adelanta contra el mismo génio. De violentar las propias facultades se originan las ridículas producciones que todos los dias se desprecian, y salen unos abortos horribles que hacen huir al entendimiento mas valiente. Así son los cultos, y como se hallan sin el caudal suficiente de entendimiento para discernir entre lo bueno, y lo defectuoso, y aprecian las cosas como suenan, segun la cortedad de sus talentos, se arrojan á la imitacion indiferente de todo lo que oyen; y trocando las especies que escuchan, como no distin-
guen

guen de estilos: del elevado, y brillante, del corriente y fluído, del llano y familiar hacen un guisado allá en su fantasía tan mal condimentado que viene á reducirse en voces alti-sonantes, conceptos tapados de medio ojo, frases alambicadas, y oraciones preñadas de solecismos, barbarismos, y por esta causa remotas de las reglas del buen orden; consiguiendo en premio el desprecio de todos por exponerse á imitar lo que no saben discernir. *Plutarco* nos lo advierte. *Qui omnia student exprimere, multa prava imitari imprudentes.*

Quien á imitar se arroja
lo que no entiende,
admite por aciertos
lo delinquente:
Logrando en premio
de su mucha ignorancia
comun desprecio. Lla-

Llama el vulgo á los que hablan en estilo bárbaro, siendo Españoles críticos. ¡Què crítica es Nise! ¡Ruperto es valiente crítico! Y á la verdad de nada están mas lejos. Bello modo de ser críticos, estar continuamente amontonando disparates en sus conversaciones, que lo menos defectuosos que tienen es el no ser inteligibles. ¿De què servirá tanto cuidado en las voces sin hacer caso de los conceptos que es el alma de las palabras? Estos en todo lo que escriven, y hablan, ni ellos se entienden, ni nadie lo consigue, y quedan muy ufanos con haber mortificado á sus lectores, ú oyentes con las tinieblas de su explicacion, haciendo vanidad de las horribles hinchazones de sus clausulas, como si en ellas consistiera lo apreciable de la eloqüencia. Así como no se debe estimar á un hombre

bre

bre por noble, y bien criado por solo el exterior adorno del vestido, quando sus acciones no corresponden á lo que representa: asi tambien no se ha de juzgar de la bondad de lo escrito, ó relacionado por el aparente ornato de las clausulas brillantes, y voces inusitadas, sino por la claridad del estilo, la propiedad de las expresiones, y la natural fluidez de su eloqüencia. Querer hacerse particulares, y dignos de la admiracion por desfigurar el propio Idioma con palabras estrañas, ó no inteligibles, es pretender una garnacha, ofreciendo por servicio los méritos de una horca; ó es querer acompañarse de las sombras para huir de los precipicios, pues quando discurren se miran lejos del riesgo, es quando mas inmediato les amenaza el peligro.

Con-

Confieso que muchos de los que así se explican no son del todo ignorantes; pero son enteramente necios: no son ignorantes, porque tal qual ocupan el entendimiento en algo trabajoso, aunque inutil; pero son necios porque no saben distinguir lo que deben abrazar como bueno y despreciar como malo; de todo quanto oyen, y leen hacen una irregular miscelanea, y valiendose de estas noticias para componer su estilo alti-sonante, llenan su entendimiento de quanto farrago les viene á mano, adornado con él su tenebroso Idioma. *Aristipo* dixo á uno, que se gloriaba de entendido y culto: *Que asi como aquellos que llenan su vientre de manjares no se hallan mejores, que los que solo admiten los precisos para la vida: que así se habian de juzgar los eruditos,*

no

no por haber leido, y mandado á la memoria muchas noticias; sino es por usar y retener las útiles, huyendo de los pueriles cuydados y de las voces campanudas. Lo mas dañoso de la ridiculez de este estilo es la obstentacion que hacen de su práctica los que infelizmente le poseen, graduando su mérito en el tribunal del amor propio por el mas condigno; se tienen por doctos, y son unos ignorantes sin entendimiento.

¿Què ciencia, ó sabiduría ha de ser el humilde, y villano cuidado de hacer blanco de sus aciertos la entumecida harmonia de su estilo, fundando su victoria en la no inteligencia agena, como si esta estuviera de parte de los que escuchan? El verdadero docto, y el que como tal quisiere portarse, ha de imitar á los principales Au-

tores

tores de su Patria: ha de reflexîonar sobre todas aquellas laudables circunstancias que los tienen elevados á la estimacion de los hombres; todas estas han de procurar saber; poniendo el mas exacto cuidado en olvidar lo defectuoso, y en no hacerse objetos de la risa con el despilfarro de un estilo macarrónico, pues aunque consiga decir grandes cosas con este mal modo, no logrará el aplauso de que son dignas, porque el verdadero docto huye con anhelo de precipitarse á los yerros, y en ninguna parte se halla peregrino, si no es en el país de la ignorancia. *Ciceron* dice: *Sapìenti nihil peregrinum esse debet, nisi quod cum vitio sit conjunctum.*

Si el Sabio ha de procurar
con los aciertos cumplir,
de nada se ha de estrañar,

y

y solo llegue á ignorar el modo de delinquir.

Zenon decia: *que se debia estudiar en las cosas útiles; y que las conversaciones habian de ser no solo elegantes, sino tambien graves, y conceptuosas; que se habian de asimilar á las monedas; pues en estas no se atiende al elegante primor de lo esculpido, sino á su peso y materia.* Si esto dixo de aquellos que se exceden en el cuidado de hablar con eloqüencia, y no atienden á lo nervioso de lo proferido: ¿què diría si oyera estos ridiculos estilos que no solo no tienen materia estimable en sus conceptos, sino que tambien la coordinacionde sus voces, y clausulas, es todo paja vil y despreciable, sin que se halle el peso de un grano de estimacion en ellas? Mas diria; pero bastante dice el continuo

nuo desprecio de todos, no solo los doctos, sino tambien los mas escasos de juicio, porque á ninguno se le niega la jurisdiccion de juzgar sobre el propio Idioma; pues para esto con una mediana luz natural es suficiente. Y con todo este riesgo se oyen, y se miran tantas, y tantos apasionados por este estilo, que hacen notable empeño de ser señalados, y distinguidos por esta ruin habilidad. Pues desengañense, que por mas que quieran hacer naturales tanto conjunto de voces impropias, no lo han de conseguir; pues la perfecta sabiduría en todas sus reglas, su practica, y sus preceptos nada otra cosa enseña que imitar el natural. Los hombres naturalmente hablan su propio Idioma, el que con un racional cuidado se pule y hermosea; pero será querer salir fue-

ra de las propias inclinaciones el pretender corromperle con voces estrangeras, impropias, barbaras, y obscuras; porque en este caso se frustra el intento de las palabras, que es el comunicar los *sentimientos* del discurso: la naturaleza, y el saber van conformes en sus idéas, sujetémonos á su dictamen, y viviremos siempre inmediatos *al* acierto, logrando la mayor claridad, y aceptacion en nuestros discursos. Esta deseo la saque á Vm. de tantas tinieblas, y juntamente, que nuestro Señor alumbre su *juicio*, y la guarde muchos años.

Clarisima servidora de Vm.
La Pensadora.

Num-

Numquam aliud Naturæ, aliud sapientia docet.
Juven. Saty. 14.

SONETO.

SI por hablar en culto inadvertido
Arabigas ofreces producciones,
para que se comprehendan tus razones,
un comento con ellas manda unido:

Si en conceptos opacos has vivido,
y entre caliginosas aprehensiones,
la luz de la razon que infiel depones,
aclare tu discurso obscurecido:

No es ser docto lo culto, es ignorancia,
dos dedos inmediata á ser demencia,
que á el natural le usurpa la elegancia.

¿Quieres docto escrivir con eloqüencia?
Sigue del propio estilo la arrogancia,
modificado un poco con la ciencia.

PENSAMIENTO XLV.

HAbiendo hablado con alguna extension sobre la eleccion de amigos, en que (segun mi caudal) hice presente quanto se debe considerar, para poseer esta verdadera felicidad, si hay alguna digna de este nombre en el mundo: aun le queda á mi discurso bastante campo para correr en este asunto la pluma; pues aunque distinto en las circunstancias, es poco diferente en el nombre, pues continuamente honran todos con el amable nombre de amigos á los que comunican con mayor freqüencia.

La variedad de obligaciones, que motivan á los hombres á tratarse mutuamente, es una precision

sion tan indispensable, que ninguno absolutamente podrá disponer su modo de vida, sin que procure, ó yá aliviar sus fatigas, ó proporcionar sus intereses con el trato familiar para la conservacion de sus alivios, ó de sus caudales; porque de lo contrario sería vivir negados á todos los sentimientos de la racionalidad. Las compañias, y acertada eleccion de sugetos para ellas, es uno de los cuidados mas principales á que debe estar atento todo hombre bien educado, y de talentos no vulgagares: Porque de admitir sin precaución estas comunicaciones, se originan tantos inconvenientes, quantas son las acciones de pervertirse ò de perder la buena opinion con el trato de los defectuosos.

De este cuidado se sigue á todos tanto provecho, que solo los preocúpados de los delitos no podrán divisar este beneficio. En el estudio de las ciencias especulativas solo se consigue la noticia del bien obrar; pero en la comunicacion con los Sabios, y hombres de recto proceder se adelantan aquellas noticias con el exemplo, y se aprende el modo de practicar el laudable exercicio de sus preceptos. Por esta causa ha de ser uno de nuestros principales empeños el elegir un corto número de conocidos, cuya opinion, y buenos talentos sean al mismo tiempo que diversion de nuestras tareas, estímulo para adelantarse en lo virtuoso. Pero ¡què desgracia los hombres ciegos en sus aprehensiones, parece corren á porfia á abrazar con ansia aquellos riesgos de que

mas debian huir! Y es un dolor que no admite consuelo el ver tantos hombres distinguidos, y de buenas luces haciendo alarde de comunicarse con lo mas despreciable de la República.

Este desorden es hijo de la ceguedad con que todos publican, que se divierten con sus amigos, que tratan con sus amigos, y que van á buscar quatro amigos con quien pasar la tarde. ¡Valgate Dios por amigos, y què de sobra que los ofrece el engaño, quando uno solo es suficiente produccion para que un siglo llegue á la clase de notable entre los que le han antecedido, y sucederá! Pero si con la luz de la razon se registran las circunstancias de esta multitud de amigos, se presentarán luego al punto las impropiedades del nombre, y las malas conseqüencias

que

que se siguen de tales compañias. Basta con que *Dorindo* posea una, ò dos circunstancias agradables, segun el génio de quien le solicita, para que sea estimada su compañia: y sin reparar en lo aborrecible de sus costumbres, todo se dispensa, y solo se camina á deleytar la inclinacion que contra toda justicia nos le acerca. Es muy gracioso, tiene lindas ocurrencias, nadie está triste en su compañia; y así (dicen los mas) yo siempre quisiera tenerle á mi lado. Pero *Dorindo* es obsceno, jugador rencilloso, desaplicado, y todos le conocen por hombre inutil para la vida sociable: ¡Bello fruto podrá sacar de la compañia de este quien cifre su diversion en su trato! todos discurrirán que la uniformidad de costumbres los enlaza, y no la extravagancia de una

pasion necia: y no piensen que han de tener á *Dorindo* por bueno, porque ha de ser muy al contrario: pues como sus maldades son públicas, y continuadas, creerán con razon que aquel que le franquéa el lado es su semejante: y dirá el mundo con Apiano: *Facile conciliat improbus morum similitudo.*

Presto forman harmonia,
y promueven amistad,
los que con necia porfia
son unos en la maldad,
y unos en la compañia.

No tiene duda, que todos se harán este concepto, pues nunca podrá ser creible que un racional bien educado que en el fondo de su corazon aborrece v. g. la embriaguez, se asocie con un ebrio continuamente, porque se expone voluntario á que le estimen como

otro

otro tal: y á la verdad no será el juicio muy temerario, porque la continuacion de su compañia sin dificultad ha de pervertir sus buenas costumbres: pues como dice discretamente *Menandro*: *es casi imposible á un hombre de recto proceder conservar su admirable conducta, y buen modo de vida entre los riesgos de las costumbres contaminadas.* ¡Vm. Señora Pensadora, es terrible, quando toma una ponderacion con empeño! (dirán muchos) Pues ¿no es cosa facil que un hombre de bien pueda comunicar con un pícaro, sin que por esto vulnére su estimacion, y arriesgue sus inclinaciones? No Señores, no es tan facil como lo pintan. Tengo dicho en otra parte, que las voces suenan acordes con el impulso que las gobierna: y ahora añado, que así como el hom-

hombre de bien, y el que pone toda su eficacia en practicar lo honesto, éste sin dexarlo de ser, y con mucha violencia no podrá hacer exterioridades de obras, ó palabras, que lo haga parecer delinqüente: así tambien aquel que en su interior es indigno, y mal inclinado, éste ni aun violentandose, podrá disimular lo dañado de su corazon, ni lo torcido de sus inclinaciones entre las continuas familiaridades de una comunicacion: de que se sigue que todas sus palabras, obras, y deseos serán defectuosos, y por esta causa el que le trate, ó se ha de decir que es su igual en las costumbres, ò que quiere serlo, pues conserva una compañia en que solo se puede aprender la deforme práctica de todo lo aborrecible.

Pare-

Parecerá este asunto inutil por lo vulgar y comun que se escuchan sus avisos. Todos desean verse libres de malas compañias; pero pocos ponen las diligencias para conseguirlo: porque entienden solo por malas compañias las de los facinerosos, ladrones, homicidas, y las de todos aquellos que se miran comprehendidos en las mayores penas: no hay que replicarme, que la misma experiencia es la prueba de mi juicio. Basta que un hombre disfrute mucha hacienda, para que se haga razon de estado su comunicacion: á pocos les dan en rostro sus siniestras intenciones, ni su mala opinion: todo se desprecia, y solo se apetece su correspondencia, porque el vil interes cierra los ojos de la razon, y obliga á no ser escrupulosos de sus riesgos, con tal que se utilize

la

la vanidad en el fingido honor que resulta. ¿Y què lógro se saca de esta compañia tan perversa? Que los hombres sensatos, aquellos que con los ojos de su prudencia miran las cosas como ellas son en sí, los marquen por sus semejantes, y en nada le diferencien. Què importa busquen como felices en las prosperidades á los poderosos; si lo viciado de sus corazones los tiene esclavizados en la mayor desdicha. La riqueza verdadera, y no fingida felicidad se cifra en la inocencia de las costumbres, no en la delinqüente posesion del oro. *Menandro* nos afirma esto mismo. *Vir malus infelix est, & si felix sit.*

Aunque se vista de seda,
y posea una Corona,
aunque á todo el mundo exceda,
quien es delinquente Mona,
siempre infeliz Mona queda.

Otros

Otros muchos, cuyas costumbres son reguladas con acierto, y procuran conservar su opinion á toda costa, son tan descuidados en el asunto de sus compañias que incautos se arrojan á los precipicios, y no pocas veces perecen en ellos. ¿Què me importa á mí (dicen regularmente) que *Celio*, y *Amfriso* sean desaplicados, viciosos, y de mala conducta, si yo no apruebo sus maldades? Solo los busco para divertirme con su conversacion, porque tienen un entendimiento sin igual, son muy noticiosos, y de vasta erudicion. Vm. qualquiera que sea procede muy engañado. ¿Què importa qne tal qual vez produzcan buenos discursos y conversaciones eruditas, si todo esto por lo regular ha de saber á la pez de sus malas inclinaciones? Si aquellos ánimos es-

tán poseidos de lo defectuoso, ¿què han de respirar que no salga infestado de tan temible contagio? Pase cada uno la memoria por todos los que trata, que sean parecidos á estos, y reflexîone si es verdad lo que digo, y si en las ocasiones que los han comunicado, han dexado de contaminarse de su malignidad. Vean con los ojos de la prudencia, y sin pasion si no les ha sucedido así como lo pondero. No hay que canzarse, Señores mios, la propension que todos tenemos á la libertad, y desenfreno es poderosa: y para contenerla se necesitan de muchas precauciones, y el mas exacto cuidado siempre es pequeño para cerrar tantas puertas como encuentra la maldad, por donde se introduce á tiranizar nuestra inocencia. Es una satisfaccion muy arries-

riesgada, y digna del desprecio, pretender mantenerse exento de la voracidad del fuego, aquel que desprevenido se acerca demasiado á sus llamas; así el que se lisonjea de su constancia, exponiendose repetidas veces á las ocasiones de los malos exemplos, este infaliblemente perecerá, y se verá *arrastrar* de tan perversa imitacion. Bueno es y laudable amar la comunicacion de los entendidos; pero no ha de ser este el principal objeto que nos lleve á su compañia: ha de ser su buena opinion, sus inocentes sentimientos, y sus rectas inclinaciones á lo honesto y virtuoso: sin estas circunstancias toda la ciencia será inutil, arriesgada, y sin provecho; porque tal vez lo que aconsejen con las palabras proferidas antes por ostentacion, que por el buen fin de que

sean

sean útiles, desacreditarán con sus obras: y bien saben todos quanta es la eficacia de un mal exemplo, y lo que exceden los ojos á los oídos para convencer el entendimiento. Por estos motivos se debe huir su mala compañia, sin dexarnos engañar de las apariencias de su erudicion, pues esta no servirá de mas que de autorizar sus malos habitos, porque el tratar con los pervertidos es el escollo en que peligran las mas seguras confianzas: porque estos procuran atraher á su indigno partido á todos aquellos que sin reflexîon se les acercan. *Isócrates* ponderó esto mismo quando dixo: *Improbus eos perdit ad quoscumque accesserit.*

Si no se intenta apartar
del malo la inmediacion,
tarde se podrá lograr,

mantener el corazon
sin llegarle á infeccionar.

El principal fin de las compañias gobernadas por una prudente Sociedad, ha de ser la recíproca correspondencia en los acasos de la suerte, esta obligacion no executa solamente á los verdaderos amigos, extiende sus limites á todos aquellos que son concurrentes en los negocios, los entretenimientos y diarias conversaciones. Esto no es ser vilmente interesados sino regular su vida con una discreta poltítica: porque sin duda en una urgencia los hombres deben recurrir á aquellos con quienes mas comunicacion tienen; porque sería una extravagancia ridícula procurar su alivio en los no conocidos, y una diligencia ínfructuosa. Pues esta es la causa principal de tantos quexosos, como

se oyen en el mundo de las ingratitudes de los amigos y conocidos, porque no supieron en tiempo proporcionar sus compañias con los hombres de bien, y de sana intencion: y así dice *Plauto*: *que los viciosos estudian solo en el modo de recibir los beneficios, pero ignoran el como volverlos.* Y añade *Justiniano* á este intento: *Que no podrán nunca ser útiles á sus compañias aquellos que menospreciando su propia religion, aun contra el mismo Cielo son audaces.* Vean aquí el mas claro desengaño para que los hombres se empeñen en acompañarse con otros, que no solo les dén buena opinion, y rectos exemplares, sino que tambien sean capaces de consolarlos en las aflicciones.

La poca cautela de las malas compañias están contra todos los Padres, que á este descuido solo se

puede reducir la pérdida de tantos hijos infelices, como componen el crecido número de los desgraciados y delinquentes. Pero en donde hace mayor estrago esta falta de precaucion es en las hijas inocentes, que no pocas veces abandonadas á la comunicacion de mugeres de torcidas inclinaciones, beben en la niñez el mas cruel tósigo que las infesta para lo sucesivo. Con que *Nise* sea petimetra, bayle, cante, y represente con primor, tiene bastantes méritos para que sea tratada estrechamente de muchas, que á vueltas de aquellas publicas habilidades se verán instruidas en otras mas secretas, y por esto mas peligrosas y arriesgadas.

Pero yo soy demasiado atrevida en intentar deslucir el cuidado de los padres; pues estos le ponen exactamente, en que sus hijas se

comu-

comuniquen con otras tan buenas como ellas. Parece que me arrojo sin reflexion, y aun no digo todo lo que quisiera. Supongo que *Nise* es su igual en sangre, en riqueza, y estimacion: pero aun todavia falta mas: ¿Es *Nise* recogida, aborrece las libertades que siempre se han usado disfrazadas con diferentes nombres de piques, chichisveos, cortejos, muebles, &c? No, Señora, ni es preciso que lo sea, porque de estas frioleras (que así se pueden llamar) en mugeres de estimacion no se siguen malas conseqüencias. ¡No se siguen malas conseqüencias¡ Sea cada uno secretamente testigo de mi verdad: no quiero mas triunfo, y vean luego si la inclinada á estas diversiones podrá influir en sus hijas algunas siniestras ideas que las vicien: así no fuera como lo escrivo: y así

como de puertas adentro en los riesgos de nuestro Sexô no supiera tanto.

Séneca nos dice: *Que á los poseidos de la maldad nunca les falta tiempo ni ocasion para hacer estragos, y extender sus perversas inclinaciones*: por este temor debemos con tanto empeño apartarnos de este descuido, trocandole en el mayor cuidado para saber conducir nuestra sencillez á donde estimulen su rectitud con las obras, y las palabras; ò donde reprehendan sus defectos con las alabanzas, y práctica de lo virtuoso. De las compañias de aquellos que vuelven las espaldas á lo agradable por honesto, nada se puede interesar que no sean perezosos alientos para todo lo bueno, y ligeras, é inconsideradas determinaciones para lo indigno. No dudo que los ries-

gos amenazan á todos quantos se miran mezclados entre la confusa diferencia de los racionales: pero sin duda que mas espuestos se hallarán aquellos que admiten por recreo de sus taréas las conversaciones y familiaridad de los pervertidos. ¿Quantos hombres de buenas costumbres, y sana intencion se hallan hoy ausentes de su Patria, llorando un destierro, ó padeciendo las molestias de una larga prision, porque sin una prudente reserva es arrojaron al comercio arriesgado de las malas compañias, hallando en ellas forzozas aunque involuntarias ocasiones de su perdicion? ¿Si estos hubieran sabido premeditar los riesgos, y conocer la causa de donde podian originarse para apartarse de ella, no se vieran hoy en el sosiego de sus casas, y con la amable compa-

ñia

ñia de sus familias? Es verdad; lejos de tantos peligros, pérdida de haciendas, y tropel de afliccciones vivirían contentos si hubieran tratado solo con los prudentes, y de rectas inclinaciones ¡Quantos padres, y maridos no se verian comprehendidos en la última desgracia, si hubieran sabido proporcionar á sus hijas, y mugeres aquellas amigas menos arriesgadas, por mas inocentes, escusando con esta precaucion honrada los sin-sabores que padecen, y el dolor que sufren de mirar su honor destruido á los fieros insultos de una osadía! Muchos se descubren á estos semejantes, á quienes no les basta el arrepentimiento de toda la vida, para soldar la quiebra que por un descuido padeció su infeliz estimacion, entre los arriesgados instantes de las malas compañias.

Por

Por eso las buenas son el recreo de los prudentes, y el remedio de los pervertidos: porque á los primeros los vigorizan en sus buenos intentos, los alientan para no desmayar en el camino de la honradez, y los sirven de estimulo para que con gloriosa emulacion procuren ser los primeros á llegar al sagrado templo de la virtud, venciendo con arrogancia las mayores dificultades que se opongan á tan laudable intento. A los defectuosos las buenas compañias los mudan enteramente, y poco á poco los van apartando del errado camino que seguian: las palabras se introducen en el corazon de estos, donde incesantemente van destruyendo las perversas inclinaciones, y con la continuacion de oir, y ver con freqüencia la práctica de las admirables maximas de los hom-

hombres bien educados, y verdaderamente nobles, van adquiriendo un odio á sus ilícitas diversiones, y defectos, y de esto nace luego al punto el digno amor de la virtud, hermoso blanco donde debemos dirigir todas nuestras ideas. Estos son los bienes, y los males que podemos sacar de nuestras compañias: si se atiende al interés que ofrece esta reflexîon, no se dirá que es inutil el asunto por comun, pues regularmente los consejos que mas repetidas veces se oyen son los que mas aprisa se olvidan, siendo estos los que mas importan. Nadie podrá negarme, que de la poca precaucion en las compañias, y trato familiar se originan las mayores desgracias, y los mas temibles precipicios: porque son estas como seminarios donde van los corazones á instruirse,

se,

se, ó en la verdadera ciencia del bien obrar, ó en la maliciosa ignorancia de atreverse á delinquir. De las compañias bien escogidas nacen siempre nuestros intereses, las útiles y honestas alianzas, y el aumento de nuestras distinciones. Pensémos un dia con reflexíon asunto tan interesante, que para el gran beneficio que se consigue, es pequeña diligencia el mayor cuidado.



Omnium

Omnium Societatum nulla præstantior est, nulla firmior est, quam cum viri boni, moribus similis sunt familiaritate conjuncti.
Senec. Epist. 11.

OCTAVAS.

QUantas maximas uses prevenido,
dando prudentes leyes á el cuidado,
para abrazar el bien que siempre ha sido
el objeto del hombre bien criado:
Tantas pierdes, si necio inadvertido
con los malos te juntas confiado;
pues nada ofrecen mas estos congresos,
que repugnancia al bien, al mal excesos.

POr esto la mas docta vigilancia,
de buscar en los buenos la excelencia
de practicar el bien con gran constancia,
es la mas embidiable preheminencia:
Pues despreciando el mal con arrogancia,
se pospone el deleyte á la inocencia,
buscando con tan bellas compañias
honestas, y prudentes alegrias.



PEN-

PENSAMIENTO XLVI.

CARTA.

„ MUY Señora mia: El desa-
„ piadado empeño con que ha pro-
„ seguido su obra, dirigiendo sus
„ golpes de crítica contra las da-
„ mas, y haciendo con unas entra-
„ ñas luciferinas el mas cruel ve-
„ xamen de sus menores descui-
„ dos, me obliga á tomar la plu-
„ ma para hablar al alma, y sa-
„ car sus discursos del injusto
„ odio con que nos trata. Vm. ha
„ perdido yá el miedo al vulgo
„ desbocado, y muy lléna de va-
„ nidad por su tal qual acepta-
„ cion, merced que debe confesar
„ es hija de tantos ociosos como
„ viven en el mundo, que por pa-

» sar el tiempo, echan mano de » qualquier farrago como si fuera » gran cosa, prosigue sin aflojar » el arco de sus pensamientos, dis» parando discursos á tente bone» te, y sátiras de anturbion con » que atolondra los duros enten» dimientos de los tontos, y morti» fica los agudos de los *entendi»* *dos*, sin cansarse de discurrir en » unos dexando otros como olvi» dados, tal vez porque la pillan » el coleto de medio á medio.

» ¿Quièn duda que una vana » curiosidad de su génio pensador » es la mina de donde saca todas » sus ideas, gastando los ratos » que no ocupa en manchar el pa» pel con reflexiones una peor que » otra, en indagar defectos, ano» tar descuidos, y suponer ridi» culezes para juntar material bas» tante en que cimentar sus pen-

» sa-

» samientos? y esto que en Vm. es
» una curiosidad reprehensible,
» nos quiere vender como favor
» extraordinario. Pues no, señora
» mia, no se llene tanto de vani-
» dad, ni se entregue con tanto
» ardor á tan inutil empresa: por-
» que yá nos vamos todos desen-
» gañando de la simpleza que ha-
» bémos cometido en dar acogi-
» da á unos fiscales de nuestros
» defectos, que fundan su gloria,
» en que vivan en el mundo los
» delitos para hacer de ellos el
» fondo de sus taréas: tales son
» sus reflexîones, cuervos crueles
» de la sociedad que sólo se delei-
» tan quando divisan los enten-
» dimientos cadáveres para co-
» nocer lo justo, porque en estos
» sus encarnizados discursos ha-
» llan el pasto mas propio de la
» voracidad de su génio. Pero
» por-

» porque Vm. no me diga que es
» necedad quanto la escrivo, afi-
» laré la pluma, y principiaré mi
» asunto.

» Señora mia, yá sabe Vm.
» que nosotras estamos atildadas,
» marcadas, y tenidas por curio-
» sas de primera clase; y que pa-
» ra elevar una ponderacion so-
» bre este asunto, dicen los ben-
» ditos de los hombres: *esas son*
» *curiosidades de muger*, hacien-
» do peculiar á nuestro sexô un
» abuso que se mira en el suyo
» con tantas reverendas que pue-
» de pasar por colegial mas anti-
» guo en la universidad de sus em-
» bustes. Si Vm. allá en su Pro-
» logo saliò presentandose al mun-
» do como un D. Quixote feme-
» nino para enderezar nuestros
» tuertos, y deshacer nuestras cui-
» tas, ¿en què piensa que tan fue-

» ra de lo prometido piensa? Esta
» consideracion que mas de quatro
» veces me desbautiza, y su inac-
» cion que otras tantas mas me de-
» sespera, son los estímulos de mi
» Carta: porque no será razon que
» con tanta tenacidad nos vulne-
» ren, y que teniendo una defen-
» sora que saque la cara por nues-
» tra opinion, se queden celebran-
» do la burla y nosotras lamen-
» tando la pena.

» ¿Es para olvidado el ridí-
» culo empeño con que las barbas
» se han levantado con el privile-
» gio de la curiosidad que tan de
» antiguo (segun públican) se mira
» entre nosotras, siendo preciso
» efecto de nuestra esclavitud?
» Una de dos; ó las mugeres solas
» han de ser las curiosas, y las
» que se desvelen en andar ras-
» treando quanto sucede, para ha-

„ cerlo sabroso plato de sus visi-
„ tas; ó yá que las Pelucas nos
„ quitan el laurel en esta hazaña,
„ se les debe imponer perpetuo si-
„ lencio, é impedir nos hagan con-
„ plices de un delito que ellos po-
„ seen como diversion festiva, é
„ inocente. Yo por mi desgracia
„ me hallo casada con un *curioso*
„ tan fino que por la menor nove-
„ dad que se le presente se estará
„ dos dias sin venir á casa, hasta
„ conseguir hallarse informado de
„ sus menores circunstancias, pa-
„ ra despues tener asunto flaman-
„ te en las tertulias. Si el amigo
„ se pone alguna gala, si la cono-
„ cida estrena la mas desprecia-
„ ble friolera, todo le alborota, y
„ hace las mas exactas diligencias
„ por saber de donde saliò su im-
„ porte, de donde ha venido: si ha
„ sido regalo, quièn, y por què
„ cau-

„ causa: si comprado, quando, y
„ còmo: y este mismo, como to-
„ dos, llama á las mugeres curio-
„ sas, y pondéra por insufrible
„ nuestra curiosidad. ¿ Y tan im-
„ portante discurso se le ha olvi-
„ dado? ¡O còmo rezelo, que su
„ pluma es paxaro de otra espe-
„ cie, y que baxo el oro de un
„ fingimiento ha disimulado la de-
„ sagradable pildora de su ociosa
„ curiosidad!

„ ¿No advierte Vm. por esas
„ calles, que apenas una pobre
„ muger sale tapada (con licencia,
„ ó sin licencia de sus pensamien-
„ tos) para mil urgencias que se
„ ofrecen, como de tantos corri-
„ llos de curiosos se destacan á
„ porfia, la sigen, y persiguen,
„ hasta que informados de quien
„ es, y donde camina, vuelven
„ despues á sus amigos muy ufa-

„ nos como si hubieran practica-
„ do una grande accion, y refieren
„ quanto ha conseguido su maldi-
„ ta curiosidad? Y no es lo peor
„ esto, que aun tienen estos almas
„ de Dios otra gracia mas, y es
„ que al referir su relacion, la ilus-
„ tran con notas, y reflexiones co-
„ mo suyas, y abultan como efec-
„ tos sucedidos los vanos antojos
„ de sus malicias. ¿Què tal? ?Es
„ verdad esto? Pues mayores da-
„ ños encierra este abuso que mu-
„ chos de los que nos ha ofrecido
„ disertados tan áridos y secos,
„ que para conseguirlo se *habrá*
„ visto en la precision de *estirarlos*
„ con los dientes de su mordaz in-
„ genio para que llenen el papel.
„ Los hombres que debian so-
„ lamente tener cuidado de sus
„ particulares obligaciones, y de
„ ocuparse en solicitudes propias
„ de

„ de su alto carácter, se abando-
„ nará lo ridículo, y sin avergon-
„ zarse de esta indigna inclinacion,
„ hacen vanidad de su práctica.
„ Yá se conocen unos á otros, y
„ entre ellos los hay en este par-
„ ticular de gran fama, á quienes
„ honran con los títulos de Gaze-
„ tas andantes, y cartillas gene-
„ rales. Los curiosos menos ade-
„ lantados en la facultad, pero
„ que hacen quanto pueden por
„ igualarlos, ocurren á estos, y
„ gastan una mañana, una tarde, y
„ no pocas veces todo el dia, pre-
„ guntandoles por *Andrenio*, de
„ què vive, quanto sueldo tiene,
„ còmo gasta tanto: si *Marcia* es
„ de buena, ó mala condicion,
„ como se porta en el interior de
„ su casa, quien la visita, á què
„ hora, con que intencion, y des-
„ de quando. De todo salen exac-

„ tamen-

» tamente informados, y les dan
» gracias por el favor recibido.
» Hay muchos que tienen un li-
» bro de memorias en su fanta-
» sia, donde se hallan anotadas
» todas las familias de la Ciudad,
» sus ascensos, y decadencias, aun-
» que por lo regular siempre equi-
» vocados en las noticias: y *así*
» quando alguno, ó alguna tiene
» la desgracia de pasar por donde
» ellos están en conversacion, y
» llevan á favor de su honradez,
» y honesta industria algun decen-
» te adorno: al instante estos ar-
» chi-curiosos dicen: Què grave
» vá *Lelio*, si se acordara de
» quando á su abuelo le solfearon
» las espaldas por aguila rapante:
» *Camila* què presumida se nos
» presenta, mal dicen aquellas ga-
» las con el triunfo de su visabue-
» la, pues aun hoy vive quien la
» vió

„ vió en Sevilla salir á caballo
„ con su guirnalda punti-aguda en
„ premio de sus altos pensamien-
„ tos, pues los remontaba tanto que
„ volaba por esas nubes. Esta sí
„ que es curiosidad digna de que
„ Vm. la corrija, pues no solo es
„ impertinente, sino dañosa á la
„ misma sociedad, con que tantas
„ veces nos ha roto las cabezas:
„ los hombres son curiosos de es-
„ ta clase, y no obstante se atre-
„ ven motejarnos de curiosas.

„ Es verdad que es nuestra
„ inclinacion preguntar y saber lo
„ que no nos importa; pero es de
„ cosas despreciables, y de poca
„ monta: pero los hombres (Dios
„ me libre de ellos) son curiosos
„ hasta la octava generacion, y
„ hasta de los pensamientos mas
„ despreciables. Vea Vm. si mi
„ asunto se funda, y puede entrar

„ en

» en el número de los disertados;
» y así corte bien la pluma, y sa-
» cuda el polvo á estos inocentes
» que tales se juzgan; pues como
» por nuestra desgracia desde el
» principio del mundo ellos son
» los que escriven, y mandan, no
» se lee en los libros otra cosa
» que sátiras contra las mugeres;
» que yo aseguro que si por un
» año estuviesemos desocupadas,
» y se nos permitiera quexar de
» sus nulidades, que tendriamos
» materia para llenar mas volume-
» nes que qüantos se miran espar-
» cidos en contra de nuestra opi-
» nion: y pues Vm. ha principia-
» do, prosigua sin miedo, que so-
» bre un huevo pone una gallina,
» y tal vez á su exemplo no falta-
» rá quien la siga. Dios guarde á
» Vm. muchos años, y la libre de
» la curiosidad que la persigue.

Servidora de Vm. *P. R. S.*

RESPUESTA.

MUY Señora mia: Quando debía obligarme cortés para que la sirviese agradecida, me insulta, me reprehende, y trata de poco fiel en mis palabras. ¡Extraño modo de agradar! Ciertamente que es una idea muy curiosa con la que pretende experimentar mi resignacion á las voces del vulgo: pero escusaré dar respuesta á muchos cargos que injustamente me hace, porque siempre hé huido de abusar de la paciencia de mis lectores, que aun la necesito para otras diferentes ideas; y tomando el asunto que me propone por objeto de mi discurso, Vm. quedará servida, y yo con el honor de principiar á complacerla.

La curiosidad, tomando su nombre en comun puede ser dig-

na de la alabanza, ó del desprecio: porque ser los hombres curiosos por adquirir el conocimiento de lo que es útil y honesto, ó por informarse mas y mas en las noticias pertenecientes á su estado, es un cuidado virtuoso, y merecedor de la estimacion comun. Nunca será imprudente curiosidad querer informarse de la verdad en asuntos decentes, para no mirarse poseído de un engaño, porque en alcance de lo virtuoso, y útil, toda curiosidad es corta, y nunca es bastante diligencia el mayor empeño. Pero como no es esta la curiosidad de que trato, dexaré á otra pluma sus alabanzas, interin que expongo algunas reflexîones sobre la delinqüente curiosidad.

Desdice tanto del caracter de un hombre prudente la inútil curiosi-

riosidad, quanto distan los visages ridículos de una mona, de la magestuosa presencia de un generoso Leon. Raro será el que se entregue á este defecto que por conseguir el feo deleyte de su torcida intencion, no abandone las precisas circunstancias de su carácter: ser curioso de agenos descuidos, es ruin conseqüencia de unos ánimos viles, y rateros, que se ocupan solo en lo despreciable; pues los que poseen un corazon generoso, no se entregan á estos humildes desvelos: y es imposible que puedan vivir bien halladas las acciones heroycas y los discursos prudentes acompañados con la vana curiosidad de indagar lo que no es de su inspeccion, ni con el delinqüente empeño de saber los defectos agenos, solo con el necio interes de hacerlos públicos. ¡Pero

què

què digo! Ni aun para custodiarlos en el mas profundo silencio, porque siempre esta pretension es injusta, é hija de corazones pervertidos: *Plauto* dá fuerza á mi discurso quando dice: *Curiosus nemo est qui non sit malevolus.*

La curiosa inclinacion
á todo ageno cuidado,
solo habita un corazon
que á la maldad entregado,
aborrece la razon.

Son estos curiosos como aquellos de extragado, é ignorante gusto, que presentandoles diferentes pinturas, se entregan gustosos, no á admirar en las unas las discretas reglas del arte, y los primorosos atractivos de lo perfecto, sino á divertirse con el inútil estudio con que en otras se hace alarde de las deformidades de la naturaleza, despreciando los aciertos del pincel en lo agradable, y abrazando sus

extra-

extravagancias en lo ridículo: así son, no tiene duda. Se les ofrecen á la vista á cada paso mil objetos dignos de la veneracion: yá la prudencia en uno, la honradez en otros: la discrecion humilde, la nobleza sin vicios: miran el recto proceder de muchas casadas, el verdadero pundonor de no pocas madamitas: la virtuosa industria, y desvelo por adquirir con que mantener sus familias en unos: el empeño amable de abrazar lo honesto en otros; pero nada de lo dicho excita la curiosidad de estos necios para entregarse á la imitacion: solo ponen su cuidado en ser fiscales sin titulo de los descuidos y delitos de sus compatriotas, y haciendo de ellos diversion su pervertido genio. ¿Y estos que así viven se llaman hombres, y se tienen por tales? No lo son en los efectos, son fieras indomi-

domitas que fundan su deleyte en la ruina desgraciada de quantos conocen, haciendo con su cruel curiosidad el mas funesto estrago en la estimable vida del honor. De estos hombres se miran muchos á cada instante convertidos en linces para divisar los menores descuidos; y volviendose topos por no registrar las acciones beneméritas, y los sentimientos heroycos. No somos solas las mugeres las curiosas, Vms. como en todo, nos exceden en este particular, y la gracia está en no querer conocer que lo son, pues á cada paso nos apropian este defecto. Sean testigos de mi causa las tertulias, los cafes, y demás sitios pùblicos donde se inquieren por menor, no solo nuestras faltas, sino hasta aquellas que infiere su perversa inteligencia de nuestros mas casuales descuidos;
pues

pues su viciada logica saca conseqüencias de bulto, aun de los antecedentes mas lexos de la posibilidad. Yo se que si lo que leen fuera con reflexîon para saber obrar rectamente, y no por curiosidad de manifestarse eruditos, que no practicarian un abuso tan ageno no solo de los distinguidos, sino tambien de aquellos que componen la mas infima parte del vulgo. ¿Quantos habrán visto este consejo repetido, y ponderado por muchos autores, y no se habrán detenido sobre su importancia? Y quantos habrán leido en *Menandro* sin reflexionarle, que dice: *Multum curare aliena ne velís male.*

No curioso tu cuidado
se informe del mal ageno,
que hombre tan mal aplicado,
se vé olvidado del bueno
y del malo despreciado.

No

No obstante esto, unos de los cargos que nos hacen á las pobres mugeres, es decir que nos desvelamos por saber lo que se habla de nosotras en nuestra ausencia, con una curiosidad impertinente, levantando por este empeño mil desazones y enemistades. Pero valga la razon: ¿No son Vms. tan amantes de si propios, y de aquellas gracias que poseen, que se inquietan por indagar lo que los demás sienten de sus méritos, ó exenciones, aborreciendo de corazon á los que son de contrario dictamen? No nos engañemos, Señores, en Vms. en los *hombres* digo, lo mas comun que se advierte es una continua curiosidad por saber lo que se habla de sus prendas, y esta es curiosidad graduada, y de muchas campanillas. El amor propio, y la demasiada satis-

tis-

tisfaccion de sí, es la que mueve esta curiosa diligencia, pretendiendo inutilmente que todos sean admiradores de sus prerrogativas, y formando agravio de aquellos que no se las ponderan. Por esto, lector desapasionado, aunque haya algunos desafectos, que en la realidad sientan mal de tu entendimiento, tu gallardía, valor, &c. discurre que la traidora diligencia de vulgarizar su dictamen á tus espaldas, manifiesta su poca razon, y el temor que te tienen, así es, y así todos han de entenderlo. Por esta causa se debe olvidar esta curiosidad, porque andar indagando conversaciones de otros, es procurarse una pesadumbre, y buscar estímulos para la ira. ¿Quieres saberlo todo sin ser curioso? Tén por muy cierto, que los mas hombres sienten no muy bien de
 los

los otros, porque si son muy elevados en méritos, la embidia les estimula á destruirlos, y si son regulares los anonadan, y desprecian: con esta consideracion te escusarás de desazones; pues bastan las que se nos presentan inesperadas, obligando nuestra ira á precipitarse, sin que nos desvelèmos por solicitar las ocultas, apartadas y remotas. Si apenas podemos huir de las casuales, involuntarias, ¿por qué vamos con tanto empeño á arriesgarnos entre las que se huyen de nosotros por ausentes? *Sèneca* dixo á este intento: *Non vis esse iracundus? Ne sis curiosus.*

¿Quieres vivir sosegado,
exento de iras y enojos?
aparta considerado
de lo curioso los ojos,
del vicio ageno el cuido.

Di-

Dice *Plutarco*: *que así como los cazadores anhelan por encontrar caza, y los pescadores peces, inquietando los unos los montes, para conseguirlo, y los otros los mares para alcanzarlo: que asi los curiosos impertinentes desean el desorden de todas las cosas para tener caza en que emplear los tiros de su curiosidad*: y tiene razon, porque solo hallan deleite en las novedades peligrosas, y en ellas se entretiene su curiosa solicitud. Ciertamente, Señores, que es una lastima, que habiendo nacido para dar leyes, y tener cuidado de su observancia, que se precipiten desprevenidos á tantos abusos. Yo he notado muchas veces que aquellas faltas que Vms. suponen peculiares á nuestro sexò, estas mismas, pero con aumento se miran repetidas en sus estilos, conductas y con-

versaciones: escuso numerarlas, el que quisiere desengañarse, entreguese por uno, ó dos dias á este cuidado, y verá si es cierto lo que digo: y así baste de sátiras, y curiosidades contra nosotras, que no es de hombres bien criados, y nobles ensangrentar la espada, la lengua, ni la pluma contra quien se halla sin defensa: ajustèmonos *un* dia, y quedémos convenidos, en que nos diferenciamos poco, ó nada en costumbres, abusos, propiedades, y trages, y con esto se escusará perder tanto tiempo en motejarnos sin otra idéa que la de parcialidad, ú odio. Así Vms. como nosotras en asunto de curiosidad, y en los demás debémos corregirnos. En los hombres es mas delito, porque son mas sábios, y no obstante son curiosos de inutilidades, è impertinencias, y no de

aque-

aquellas cosas que mas le importa como el estudio de las ciencias, la noticia de las virtudes para su imitacion, y las precisas circunstancias de sus obligaciones para cumplirlas. Esta es la laudable curiosidad, y la que todos debémos practicar: huyamos de la delinqüente, porque sin duda está mas expuesto á la censura comun aquel que se empeña en informarse de lo que otros executan: pues en recompensa tendrá tantos fiscales de sus acciones, quantos haya ofendidos con su curiosidad. Dios la libre á Vm. de este abuso, y guarde muchos años.

Servidora de Vm.

La Pensadora.

Animi vigorem non convenit alienis rebus noscendi absumere, sed servare ad usum necessariorum.

Plutarch. in mor.

SONETO.

SI malgastas con viles atenciones
el noble y racional entendimiento,
haces para tu daño fundamento,
de quien te diera mil veneraciones:

Si para otros cuidados te dispones,
con ruin curiosidad, y vil intento,
verás multiplicado tu tormento,
al pretender notar otras acciones.

Abandona prudente, y advertido
de lo que no te importa infiel cuidado,
que es un empeño siempre envilecido.

¿Intentas ser curioso, y estimado?
indaga como el Docto ha conseguido
mirarse por sus obras venerado.

PENSAMIENTO XLVII.

CARTA.

„ SEÑORA PENSADORA, no
„ discurra Vm. que tomo la plu-
„ ma para consultarla, ni buscar
„ su parecer en asunto alguno, no,
„ Señora, no soy tan tonta que me
„ dexe llevar de la corriente del
„ vulgo precipitado, porque bien
„ sé que los rasgos de su pluma
„ son torcidas líneas que trabucan
„ la apariencia de todas las cosas,
„ haciendo pasar plaza de defec-
„ tuoso lo que en la realidad es
„ digno del aprecio: pues si yo
„ quisiera dexarme arrastrar de sus
„ preocupaciones, que tales son
„ sus idéas con consultar á las ex-
„ travagancias, delicadezas im-
perti-

» pertinentes, y temores necios,
» encontraria mil discursos como
» los suyos, que me sacasen del
» delicioso país de la primorosa
» sociedad moderna, y me con-
» duxesen infelizmente á ser una
» dama insensata, antigua, y odio-
» sa á todas las gentes de delica-
» do gusto que pueblan el mundo
» discreto; y en esta triste situa-
» cion serian la aguja, y cuida-
» dos domésticos mis continuas di-
» versiones por verme arrojada de
» las tertulias, los bayles, y las
» mas brillantes concurrencias
» donde una dama de explendor
» hace feria de sus apetecidas ha-
» bilidades, y chistes para ser el
» dulce embeleso de todos. Pre-
» tendo sí ponerla delante los de-
» lirios que ha aconsejado como
» aciertos, y las vanas empresas
» de su obra, pues intenta con
» ella

„ ella que la gente de primór vi-
„ van como fieras en las soledades
„ de sus casas, negandose al es-
„ parcimiento, diversion y afabili-
„ dad sociable que no entiende,
„ ni entenderá en su vida: y así
„ pues en mi sola se halla el exem-
„ plar que autoriza mas mis razo-
„ nes, escuche con paciencia, y
„ aprenda del sufrimiento de sus
„ lectores á tenerla.

„ Yo, Señora escrupulosa, soy
„ una dama forastera que habien-
„ do debido mis primeros alientos
„ á un Pueblo no pequeño de la
„ Andalucía, apenas llegué á to-
„ car los rayos de la razon, quan-
„ do me ví cercada de infinitos sus-
„ tos, y rodeada de quatrocientos
„ mil inconvenientes, apadrinados
„ todos de una circunspeccion mo-
„ lesta, de un miramiento ridículo,
„ y de una etiqueta perdurable

„ que

» que mas era esclavitud que gran-
» deza. Nací hidalga, y como tal
» me ví acompañada de un padre,
» y una madre pensadores, de tías
» y criadas pensadoras y hasta los
» mas infimos sirvientes respira-
» ban reflexíones ignorantes, y
» vomitaban abusos, riesgo, pre-
» cipicios, temores, idéas mal fun-
» dadas con que me hacian vivir
» en un cruel martirio; aunque
» entonces lo imaginaba como la
» mejor cosa del mundo: pues co-
» mo dixo el otro:

El ciego que de noche
cobra la vista,
la luz de las estrellas
tiene por dia:
Y así mas ciego
juzga por Sol hermoso
qualquier lucero.

» Los primeros pasos de mi
» educacion fueron el imponerme

» en

„ en un ceremonial rigorosisimo
„ de presentarme en las visitas,
„ tan ceñida á sus constituciones
„ que no habia de contravenirlas
„ aunque se hundiese el mundo.
„ Primeramente debía consultar
„ movimientos con una piedra,
„ pues precisada á mantenerme in-
„ moble en el estrado, y sin ser ar-
„ bitra de mis acciones para nada,
„ sacaban por descanso no pocas
„ veces un envaramiento de huesos,
„ que mas de quatro ocasiones po-
„ dia pasar plaza de estatua. To-
„ das estas circunstancias eran hi-
„ jas de una seriedad forzosa, pa-
„ ra hacer ver á todos los aqui-
„ latados primores de mi nobleza,
„ cuya costumbre me hizo de un
„ genio insípido, desagradable, y
„ uraño, que parecia gata criada
„ en zaquizami. La risa habia de
„ ser tan medida con el alto carac-
„ ter

„ ter de hidalga, que me acuerdo, „ que una tía mia, gran maestra „ de ceremonias ridículas me en- „ sayaba en el modo y manera de „ reirme entre dientes, que ella lla- „ maba con gran satisfaccion de su „ ingenio, crepusculo de la risa, „ ó reirse entre dos luces: pero „ como yo desde niña fuí de na- „ tural festivo, no obstante la ri- „ gorosa disciplina, quando se „ ofrecia la ocasion reía con to- „ da la boca, y repetía las carca- „ jadas hasta alvorotar la vecin- „ dad: pues como decia un Primo „ mio grande estudiante: *Quod na-* „ *tura dat*, &c.

A el natural no hay fuerzas
que le resistan,
y si le aprietan mucho,
se precipita.
Que el disimulo,
aunque mucho se estudie,
nunca es seguro.

» Viendo mi poco cuidado se im-
» pacientaba mucho mi maestra,
» y me decia, que las ricas, é hi-
» dalgas no se habian de reir co-
» mo la gente comun y baxa, que
» se habian de distinguir en todo;
» pues les corrian por las venas
» obligaciones tan elevadas. Yo
» empeñada en obedecerla, unas
» veces ponia la boca á manera de
» embudo, otras de silvatillo, pe-
» ro siempre guardando los dien-
» tes en su clausura como Mon-
» jas: contenta con tan buena dis-
» cipula, daba palmadas de pla-
» cer, y decia, así, sobrina, que
» pareces una Duquesa: de este
» modo se han de reir las señoras.
» Mis galas competian en an-
» tigüedad con mi nobleza, pues
» podian echar la pierna á la ge-
» nealogia mas asquerosa de ran-
» cia: todas eran hechas por un
» ancia-

» anciano Sastre del Pueblo que
» lo fué en su mocedad de una
» dama de Madrid que vino á ser
» coregidora de mi Patria, y con-
» servaba el buen hombre tan acer-
» rimamente aquellas ideas, que
» decia con mucha satisfaccion,
» que así se estilaba en la Corte,
» porque el año de seis quando
» vino el Corregidor D. Anselmo,
» su muger le habia dado los mol-
» des de los vestidos que eran de
» la mas rigorosa moda. Todas las
» señoras estabámos muy conten-
» tas con él, quien se hacía pagar
» muy bien por su especial habili-
» dad y bello gusto: encargando-
» le nosotras, que por ningun mo-
» tivo vistiese de aquella manera
» á ninguna muger humilde, por-
» que le hariamos dar de palos, y
» desterrar de la tierra.

» Quando saliámos de casa, y
» nos encontraban algunos caba-
» lleros conocidos, con baxarles
» un poco la cabeza cumpliamos
» con todo el ceremonial de nues-
» tra hidalga politica que enseña
» no ser decente á las damas ha-
» blar con ningun hombre en la
» calle: lo que advirtiendome una
» vez mi tía, la repliqué, que en
» atencion á esta ordenanza, sien-
» do preciso tratar con alguno,
» sería mejor hacerle venir á casa,
» y en un lugar oculto hablarle,
» para que de esta suerte, ni yo
» quebrase el estatuto, ni nadie me
» lo murmurase. No obstante que
» conoció mi sencillez, se enfadó
» mucho, y me dixo, que habia
» de ser la deshonra de la familia;
» que con los hombres, quanto mas
» lexos mas seguro, porque eran
» de tan maldita inclinacion que

» no

„ no podian hacer tres cosas buenas en su vida, y que eran como „ el basilisco que tenian veneno „ en los ojos. Yo con estas amenazas les cobré tal miedo, que en „ mucho tiempo no me atrevia á „ ponerme en su presencia, recelando me atosigasen con la vista: tambien en esto se divisaba „ mi inocencia.

„ En los saraos había un rigor „ tan molesto, que aunque las mas „ veces teniamos nuestras tentacioncillas de hablar alguna palabra con los que baylaban, nos „ era imposible, porque todas nos „ manteniamos inmutables en el estrado con la mayor circunspeccion sin movernos mas que para „ danzar, y luego concluido, ocupabamos nuestro sitio, y nuestra séria perspectiva, y ellos las „ sillas de los pies de sala, con tan-

„ tanta exactitud observado, que „ pareciamos asambléa de vandos „ enemigos. Vivía gustosa en esta „ esclavitud, porque no conocia „ otro cielo, ni otros estilos que „ los de mi tierra: pues aunque „ notaba que algunos caballeros „ cortesanos, y de esta Ciudad no „ guardaban aquellas rigorosas le- „ yes, y no pocas veces con no „ poco gusto mio: tambien adver- „ tia, que eran motejados de gro- „ seros, atrevidos, y desatentos, „ y rehusaban, ó lo fingian así to- „ das las señoras su comunicacion, „ con los que yo me afirmaba mas „ en mi doctrina, y me hacía da- „ ma de apariencia.

„ Pero habiendo querido mi „ buena fortuna que viniese á esta „ Ciudad, y fuese en ella corteja- „ da de muchas señoras distingui- „ das, abrí los ojos de mi enten-

,, dimiento preocupado al dulce
,, impulso de las experiencias que
,, se me presentaron. Quando salí
,, de mi patria, venia en la inteli-
,, gencia, segun todos me asegura-
,, ron, que habian de correr por
,, verme y admirarme, que habia
,, de dar la ley en las visitas con
,, mi hidalga prosopopeya: en los
,, trages con mis modas de la Cor-
,, te del año de seis: y en los bay-
,, les con mi seriedad, silencio,
,, y tiesura: pero luego que llegué,
,, y que unas Parientas me visita-
,, ron, hallé todo muy al contrario:
,, porque apenas me hicieron las
,, generales preguntas de salud, y
,, viage, quando mirandose unas á
,, otras con un tono compasivo,
,, dixeron: ¡què dolor, como se
,, crian tierra adentro las damas
,, que parecen comadres de parir!
,, Y volviendose á mí, prosiguie-
,, ron:

„ ron: mire, Vm. mi alma, es „ preciso que haga otros vestidos „ de moda, y llame al Peluquero „ que peyna á Irenita, y á la „ Marquesita de :::: para que la „ ponga esa cabeza como debe estar. ¡Jesus, y què seriedad! Niña mia, no sea así por Dios que „ parece un Novicio, alegrese, „ hable, y ria que para esto son „ las gentes, que bastante tiempo „ queda de estar tristes. Pero como yo estaba tan aferrada á mis „ máximas pensadoras (lo digo „ asi, porque parecian dictadas „ por su pluma) me burlé de ellas, „ y motejé en mi interior de poco „ políticas, y de gente ordinaria: „ pero lo que me desazonó mas, „ fué el desprecio de mis galas, „ pues creía que una muger que „ habia nacido mas cerca de la „ Corte, y vestido con un Sastre

„ de una Corregidora, tenia mas „ obligacion de saber las modas „ que las Gaditanas que viven tan „ distantes, y en lo último del „ mundo. De esta forma me con- „ vencía á mis solas, y proponia „ de hacerlas ver en la primera „ ocasion, quanto me distingui- „ rian en la estimacion todos res- „ pecto mi estudiada cartilla; que „ no á ellas con todas sus bachi- „ llerías; pero me salió la burra „ capada, y muy ageno de lo que „ imaginé: accidente, que si en- „ tonces me molestó mucho, no „ obstante á él solo debí el hacer- „ me figura visible, y mueble de „ primer orden en todas partes.

„ Una nueva amiga que por „ divertirme dispuso darme un „ bayle, me mandò aviso un dia „ para aquella noche, con lo que „ me alborozé grandemente, por-

„ que

„ que se llegaba la ocasion en que „ habia de manifestar á todos la „ nobleza de mi sangre, el buen „ gusto de mi crianza, y la abun- „ dancia de mi riqueza con la se- „ riedad afectada, la risita de mo- „ na, y las galas corregidoras. Con „ este intento gasté toda la maña- „ na en prenderme el pelo con tres, „ ò quatro papeles de alfileres, po- „ niendome unos lazos muy ricos „ de cinta de oro: me guarnecí „ de mí medio tontillo, cubrien- „ dole con mi guardapies de tela „ muy costosa, y encima un de- „ lantal bordado de oro de bello „ gusto: me puse una paletina de „ martas finisimas, dos preciosos „ brazaletes, los dedos empedrados „ de diamantes, y un capotillo de „ grana bordado, y puesta en el „ coche, salí á mi visita con ple- „ na satisfaccion de vencer á to-

„ dos

„ dos los que me mirasen; con-
„ firmando mi dictamen con una
„ copla que oí cantar á un cole-
„ gial en mi tierra que decia así:

Quando sale Dorinda
compuesta al bayle
arrebata á los hombres
las voluntades:
Que los arreos
son la sal, y pimienta
de los afectos.

„ Llegué en fin donde me es-
„ peraban, y apenas entré en la
„ sala, quando se levantó un *ru-*
„ *morcillo* de voces mal pronun-
„ ciadas, que aunque no las enten-
„ dia, creí serían aplausos, hijos
„ de la comun admiracion: pero
„ á poco rato noté, que así unos
„ como otros, ni me miraban, ni
„ menos hacian aquellos extremos
„ que yo me habia figurado. Tam-
„ bien reparaba que las demás se-
„ ñoras,

„ ñoras, todas sin exceptuar las
„ mas ancianas, tenian á su lado
„ un señor mio que se desvelaba
„ en cortejarlas; y que estas mis-
„ mas contra todas las leyes de
„ mi antigua disciplina se reían á
„ taco tendido, y hablaban á bor-
„ botones, mudando lugares á ca-
„ da minuto, y conversando en
„ secreto con el inmediato. Toda
„ esta novedad me escandalizó so-
„ bre manera, y lo gradué por
„ el mas necio abandono de nues-
„ tra estimacion; pero con todo
„ no dexaba de sentir que entre
„ tantos no hubiese uno (que en-
„ tonces oiría aunque fuese á un
„ necio) que procurase mi vecin-
„ dad, ni me dixese una pala-
„ bra: estaba verdaderamente en-
„ vidiosa, y enojada, consolan-
„ dome con que sería respecto
„ debido á mi alta distinccion.

„ Pero

» Pero lo que dió con toda mi pa-
» ciencia en tierra fué, que sa-
» liendo de la sala (no sé con què
» motivo) al volver á ella, me di-
» xo un hombre que habia entra-
» do despues de mi ausencia: ¿Ní-
» ña, Vm. quiere decir á su ama
» que se acuerde de la palabra
» que me ha dado, que no entro
» por no desazonarla? Extrañé el
» estilo, y con las lagrimas á los
» ojos me llegué á mi amiga, y le
» conté el lance: celebróle mu-
» cho, y despues de haberme con-
» solado, me ofreció un eficaz re-
» medio para quitarme aquel pe-
» sar, que la esperase al otro dia,
» que me llevaria preparado el es-
» pecifico. Así lo hizo; pues me
» mandó dos criados con unas
» muy grandes bateas en que ve-
» nian unos vestidos. A poco ra-
» to vino la que me sacó del país
» de

» de las tinieblas, y me llevò al
» de los resplandores, y llaman-
» do á un peluquero, le hizo me
» peynase á la última moda: des-
» pues por ser casi de mi estatura,
» me adornó con sus vestidos, y
» se entretubo muy de espacio en
» prenderme, segun el ultimo
» arancel de la moda, y me dixo
» que habiamos de ir á otro bay-
» le, que no me daba mas conse-
» jo que el procurar imitar á las
» demás.

» Llegó la hora, y algo aver-
» gonzada, por parecerme iba in-
» decente, entré en la sala donde
» enteramente descubrí un país tan
» delicioso, que nunca en mi vida
» habia visto semejante; porque
» fueron tantos los cortejos que
» tube, los rendimientos, las ala-
» banzas, y los que se me ofrecie-
» ron, que no cabía en mí de pla-
» cer.

„ cer. Yo hablé, reí, secretee,
„ ocupé quantas sillas tenia la sa-
„ la: y como mi genio naturalmen-
„ te alegre habia vivido oprimido
„ tanto tiempo, en aquella noche
„ desquité todo lo perdido en un
„ año, entrando atrevida, y sa-
„ liendo por los peligros con la
„ mayor seguridad, y valor, *sin*
„ temer, *ni* hallar aquellos pon-
„ derados riesgos que me pintaba
„ mi tía; pues todo quanto tocaba
„ era gusto y placer: y como me
„ hallé con la ocasion entre las
„ uñas, no quise soltarla de la me-
„ lena, sacando un cortejo como
„ un pino de oro, que desde en-
„ tonces me quiere como á sus
„ ojos; *sin* que por esto haya de-
„ xado de ser hidalga, y con mas
„ estimacion que en mi tierra: pues
„ desde esta noche abominando
„ mis impertinentes estilos, y ha-
„ cien-

„ ciendome petimetra, marcial, y
„ cortejo, soy uno de los mejores
„ muebles de esta Ciudad. Con es-
„ ta sola receta me veo atendida,
„ respectada, servida, y venerada
„ de todos: quanto digo me cele-
„ bran: mi hermosura es la mejor,
„ mi gracia sin igual, y mi chiste
„ inimitable. Es verdad que como
„ yo he tomado estas cosas como
„ por remedio, y deseaba tanto
„ sanar de mi antigua enfermedad,
„ he puesto bastante cuidado en
„ todos los bellos estilos de ahora,
„ y me hallo tan maestra, que yá
„ doy la ley de dama á toda la
„ Ciudad, siendo de esta manera
„ mas sociable, y mas útil al tra-
„ to de las gentes: pues como me
„ atreví á romper el ridículo coto
„ de mi necia crianza, me ha favo-
„ recido tanto la suerte, que:::

Es la fortuna dama

tan de la moda,
que obligarse permite
de la lisonja:
Como entendida
sepa mezclar al ruego
las osadías.

„ Este es el dichoso metamor-
„ fosis que he conseguido con ha-
„ ber llegado á conocer los *dul-*
„ ces atractivos de lo moderno; y
„ si no fuera por algunos sin-sa-
„ bores que padece el pecho, y
„ los temores con que siempre se
„ vive de perder los entretenimien-
„ tos que tanto agradan, no habria
„ mejor vida en el mundo. Es ver-
„ dad que me acuerdo, que *allá*
„ en mi tierra con tanto cuidado
„ como se vivia, apenas los pesa-
„ res se nos atrevian, siempre en
„ una continua paz, no se experi-
„ mentaban los sobresaltos de las
„ pasiones, porque cercadas de
nues-

„ nuestras aridezes, y extrañezas,
„ se le cerraban las puertas al pe-
„ ligro, y no hallaba por donde
„ acometernos la desgracia. Aque-
„ llos hombres nos querian á la
„ buena de Dios, y todo venia
„ á parar como las Comedias,
„ darse las manos, y *laus tibi*
„ *Christe*: sucediendo muchas ve-
„ ces no haberse hablado los No-
„ vios, ni secreteado hasta el dia
„ de la boda. Pero los hombres
„ de esta Ciudad son muy pica-
„ ros, é interezados, hay bien po-
„ co que fiar de ellos, y casi me
„ tiene uno que me corteja para
„ perder el juicio: pero no sé que
„ tienen estos pesares que son co-
„ mo la sarna que quanto mas pi-
„ ca mas sabrosa es de rascar. No
„ obstante yo vivo contenta, y
„ mas quiero estas inquietudes, que
„ aquellos sosiegos que me tenian

„ tan

„ tan fuera del trato racional del
„ mundo: ahora soy mas sociable,
„ amistosa, y despejada, disfruto
„ de las mejores compañias, y
„ aprendo el modo mas sério de
„ pensar, y hacer reflexiones.

„ Vea Vm. Señora Pensadora,
„ como todo lo que reprehende y
„ crítica, es solo lo que se debe
„ apetecer, y estimar; pues si no
„ hubiera sido de esta forma, ni
„ yo hiciera papel en el mundo, ni
„ hubiera olvidados aquellas an-
„ tiguallas impertinentes que tan
„ aborrecible me hacian al buen
„ gusto: y vea Vm. si las damas
„ nos creyeramos de sus Pensa-
„ mientos ¿en que desgracia nos
„ veriamos? Pues ni seriamos cor-
„ tejadas, ni tenidas por señoras
„ primorosas: y asi buen puede
„ hacer que su pluma descanse, y
„ concluya una vez de andar bus-

„ can-

„ cando el medio á los asuntos;
„ pues parece quiere las cosas que
„ ni vayan, ni vengan: y tal vez
„ me responderá á esta Carta, que
„ ni huya enteramente de las ridi-
„ culezes de mi Patria, ni abraze
„ las extravagancias de Cadiz, que
„ tome un racional medio, que ni
„ sea esto ni aquello, y sea uno,
„ y otro; y esto yá lo tiene di-
„ cho, y si no ha de decir mas, me
„ doy por respondida, y mas ade-
„ lante: y si quiere creerme, va-
„ yase á escrivir á mi Pueblo, que
„ la prometo, que allí la levanta-
„ rán estatuas, y darán el nombre
„ de reformadora del siglo presen-
„ te, y restauradora de aquellos
„ preciosos tiempos que estilaban
„ en las casas particulares tor-
„ no para comunicarse con toda
„ decencia los hombres, y las mu-
„ geres: y por Dios no nos moles-
„ te

„ te mas con sus correcciones,
„ porque primero dexarémos de
„ ser Gaditanas que de ser marcia-
„ les, modistas, y cortejos. Nues-
„ tro Señor la guarde muchos
„ años. “

Servidora de Vm.
Doña Matilde C. d. B.

Nunc mores nihil faciunt, quod licet, nisi quod lubet. Plaut. Trin.

SONETO.

Señora Nobilisima Excelente,
Petimetra, Marcial, Rica, y Hermosa,
Usted por cierto gasta mucha prosa,
buen humor; pero vive erradamente.
El exceso del bien por imprudente,
es locura, es verdad, pero no odiosa:
mas corrér por la senda peligrosa
es pretender caer indignamente.
En tal fatal extremo se presenta,
sin temer arriesgadas osadías,
y con ser muy visible se contenta.
Modére por su bien estas manías,
que á el delito, no mas, solo se alia
la costumbre infeliz de nuestros dias.

La Pensadora.

PENSAMIENTO XLVIII.

CARTA.

„ MUY Señora mia: Aunque
„ sé que Vm. no es capaz de dar
„ remedio á los infortunios de mi
„ suerte, todavia quiero manifes-
„ tarla la causa de mi enfermedad
„ siquiera por tener algun descan-
„ so, mientras me divierto en es-
„ crivirsela: pues yá sabe Vm. que
„ los duelos comunicados, &c. Yo
„ me veo anegado en medio un mar
„ de confusiones, y peligros, gasto
„ inutilmente la vida, por llegar
„ á la orilla del sosiego, y todos
„ los esfuerzos que hace el desen-
„ gaño para conseguirlo, se frus-
„ tran por el porfiado teson de los
„ halagueños embates de una igno-

„ rancia: pues tiene tanta fuerza el „ mal exemplo, que aunque el en- „ tendimiento se aliente á lo me- „ jor, por lo regular se dexa ven- „ cer de la costumbre, abrazando „ como bueno lo que en la reali- „ dad es defectuoso. Mis senti- „ mientos, y sérias reflexîones no „ me permitiran la divierta con los „ chistes: pero como lógre dar „ una instruccion que pueda Vm. „ comunicar al Publico, tendré mi „ trabajo por bien empleado.

„ Yo, Señora, soy uno de „ aquellos afortunados infelices „ que habiendo nacido entre la „ inocencia y sencillez; la ambi- „ cion, sobervia, y vanidad me „ apartaron de tan útil compañia, „ y me conduxeron á vivir entre „ los engaños, los delitos, y las „ trayciones, atraído del simulado „ bien de mis ascensos. Nací en

„ una

„ una Aldea, dueño de una buena
„ porcion de tierra, que á costa
„ del pequeño trabajo de su cul-
„ tivo me rendía generosa, no so-
„ lo lo suficiente, sino tambien lo
„ abundante para mi decencia,
„ ciñendose toda la extension de
„ mis cuidados á poner unos ino-
„ centes, y racionales medios, y
„ esperar de la providencia que
„ nunca se cansa de beneficiarnos
„ el premio en copiosos frutos. En
„ aquel feliz, y dichoso estado
„ vivia tan ageno de la embidia,
„ los sobresaltos, y los pesares que
„ no trocaría mi suerte por la del
„ mayor Monarca; y hoy si pudie-
„ ra volver á posesionarme de
„ aquella felicidad, hiciera lo mis-
„ mo. Mis padres me dieron algu-
„ na educacion, y no me negaron
„ la noticia de las letras, que ha-
„ biendo pasado de la latinidad,

 „ me

„ me pusieron en parage de que „ tal vez entretuviese el tiempo en „ la útil leccion de los Filósofos „ antiguos, y modernos, hallando „ en ellos á cada paso los mas ra- „ cionales sentimientos que auto- „ rizaban mi fortuna, elevandola „ muchas veces á la mayor dicha. „ Leía en *Ciceron*, que dice *dis-* „ cretamente: *Que no conocia otra* „ *vida mas bienaventurada en la* „ *tierra, que la de aquellos que se* „ *entregan á la cultura de los* „ *campos: porque este noble exer-* „ *cicio es la salud y beneficio co-* „ *mun; y tambien es el fomento de* „ *todas las delicias inocentes, y la* „ *cornucopia de la abundancia, no* „ *solo para los hombres sino tam-* „ *bien por el culto, y aumento de la* „ *Religion.* Me miraba tan bien ha- „ llado, que solo era estímulo á „ mis placeres el sencillo trato de

„ mis

„ mis patricios, y las inocentes
„ útilidades de mis cosechas. ¡O
„ como en aquella vida era dueño
„ de mis acciones, de mis deseos,
„ y aun del mismo tiempo! pues
„ aunque parece que pasa en la
„ campaña como en la Ciudad; se
„ halla esta diferencia, que allá
„ camina lentamente, y con pasos
„ graves, modestos, y medidos,
„ efectos todos de su ancianidad
„ venerable; pero aquí vuela ra-
„ pidamente, y olvidando la na-
„ tural pesadez de sus años, se
„ precipita cruel, se huye ingrato,
„ y nos engaña atrevido, todo cau-
„ sado por los deseos proporcio-
„ nados, las pretensiones injustas,
„ y los descuidos culpables.

„ Abandoné ingrato tanta dicha,
„ atraido de los intereses que ofrece
„ el comercio, y vine á esta Ciu-
„ dad como centro de él, para dar

» principio á la conquista de mis
» comodidades, discurriendo ha-
» llarlas en la posesion del oro;
» pero me ha salido tan mala cuen-
» ta, que aunque la que llaman
» fortuna me ha franqueado algu-
» nos miles que poner en el haber
» de mi cargo, nunca he podido va-
» lancear la suma, porque *habien-*
» do arriesgado por tan vil inte-
» rés el descanso, la quietud, y el
» gusto, no llegan las ganancias
» á resarcir tan grandes pérdidas:
» pero que mucho, si nunca tube
» presente la admirable respuesta
» del Filosofo *Antistenes*, que
» preguntado, como un hombre
» desengañado se habia de acer-
» car á la Ciudad, dixo: *Ut ad*
» *ignem, neque nimis prope, ne*
» *uraris: neque longius, ne fri-*
» *geas.*

De

De la Ciudad el calor
tal vez se ha de procurar
sin acercarse á su ardor,
porque se verá abrasar
quien no tema su rigor.

» Las brillantezes, las fingidas » abundancias, y las falsas deli- » cias que á la primera vista se » presentan en tantos como disi- » mulan por esas calles los mayo- » res sentimientos, son el cebo con » que se engaña la ambicion de » aquellos que olvidan inconside- » rados los placeres de la vida » Aldeana. Un entendimiento de » poca experiencia, luego que mi- » ra á un ciudadano asistido de » criados, arrastrando galas, des- » perdiciando el oro, y procu- » rando sus gustos sin intermi- » sion; y por otro lado vé venir » á un aldeano con trage hones- » to, á lo mas con un criado que

» tal

„ tal vez hace el oficio de com-
„ pañero, negado á los dispen-
„ dios, y pronto á cumplir con sus
„ obligaciones, y que mira como
„ conservacion de su sosiego la
„ continua decente aplicacion de
„ sus tareás; éste sin duda se in-
„ clinará á aquella hermosa apa-
„ riencia, y huirá asustado de es-
„ ta penosa escasez: pero á la ver-
„ dad, ignorante se engaña, se
„ pierde, y se aleja de lo mas útil,
„ agradable, y honesto. Esto mis-
„ mo engaña á todos, y tambien
„ por mi desgracia, soy compre-
„ hendido en esta infelicidad, la
„ que conozco como tal, despues
„ que la experiencia me ha ense-
„ ñado que todos aquellos criados
„ que rodean á un rico, son otras
„ tantas obligaciones qne afligen
„ su corazon para buscar el mo-
„ do de mantener por ostentacion
„ á

„ á aquellos enemigos domesticos. „ Las galas, y delicadezas que lo „ hacen pasar plaza de Adonis, „ las mas veces encubren, y di- „ simulan un cuerpo enfermo, lle- „ no de mil achaques, hijos todos „ del desarreglo de sus pasiones; „ pero siempre sirven de máscara „ á un corazon oprimido del peso „ de las fatigas, cuydados y des- „ velos. Los gastos con que pro- „ cura parecer un Midas, son por „ lo regular efimeros lucimientos „ que solo hacen el último obse- „ quio á su yá difunta riqueza pa- „ ra enterrarla con honras ente- „ ras, pues aunque disimulada con „ aparentes resplandores, ha mu- „ cho tiempo que muriò desgracia- „ damente á los desapiadados gol- „ pes de los descuidos. Las di- „ versiones, y comodidades que „ disfrutan, y que muchas veces

„ son

„ son el objeto de la embidia de
„ los ignorantes, no tienen mas
„ que exterioridades, que aparen-
„ tando un ánimo sosegado, y ale-
„ gre, encubren un caos de con-
„ trarias ideas, que sin orden mez-
„ cladas en la region de sus fan-
„ tasias, y agitadas por sus mis-
„ mos desórdenes, solo le *fran-*
„ *quean* tormentos que le opriman.
„ ¡O como habrá muchos que
„ procurando engañarse á sí mis-
„ mos con entregarse á los place-
„ res de que no se hallan capaces
„ por el peso de sus cuidados, y
„ temores, solo consiguen aumen-
„ tar el número de sus penas!

„ Pero vease á uno de estos te-
„ nidos por infelices, que bien ha-
„ llado con su suerte, vive apar-
„ tado de la confusion de las Cor-
„ tes, y Ciudades, como todas sus
„ riquezas son verdaderas, sus
„ ador-

„ adornos sencillos, pero suficien-
„ tes, sus diversiones durables, ino-
„ centes, y sosegadas, sin que se le
„ quede al corazon el menor re-
„ mordimiento de su práctica. Ape-
„ nas el Sol esparce sus luces so-
„ bre el Horizonte, quando abando-
„ nando el lecho, dueño de si mis-
„ mo, y llevando en su compañia
„ todos sus cuidados, sale á gozar
„ del saludable ambiente de la Au-
„ rora, hallando por recreo de su
„ vista el mas hermoso espectacu-
„ lo que puede ofrecer la natu-
„ raleza: todo lo disfruta con ab-
„ suluto dominio; los campos se
„ visten de hermosas flores para
„ servirle, y de copiosos frutos
„ que ofrecerle: los Rios entre las
„ dulzuras de sus aguas le tribu-
„ tan mil géneros para su regalo;
„ los montes caza: las aves mu-
„ sica, y hasta el Cielo en cam-
„ paña

" paña se obstenta mas apacible: " de modo que toda la naturaleza " empleada gustosa en obsequiarle " y servirle, nada le niega de " quanto pende de su arbitrio; pi- " diendo solo en cambio un conti- " nuado trabajo, que en compa- " racion de lo que disfruta y go- " za es nada, y aun este *mismo* " trabajo encuentra la fortaleza de " sus miembros, la habilitacion de " sus fuerzas, y la robusta sani- " dad del cuerpo, maravilloso bien " que excede sin comparacion á " todos quantos puede ofrecer el " lujo, los deleytes, y las abun- " dancias de la Ciudad. Confirma " lo que llevó dicho *Ciceron*, " quando alabando la Agricultura, " dixo: *Nihil est agricultura me-* " *lius*, *nihil dulcis*, *nlhil homini* " *libero dignius*.

Para

Para el que desengañado
vivir contento procura,
nada hay mas proporcionado,
mas dulce, y mas arreglado,
que exercer la agricultura.

» Yo discurro que pocos ha-
» brá de contrario dictamen, y
» me parece que Vm. Señora Pen-
» sadora será del mismo; pero por
» si acaso como ciudadana duda
» inclinarse á mi opinion, la su-
» plico me permita traerla una
» prueba que no me podrá negar:
» pues aunque en toda su obra
» no se ha valido de tan elevadas
» autoridades, como yo no tengo
» mas motivo que apoyar mi ra-
» zon, aunque sin dignidad sufi-
» ciente, me acogeré á sagrado,
» y me llamaré Iglesia. Todos sa-
» bémos que habiendo Dios cria-
» do á Adan tan en gracia suya,
» que desde luego fué el objeto de

„ sus delicias, le colocó en un Pa-
„ raiso, jardin ameno, campo fe-
„ ráz, y abundante para que fuese
„ dueño de quantos bienes se pue-
„ den presentar á la idea mas de-
„ licada. Reparo que con tanto
„ cariño no le fundó Cuidades, fa-
„ bricó Palacios, ni erigió Teatros
„ para su diversion, y alegria; y
„ ciertamente que el Todo-pode-
„ roso queriendo colmarle de be-
„ neficios, á haber sido estas co-
„ sas las mas gratas, y deliciosas,
„ sin duda que se las hubiera fran-
„ queado; pero no fué así. Adán
„ en el estado de su inocencia, y
„ quando se miraba digno de los
„ favores del Cielo fué puesto en
„ el campo para que gozase de
„ las mayores comodidades, su-
„ geto solo á un precepto, y por
„ gusto obligado á cultivar por
„ sus manos la tierra, que volun-
„ taria

„ taria se ofrecia á franquearle
„ todos los ricos tesoros de su cen-
„ tro. No extrañe Vm. la proposi-
„ cion que no es mia: Adán no
„ habia de cultivar la tierra como
„ por trabajo, sino por diversion,
„ y como Filosofo (fué el prime-
„ ro, y el mejor) para hallar otra
„ nueva especie de gusto en sus
„ continuas producciones; con que
„ tenemos, señora mia, á Adán en
„ su mas felíz estado siendo absolu-
„ to señor del Orbe, hecho jardine-
„ ro, hortelano, y labrador, sin que
„ estas taréas le sirviesen de mo-
„ lestia alguna. Por su inobedien-
„ cia nos arrastró á todos á comer
„ el pan de dolor, siendo como
„ principal causa del delito arro-
„ jado, del Parayso., y expuesto
„ á las miserias, desgracias, y
„ combates de todas las pasiones,
„ y trabajos: á todos nos es impo-
„ sible

„ sible vivir en tan sublime feli-
„ cidad; porque despues de aque-
„ lla culpa se llega á los sagra-
„ dos palacios de la gracia por el
„ camino de las penas, mortifica-
„ ciones, y desvelos. ¿Pero diga-
„ me Vm. aquel género de vída
„ que mas procure acercarse á tan-
„ ta dulzura, y sosiego, no será el
„ mejor de quantos los hombres
„ elijan? Es menester no tener en-
„ tendimiento para negarlo. ¿Con
„ que se sigue que la vída cam-
„ pestre, la de los labradores, y
„ aun del mas mísero jornalero de
„ la Aldea será la mas digna, y
„ la que seá mas propia con nues-
„ tra naturaleza, y con la quietud
„ virtuosa del ánimo? Así me pa-
„ rece; porque la de los Monar-
„ cas con tantos cuidados, la de
„ los Principes, Grandes, y Po-
„ derosos rodeados de tantos sus-
„ tos,

„ tos, y sin-sabores se opone diametralmente á la felicidad permanente de la campaña, y cede en muchas partes á sus naturales privilegios. Los Ciudadanos, aquellos que viven entre las abundancias peligrosas, y los fingidos honores son los que continuamente conceden al campo las exenciones de mejor en el ansia con que apetecen para su descanso gozar de su santa libertad, para respirar otro ayre mas sano, abandonando los negocios interesados que insensiblemente van acabando con la salud mas robusta; pero se vén pocos hombres del campo, que por diversion, y para abstenerse de las propias fatigas de su estado, vengan á la Ciudad á divertirse en sus confusiones, y contrariedades; antes por el contrario se

» conoce la violencia con que vi-
» ven entre nosotros, anhelando
» siempre por los dulces embele-
» sos, y amable descanso de su
» discreta vida.

» Pero deben consolarse los
» ciudadanos con que tienen á su
» favor la estimacion comun, y el
» ser venerados como mas *nobles*,
» y entendidos, porque á los la-
» bradores se les mira con despre-
» cio, y como la escoria y hezes
» de la Republica. Esto se oirá en
» aquellos que tienen un entendi-
» miento que apostará á durezas
» cou un marmol: ya nos alegra-
» ramos conseguir aun en esta par-
» te el triunfo, pero es dificultoso.
» Todos los mayores Profetas fue-
» ron hombres que sus cuidados
» los tenian en el campo: muchos
» Reyes tambien han sido labra-
» dores, y desde el arado, el ca-
» yado,

„ yado, y la honda subieron al
„ Trono sin que fuese obstaculo á
„ su grandeza, aquellos al parecer
„ humildes principios. Entre los
„ Romanos, mientras las manos
„ que empuñaron los bastones, y
„ mandaron los exercitos, se exer-
„ citaron primero en el arado, y en
„ la azada, y soltaban estos para
„ mandar aquellos, se vieron vic-
„ toriosos, y era poco objeto á sus
„ armas el dominio de todo el Or-
„ be. *Quinto Cincinato* entre otros
„ es el mas propio exemplo de mi
„ discurso: todo su caudal se re-
„ ducia á quatro arados con que
„ cultivaba sus tierras; pues aun-
„ que primero habia tenido siete,
„ los tres habia dado para satis-
„ facer la deuda de un amigo: á
„ este mismo de parecer y con-
„ sentimiento de todo el Senado, y
„ el Pueblo de Roma fué nombra-

„ do supremo dictador de la Re-
„ publica: los embaxadores que le
„ llevaron la noticia, le hallaron
„ arando su hacienda: oyó la nue-
„ va, limpiose el sudor, vistióse la
„ Toga, y fué á la Ciudad: ven-
„ ció las guerras estrangeras, y
„ las domesticas, y despues aquel
„ venerable Padre de la Patria, sin
„ ajar su nobleza, ni autoridad,
„ á los seis meses soltó las rien-
„ das del mando, y pasó gustoso
„ á gobernar los bueyes, y abrir
„ tierra con el arado. ¿Què fami-
„ lia de las mas nobles, y distin-
„ guidas, si quiere hacer las prue-
„ bas de su limpieza no acudirá
„ á las Aldeas, y lugares de la
„ campaña, y entre aquellos po-
„ bres labradores hallará los ex-
„ plendores de su sangre sin los
„ feos borrones con que suelen
„ mancharse en las Ciudades?
„ ¿Ha-

„ ¿Habrá quien se atreva á ne-
„ gar esto? ¿Pues digan ahora que
„ la vida agreste no es honrada,
„ inocente, saludable, y la mas
„ natural á los hombres todos? Co-
„ nociendo esto mismo, suspiraba
„ *Horacio* entre los cuidados de la
„ Ciudad, anhelando por el sosie-
„ go de la campaña, diciendo:

Orus! quando ego te aspiciam? quandoque licebit ducere solicitæ jucunda oblivia vitæ?

O Hermosa soledad, donde el cuidado
se entregará á el descanso apetecido:
¿Quando disfrutaré tu lindo agrado,
y me veré de tí favorecido?
¿Quando alegre, contento, y despejado
daré tantos enfados á el olvido,
consiguiendo dichoso en tu acogida,
tener mas racional, y mejor vida?

„ ¿Pero habrá quien desee, ni
„ embidie las felicidades de un
„ ciudadano, si le mira con los ojos
„ de la razon, y desengaño? El
„ mas felíz afortunado puesto á la
„ fren-

„ frente de sus negocios, lleno de
„ sobresaltos, oprimido de varias
„ imaginaciones, y desvelado por
„ añadir pabulo á la insaciable lla-
„ ma de su avaricia, en las esti-
„ maciones que disfruta, en los
„ buenos sucesos que logra, y en
„ la grandeza de que se vé posee-
„ dor, halla otros tantos motivos
„ que le desvelan, le afligen, y
„ mortifican. Se vé sujeto á las trai-
„ ciones, expuesto á los engaños
„ de tantos viles intentos como
„ procuran usurparle su hacienda.
„ Entre la suavidad, y delicade-
„ za de las olandas, y lecho do-
„ rado no puede conciliar el sue-
„ ño: allí de tropel le asaltan los
„ cuidados crueles, le asustan las
„ tormentas que teme, las guerras
„ que recela, la escasez, y la abun-
„ dancia le inquietan; nada le li-
„ sonjea, y siempre en un conti-
„ nuo

„ nuo desasosiego, la cama que al
„ mas infelíz labrador es el lugar
„ del descanso y sosiego, donde
„ dan punto las diarias molestias
„ de sus fatigas, es para este in-
„ felíz duro campo de batalla,
„ donde padece afligido los fieros
„ asaltos de los enemigos de su
„ descanso y quietud. Estos son no
„ mas que los cuidados indispen-
„ sables que se vén unidos á la vi-
„ da mas racional, y bien gober-
„ nada ; pero si inadvertido abre
„ puertas en su corazon para que
„ entren las pasiones desordena-
„ das, las perfidias, la ira, la am-
„ bicion, y sobervia. ¡O como este
„ infelíz sin comparacion con nin-
„ guno, esclavo de sus mismos sier-
„ vos que son los apetitos que le
„ sujetan, aun en medio de sus fin-
„ gidos placeres vive inquieto, so-
„ bresaltado, y sin gusto! ¿Quièn
„ pu-

„ pudo disfrutar mas las felicidades „ de una Corte, que Diocleciano „ Emperador de Roma? Pues es„ te mismo coronado de laurel, „ vestido de la purpura, y sien„ do el objeto de la veneracion „ del mundo, no hallando en es„ tas cosas aquella dulce alegria „ que llena de verdadero gozo el „ corazon humano, se negó á to„ do, y abandonando el imperio, „ se retiró á la campaña para go„ zar las delicias de que se mira„ ba privado en sus palacios. „ Nuestro invicto, y nunca bas„ tantemente alabado *Carlos V.* „ rodeado de victorias, ceñido de „ triunfos, y siendo Emperador de „ dos mundos, antepuso en los úl„ timos años de su gloriosa car„ rera, yá desengañado, la vida „ rustica y agreste al explendor „ del Trono, sin que en el tiempo

„ que

„ que le quedó de vida se le oye-
„ se otra cosa que alabar tan dis-
„ creta determinacion, y quexar-
„ se no haberla executado con
„ mas tiempo. ¡O inocencia y sen-
„ cillez de la vida pacífica del
„ campo, y como sabes vencer
„ las preocupaciones en estos fe-
„ lices desengañados!

„ La memoria de estos bienes
„ que he perdido, y la experien-
„ cia de los males que padezco
„ me tienen continuamente en el
„ mayor tormento: nada me con-
„ suela, todo me aflige, y suspi-
„ rando por aquella felicidad, te-
„ mo que se ha de acabar mi vi-
„ da al duro peso de mis cuida-
„ dos, antes que pueda volver á
„ gozar libremente de mi libertad
„ amable. ¿De què me servirán
„ las galas, las estimaciones, y las
„ riquezas, si el corazon desnudo
„ de

„ de alegria gime cautivo en tan „ dura servidumbre? Pues no son „ menos crueles las prisiones, por- „ que sean labradas del arriesgado „ metal de oro; pues donde falta „ la libertad, única alhaja de un „ racional entendido, todo es tris- „ teza, y sentimiento. Estas re- „ flexìones son las que ofrezco „ á su noticia, para que si le pa- „ rece las comunique al Público, „ que aunque no encierran nada „ nuevo, por fin hacen renacer una „ idea que fué formada por todos „ los mayores hombres del mundo; „ y al mismo tiempo vindica la es- „ timacion que por tanto derecho „ se debe á la vida del campo; „ y si logro con ellas, que de tan- „ tos infelices como pueblan esta „ Ciudad, uno solo se desengañe, „ y se retire á vivir en posesion „ pacifica de las mas inocentes ale-

„ grias,

„ grias, tendré mis trabajos por
„ útiles; pues aunque es grande
„ desgracia el nacer para servir
„ de escarmiento ageno, no obs-
„ tante, ya que inconsiderado me
„ he dexado cautivar de tantas
„ ficciones, he de pretender con
„ todo empeño hacer ver al mun-
„ do lo errado que camina por
„ las sendas de la ambicion, so-
„ bervia, y fausto que son los po-
„ los en que fundan su gloria los
„ preocupados; y voluntariamente
„ sugetos á tantos pesares: de es-
„ tos la liberte el Todo-podero-
„ so, y guarde muchos años «



Rura

Rura quoque oblectant animos, studiumque colendi:
Quaelibet huic curae cedere cura potest.
Ovid. lib. 1. de rem. amor.

OCTAVAS.

LA dulce soledad de la campaña,
el pacifico, quieto, y fiel cuidado
del cultivo, que tarde, ó nunca engaña,
es amable embeleso del agrado:
Allí la voluntad jamás se extraña,
todo es deleite honesto, y sosegado,
el ánimo se esparce sin sozobra,
lo preciso no falta, el tiempo sobra.

SErá ignorancia necia, y declarada.
anteponer los riesgos ciudadanos
á aquella vida dulce, y descansada
que tiene la riqueza entre sus manos:
La fatiga mas dura, y mas pesada
es remedio á los males mas tiranos;
ceda toda pasion á tanta gloria,
que el vencerse prudente es gran victoria.

Servidor de Vm.
Su afecto.

PEN-

PENSAMIENTO XLIX.

CARTA.

„ MUY Señora mia, y mi due-
„ ño: no siempre han de ser las
„ Cartas contra los locos que quie-
„ ren pasar plaza de juiciosos; al-
„ guna vez habia de dirigirse una
„ contra los locos, locos, y te-
„ nidos por tales en todo el Or-
„ be de la tierra. Vm. que anda
„ siempre á caza de abusos, y los
„ saca por el rastro desde una le-
„ gua de distancia, tal vez se le
„ escapan algunos gazapos que no
„ dexan de vivir bien á sus an-
„ chas entre las escabrosidades de
„ las preocupaciones: pongo este
„ termino, porque es uno de sus
„ favoritos, y como deseo me res-
„ pon-

„ ponda, quiero principiar á agra„ darla. Allá vá esta Carta, á Dios „ te la depare buena, que no será „ estraño quiera meter mi quarto „ á espadas, quando han danzado „ en la maroma de sus Pensamien„ tos *ex omni genere piscium*: á „ lo menos con mi pregunta se „ escusa de calentarse los cascos „ en buscar idea que ofrecer al „ público, y si acaso no es útil, „ á lo menos no es despreciable: „ prevengase de atenciones, por„ que no dexa de ser peliagudo el „ caso.

„ Yo, Señora Pensadora, (*no* „ se asuste por Dios) soy Poeta „ de primera clase, de aquellos que „ compondrán doscientos Sonetos „ á las tres anades madre, y una „ fanega de Decimas al perro de „ San Roque: vivo tan conten„ to con mi suerte que estoy en

„ la

„ la inteligencia que nadie podrá
„ igualar, ni aun llegar á la sue-
„ la de mi zapato; pues un enten-
„ dimiento que hace versos, es el
„ *mare magnum* de la sabiduría, y
„ el que debe ser estimado de todo
„ el mundo: ¡ojalá viviéramos en
„ otra Era! Pero para esto es mas
„ adelante. Desde tan pequeñito
„ principié á vomitar consonantes
„ que me contaba mi madre, que
„ aun no sabía hablar, y yá ha-
„ cía seguidillas con bastante fre-
„ qüencia: la T... y la C... pedia
„ regularmente en endechas, y nun-
„ ca dormia gustoso, sino que fue-
„ se en las soledades de Gongora,
„ á cuyas sombrias obscuridades
„ pasaba las mas siestas del vera-
„ no. Fuí creciendo en años, y en
„ habilidad; pues era tanta mi pa-
„ sion á la poesia, que me agra-
„ daban mucho las bucolicas de

„ Vir-

„ Virgilio, y las leía con gusto, „ por si entre ellas encontraba al„ guna de provecho; desde tan „ temprano fuí inclinado á la bu„ colica.

„ Con los estudios llegué ente„ ramente á pisar la vi-partida „ cumbre del Parnaso: porque es „ cierto, que sin la noticia de la „ latinidad para poder beber en „ las copiosas fuentes de los Poetas „ antiguos los mejores entusias„ mos, nada se consigue: y si hay „ algun tal qual Poetilla sin estos „ antecedentes, á lo mas será un „ medio cuchara, que no pasará „ su numen, de numen de tres al „ quarto; pero vamos al caso, y „ allá se las avenga Marta con sus „ pollos, que no quiero ser mor„ daz, yá que soy Poeta. Yá es„ tudiante hecho, y derecho con „ mas vanidad que Perico en la

„ horca

„ horca, dí en hacer coplas al re-
„ vés, y al derecho, de repente, y
„ con todos sus sacramentos: unas
„ veces las hacía á la ligera, y
„ otras á manteniente; pero siem-
„ pre con su sal, y pimienta, y
„ como suelen decir, á raja tabla.
„ Fomentaba una satira del menor
„ descuido, y en tomando la plu-
„ ma, se metería mi Musa por el
„ ojo de una abuja para descu-
„ brir una faltilla que criticar:
„ porque á la verdad, esto es lo
„ mas sustancioso de los buenos
„ versos, porque acabar una co-
„ pla destruyendo un credito, bien
„ puede ser malo, pero á lo me-
„ nos da golpe, y causa risa.

„ Mil veces he estado para
„ presentar ante el Tribunal de
„ Apolo un memorial, que no se-
„ ría el primero, y es cosa muy
„ facil, porque teniendo de mi

„ parte al Bocalini estaba el negocio conseguido, á fin de exponerle la decadencia que padece „ tan nobilisimo arte en estos ignorantes tiempos, para que proveyese sobre el remedio de este „ daño. En el siglo de oro de la „ Poesia ninguno se atrevia á hablar en publico, ni á decir esta „ pluma es mia, sin que estuviera „ primero graduado en la Universidad del Pindo, y hubiera sido „ colegial en el Mayor de los Castalides: diganlo los Quevedos, los „ Gongoras, los Solises, los Calderones, y otros que no se atrevieron á salir á la literaria campaña sin presentar primero con „ sus obras la mas verdadera fé „ de su aprovechamiento en la delicadeza de sus metros, y en la „ elegancia de sus estilos, baxo „ cuyos requisitos se les despacha-

„ ron

„ ron licencias para que hablasen
„ de repente, ó pensado, sin que
„ nadie se lo impidiese, dandoles
„ facultad para que usasen de tan
„ distinguido privilegio, hasta den-
„ tro de los mas sagrados gavi-
„ netes, como ingenios de mas de
„ marca, y dignos del laurél de
„ Apolo. Pero hoy que estamos en
„ la edad del hierro, en la que so-
„ lo se escuchan el desagradable
„ ruido de las cigarras chilladó-
„ ras, y el desentono de los gan-
„ sos, como están los gustos tan
„ extragados, tienen por trinados
„ de un canario los altos, y baxos
„ de un rebuzno. Yá si algun rui-
„ señor de voz delicada quiere ha-
„ cer alarde de sus dulces gorgeos,
„ se le desprecia, y se vé precisa-
„ do á fiar del silencio lo que era
„ digno de la luz pública. No
„ piense Vm. que lo digo por mí,

„ y si así lo hace, no me daré por „ enojado: lo que afirmo es, que „ yá se tiene por primór del gusto, „ aborrecer nuestras composicio- „ nes. *O tempora! ó mores!*

„ En medio de esta pena me „ hace perder la paciencia el vér „ la plaga que nos ha venido de „ las tierras ultramontanas de es- „ critores periodicos, que sin mas „ ni mas han agarrado á nuestras „ poesias, y las han puesto que no „ las conocerá el ingenio que las „ pariò: ¿y quièn son estos? Unos „ hombrecillos que no saben á que „ mano cae *el erase un hombre á* „ *una nariz pegado*, de Quevedo, „ ni el famoso *Marramaquiz* de „ Burgillos: y no obstante es risa „ vér el ayre magistral con que „ entran y salen en este asunto, „ tomando las comedias, dexando „ las comedias, matandonos con

„ sus

„ sus tres unidades que son los tres
„ enemigos del alma de nuestro
„ teatro. Yo quisiera preguntar á
„ estos señores mios que entienden
„ de esto; que si es lo mismo to-
„ mar una pieza de teatro entre
„ manos, que los cortejos, las ba-
„ tas, &c. Pero dexo este asunto
„ que hasta su memoria enfada:
„ vamos al caso.

„ Yo leo freqüentemente (aquí
„ está el *utrum* de mi dificultad)
„ las vidas de nuestros Poetas, y
„ hallo á Montoro siendo vista de
„ la Aduana de Cadiz: á Solís Cro-
„ nista de las Indias, Secretario
„ del Rey, &c. á Calderon Cape-
„ llan de los nuevos Reyes de To-
„ ledo, caballero del Orden de
„ Santiago: á Ercilla Capitan de
„ credito del Avito de Santiago,
„ y Gentil-hombre de la Camara
„ del Emperador Carlos V. y así
„ á

„ á otros infinitos; y ahora por
„ nuestra desgracia lo mismo es
„ decir un Poeta, que decir un Pe-
„ dro Fernandez, y algo menos;
„ pues quando mas favorecen á
„ uno, le graduan por loco, para
„ suponerle lo Poeta. ¡Estraño ca-
„ pricho! ¿Piensa el mundo ciego
„ que esto de Poeta es cosa de me-
„ nos valer, y que el hacer ver-
„ sos, y mas si son de repente, es
„ moco de pabo? Pues se engaña
„ por vida de Apolo. El versificar
„ es una cosa divina, y lo que á
„ los hombres casi, casi los deifi-
„ ca: y si no quiere creerlo, que
„ escuche á Ovidio, como dice:

Est Deus in nobis agitante calescimus illo:
Impetus hic sacræ semina mentis habet.

„ A vér que se traguen esa, y
„ vuelvan por otra, que diga algu-
„ no de tantos Sabios como pue-
„ blan

„ blan esas calles otro tanto de su
„ facultad. Olá, vamos claros: no
„ hablo de aquella que por eleva-
„ da, y divina se pierde de vista
„ al entendimiento mas lince.

„ Es digno de compasion, vér
„ los Poetas de estos tiempos tan
„ consumidos, flacos, y amarillos,
„ que mas parece hacen vida ere-
„ mitica á las orillas de Aganipe,
„ que no el que gozan de aquella
„ felicidad á que arrebata el conti-
„ nuo elevarse por esos cielos. Hoy
„ no se encuentran Mecénas que los
„ apadrinen, ni Principes que los
„ favorezcan, y así abandonados
„ de todos viven en la ultima mi-
„ seria, expuestos á la mayor des-
„ dicha: por cuya causa temo que
„ poco á poco vendrán á huirse de
„ España las Musas; pues solo se
„ ven cortejadas de quatro baye-
„ tas raídas, algunas peluquillas de
„ viejo

» viejo, toda gente de poco pelo,
» y autoridad; y quando mas de
» *alguna dama que por estravagancia las visite*, retirandose á
» otros Países, donde son admitidas de los primeros sugetos, y
» pretendidos sus influxos desde
» los dorados gavinetes; y no como en España, que el mas bien
» puesto Poeta, si las llama, las
» convida á una pobre habitacion
» que es un dolor verla, en la que
» estas buenas señoras hacen tan
» poca parada, huyendo sus incomodidades, que quando el pobrete se vá levantando de cascos, se le acaba la inspiracion,
» y se queda á buenas noches.

» Por estas causas, y como me
» hallo Poeta *in utroque*, y no
» con menores alientos que los antiguos, quisiera saber de Vm.
» que me dixera: ¿en què consiste,

» que

„ que en los pasados tiempos eran
„ tan estimados los versos, oídos
„ con gusto; y ahora por nuestra
„ desdicha apenas nos atienden;
„ y lo mas es, que es bastante
„ el que se llegue á traslucir, que
„ un hombre posee esta gracia,
„ para que le motejen, y tengan
„ para nada? y ciertamente yo no
„ sé en què se fundan; porque los
„ que se vén apreciados de Talía,
„ son sugetos de dos en libra, y
„ hombres de altos pensamientos,
„ y habiles para todo lo que sea
„ discurrir con primor y elegan-
„ cia; pues son los que por sus
„ pasos contados, y pies medidos
„ se meten por esas nubes, y ga-
„ nan á saltar á las siete cabrillas.
„ En fin, son hombres de confian-
„ za para qualquier cargo, aun-
„ que sea el de los mayores inte-
„ reses, en cuyo poder siempre se

„ verán

„ verán seguros; pues aunque „ quieran meter la uña, les es imposible, porque las tienen todos „ los Poetas comidas á falta de „ materiales para sus obras, y suplen muchas veces con este entretenimiento las ociosidades de „ la pluma.

„ Yo espero que en su respuesta se compadezca de nuestra „ desgracia, y la trate como cosa „ propia; pues tambien (en estilo „ moderno) tiene Vm. su punta de „ loca; que aunque los versos no „ son de los mejores, por fin pueden pasar entre los muchos. Digame Vm. si la sabe la causa de „ nuestra decadencia, y porque „ perdímos aquella máxîma exâltacion que tanto nos honraba: „ que si acaso nace de nuestros „ defectos, yo la prometo levantar una reforma, y obligar á to-

„ dos

„ dos que sigan las mas ajustadas
„ leyes de Aganipe. No estrañe no
„ la escriva en verso, porque les
„ tengo tanto miedo, que hasta
„ que me responda, y me saque
„ de escrupulos, he de tener en va-
„ caciones á mi Musa. Dios guar-
„ de á Vm. muchos años, y la li-
„ bre de malos versos "

Servidor de Vm.
Manfriso el Loco.

Respuesta.

Muy Señor mio: En mala hora me determiné á mezclar mi prosa con los versos; pues por ellos me veo en la precision de responder á un asunto que no se puede tocar sin muchisimo riesgo; porque si hablo claro, y *nemine dempto*, me grangéo el odio, no menos que de los malos Poetas, que al mirar descubiertas sus im-

pro-

propiedades, y extravagancias, me harán blanco de sus tiros, y al tropel de sus sátiras me pondrán la ceniza en la frente, y me quemarán en estatua como perturbadora de su sosiego y tranquilidad. Si les paso la mano, y ápadrino sus defectos, los hombres sensatos que vén mas que tres mil linces, y miran las cosas por el fondo, me despreciarán, y burlarán de mí, y mandandome á hilar, me quedaré á la Luna de Valencia sin credito, y tenida por Poeta de mala casta. Vea Vm. señor mio, en què verengenal me ha metido: pero valga la verdad que es el norte de mi pluma: yo he de decir lo que siento, y mas que lluevan papelones, que defendida en tan seguro baluarte, ni me herirán sus críticas, ni menos me pellizcarán sus vejamenes: y así manos á la obra, y dé donde diere.

Así como un buen músico, y un diestro baylarin, habilidades no despreciables en la gente de primor son estimados y tratados con veneracion, quando no abusan de su destreza, exercitandola solo en debido tiempo, sin que esta inclinacion les aparte de la carrera propia de su estado; y así como estos mismos, entregados ciegamente á la música, y el bayle, haciendo principal ocupacion de su vida lo que debia ser solo esparcimiento del ánimo, son despreciados, y tratados con poco respeto, y solo se les atienden mientras deleytan: de la misma suerte un Poeta que proporciona con prudencia las ocasiones, y sabe elegirlas á tiempo, para hacer lucir su ingenio, comunicando sus versos á sugetos entendidos, no por ostentacion, y sí para admitir los bien puestos reparos

ros de sus descuidos, este siempre debe ser alabado, y aplaudido, sin que haya mordacidad, que se le atreva. Pero ¿què pueden esperar tantos Poetillas de primera tonsura que apenas componen una seguidilla, quando hechos pregoneros de su despreciable obra, la públican, y se la meten á todos por los oídos, que quieran, ò no quieran escucharla, haciendola mas panegyricos que tiene merecidos la Illiada de Homero? El abandono total que hacen de ocuparse honestamente, y buscar su modo de vivir, fiando de su venal ingenio el importe de su subsistencia ¿què les ha de traer mas que desprecios, y tiempo perdido inutilmente? Aquellos Poetas que Vm. nombra en su Carta, y todos los de su clase fueron colmados de honores, porque junto con el merito de

sus versos, se hacian útiles á la Patria, exercitandose laudablemente, y haciendo solo desenfado de sus taréas los entusiasmos del Numen. Pero los de esta Era son tantos, y viven tan ociosos que no hay sitio ó lugar por despreciable que sea en que no se les vea bullir, y gritar como ranas, procurando hincharse por llegar á los escogidos, pero rebientan en el intento, y quedan hechos la escoria, y burla del Pueblo. Si, señor mio, estos son los Poetas de estos tiempos, y por esta razon nadie los escucha, y todos les huyen, sin que tan repetidas experiencias los saque de su error, y ociosidad; antes por el contrario muy llenos de viento, tienen por ignorancia en el mundo lo que en realidad es discrecion: sean los Poetas como deben ser, y ascenderán al alto grado

do que han perdido: no se anden de casa en casa, de calle en calle haciendo alarde de sus versos á cada minuto: no se paguen de ellos, ni los alaben, y verán mudada la triste escena en que se ven representando tan infelíz papel. Aprendan á callar primero, y con esto solo darán estimacion á su persona, y á su habilidad. Así lo dixo *Miguel Verino* que fué Poeta y de los estimados.

Omnibus in trivijs recitando tua
carmina laudas;
Si vis ut laudem, disce tacere prius.

Tu Numen vulgarizando
te jactas con presuncion,
que te alaben procurando;
si has de alcanzar este dón,
le has de conseguir callando.

Vm. es la prueba de esta reconvencion; pues me dice que es un buen Poeta, y basta para que

yo

yo no lo crea el que Vm. lo publique; pues sé por experiencia que esta casta de gente vive tan pagada de sus versos, que el mas andrajoso de conceptos, y zambo de ideas se tiene por un Garcilaso, y aun no juzga á éste digno para su escriviente. Este defecto es tan comun en todos los malos versificantes, qne es uno de los motivos en que consiste la decadencia que tanto llora, y á mi parecer tienen bien merecida. Por lo regular todo hombre verdaderamente discreto que posee esta gracia, la reserva para su diversion, no para la agena: la tiene prevenida para una ocasion, no en todos tiempos, y la emplea en asuntos no reñidos con la modestia.

Muy al contrario tantos arrapiezos de Poetas como se oyen se atraen el desprecio por el objeto

que mezclan en sus composiciones: todas sus ideas son hacer panegyricos al vicio, y vestir con apariencias agradables lo delinqüente. De estos hay muchos, unos que continuamente convertidos en un enamorado Macias, festejarán á la manga de la Parroquia porque tiene faldas, y harán *versos* á una tuerta, llevando siempre de prevencion sus coplones á todos asuntos para que no falten en las ocasiones. ¿Què estimacion se ha de hacer de unos hombres de esta especie, cuyos versos no respiran mas que expresiones licenciosas, y osadías paliadas, vestidas con la mascara del rendimiento? Por lo regular todos estos son de malisimas inclinaciones; pues hacen gala en sus indignos ve: sos de los mayores delitos. Toda esta vil metralla de conceptillos chavaca os, en que anda el

el Sol de gallo, y la Luna de gallina, las estrellas de sobra, el oro, las piedras, el marfil, las perlas, &c. á montones, dirigen á engañar presumidas, y descuidadas, que al verse en un punto elevadas por esos cielos, hechas una platería, y convertidas en deydades, caen en garlito, y queda muy ufano el señor Poeta: y no es lo peor esto, sino que por lucir sus obras las publícan, y muestran á sus amigos, sin ocultar los sonetos Acrosticos que manifiestan las engañadas con todos sus pelos y señales: pero esto no importa, que un buen concepto no se ha de esconder en el silencio, y vale menos una opinion que su vanagloria. ¿Què tal, señor mio? es cierto esto? ¿Querrá que se aprecien, y distingan á estos? Discurro que no.

Otros hay y no pocos que son Agentes, Secretarios, é Interpretes de agenos delitos, convidandose miserables, para que su infelíz Musa sirva de fomento á los precipicios agenos, haciendo vanidad en los que ocupen los ignorantes, para hacer de sus ingenios escalones con que acercarse mas á los riesgos, ofreciendo voluntarios la mas fuerte municion que hace sus tiros en el mas presumido recato. ¿Y quedarán estos caballeros muy sosegados despues de tan plausible obra? Pues allá lo verán, con su pan se lo coman, no les embidio el acierto en los chistes; pues hacen servir á la Poesia que nació para alabar la virtud, y vituperar el vicio, de instrumento que destruya aquella, y apadrine este: accion que debe ser la mas aborrecible y abatida. Bien hace el mun-

do en burlarse de sus obras, y en huir de su trato, porque á la verdad uno solo de estos es capaz de infestar todo un Pueblo. Quando nn hombre es delinqüente, inducido de su fragilidad, es malo como uno, y de esta desgracia pocos se escapan: pero ser interpetre de agenos delitos, estimulandolos con las sales poeticas, quitando al parecer lo odioso á las osadías con el metro para que llegue á efecto, lo que tal vez no sucedería, si no fuera por los mal aplicados primores de su pluma: esto si no es ser procuradores del mismo Satanás; yo no sé que sea. Escuchen al Petrarca sobre esto mismo: *Poetæ obsceni omnino negligendi sunt, bonos enim mores corrumpunt, & animum imbuunt nequitiis.*

Todo Poeta atrevido
que en obscenas agudezas

es

es padrino de impurezas,
debe ser aborrecido:
Estos siempre han corrompido
las costumbres inocentes,
pues sus Versos indecentes,
al pecho mas descuidado
le dexan contaminado
del daño mas pestilente.

¿Vm. vé alguno de estos que llaman Poetas que no sean de esta clase? Pues estos son los estimados, y dignos de todo honor: ¿Vm. lo es? Pues tiene bien merecido el desprecio de quantos le tratan, y justisimamente todos aquellos que se le parezcan. Piensan muchos que es suficiente para ser Poeta el componer algunos versos, y sin mas estudios se ciñen el laurel, trepan por los precipicios del Pindo, y aunque siempre ruedan hechos pedazos, ni se desengañan, ni aflojan de su vanidad. Los verdade-

daderos Poetas, como Vm. dexó apuntado en su Carta, han de estar adornados de mucha erudiccion y ciencia: ninguna facultad les ha de ser extrangera, ó á lo menos han de tener alguna noticia de sus principales objetos, y deben instruirse en sus terminos facultativos para saberse explicar con perfeccion, si llega el caso: la leccion ha de ser continua, las noticias muchas, y de buenas fuentes; porque el buen Poeta ha de ser como la abeja que libando en el campo el delicado jugo de las flores, de sabores tan distintos como en cada una encuentran, sacan el delicioso, util, y agradable de la miel, hijo solo de su desvelo, y trabajo, sin que por esto haya quien diga, hurtan de las flores las dulzuras que nos ofrecen. Así han de ser los Poetas; y de la poca

ca cultura se originan las monstruosidades del Teatro, y el descredito de la Poesia Española. Quando digo poca cultura, se deben entender de los de estos tiempos, que á los antiguos solo llega la veneracion con timidezes respectuosas. Era ésta, Señor mio, una buena ocasion para hablar un poco de las comedias: pero ¿què querrá Vm. que le diga que no esté dicho en pró, y en contra? De su licitud no hay que dudar; pues respecto á que no se representan en la China, ni en Amsterdam, y sí en Pueblos catolicos donde hay tanta delicadeza sobre lo Moral; me parece que yá toca en ignorancia la duda. Y aunque esto no fuera, cada uno puede formarse una regla racional, y cierta para su gobierno en este asunto. Vén acá *Crisanto* de tu freqüencia á las come-

dias,

dias, ¿has tenido muchas veces de que arrepentirte? ¿Me dices que sí? Pues, amigo mio, para tí están vedadas, y debes en conciencia huírlas. ¿No te sucede esta desgracia, pues solo te lleva el mirar la accion á tiempo, el dicho agudo, la propiedad, y el chiste? Pues riete de escrupulos mal fundados, que la señora *Doña Eutrapelia* te concede privilegio para esta diversion, si te entregas á ella con las precauciones que prescriben sus ordenanzas.

Estas son las principales causas porque la Poesia esta despreciada en nuestros tiempos por indecente, por desnuda de erudiccion, por comun, y por mal aplicada: y es lastima que una gracia que desde la mas venerable antiguedad ha sido el objeto de las estimaciones de los mayores hombres,

bres, hoy en nuestros dias por el vil abuso que se hace de sus numeros, se vea en tan triste decadencia. Tambien consiste en la estupidez con que llaman Poetas á qualquiera chuchumeco que compone tal qual decimilla, como si en renglones de ocho sylabas no se pudieran decir mil barbaridades, é ignorancias. Aquí tiene Vm. señor mio, lo que alcanzo en el asunto que me pregunta: si acaso puede tanto que sea capaz de corregirlo, hará un servicio al Cielo, á la Nacion, y á sí propio; pues por su Carta congeturo necesita de esta reforma. Si el papel lo permitiera, aun pudiera decirle mas; pero basta lo dicho, si lo admite de buena fé, y mande seguro de mi afecto. Dios guarde á Vm. muchos años.

La Pensadora.

Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci.
Lectorem delectando, pariterque monendo.
Horat. de Art. Poet.

SONETO.

SI el Numen se dedica presumido
 á solo deleytar con elegancias,
 sin pararse en honestas circunstancias,
 vulnera la equidad inadvertido:
El chiste, y la doctrina siempre han sido
 hermoso maridage en las estancias,
 componiendo discretas concordancias
 el dicho agudo, y el racional sentido:
Hacer lo deleytable provechoso
 de la razon juiciosa acompañado,
 el saber dar el punto á lo estudioso:
Procura sea tu metro asi adornado;
 que si esta regla observas cuidadoso,
 te verás atendido, y venerado.



PEN-

PENSAMIENTO L.

CARTA.

» MUy Señora mia: Yo, por
» si acaso me tiene olvidada, soy
» la que escriví á Vm. aquella Car-
» ta que publicó en su noveno
» Pensamiento, cuyo contexto se
» dirigió á manifestár el indigno
» modo con que los hombres ha-
» blan de las mugeres: y no con-
» tenta con haber en aquella oca-
» sion publicado sus sin razones,
» pretendo ahora ponerla presen-
» te una secta de enemigos nues-
» tros que se dexan ver entre los
» nuevamente conquistados por las
» ciencias de moda, que vomitan-
» do á cada paso en nuestros es-
» trados systhemas, y opiniones,

„ y llenando sus discursos de ex-
„ perimentos fisicos, máquinas,
„ teoremas, y trayendo por pa-
„ drinos de sus proposiciones, sin
„ soltarlos de la boca á los Carte-
« sios, Newtones, Beyerlinkns, y
„ otros cabezas de partido, acinan
„ en las conversaciones tanta eru-
„ diccion mal digerida, que temo
„ rebienten alguna vez por replec-
„ cion de noticias, por cargar mas
„ de lo que puede consumir la
„ oficina de su cerebro.

„ Estos de que le voy á Vm.
„ hablando son una especie de
„ gente tan soberbia que despre-
„ cian á todos sin distincion, so-
„ lo porque no se inclinan á este
„ trabajo, que aunque confieso
„ que es util; tambien debo creer
„ que no es para todos; pues la
„ grande diferencia de genios no
„ se acomoda á una especie de

„ lite-

„ literatura; y asi igualmente me-
„ rece aplausos el diestro Pintor,
„ por unico en su noble, y distin-
„ guido arte, como el mayor fi-
„ losofo, el mejor antiquario, y
„ el mas bien adornado de toda
„ erudiccion. Esto supuesto va-
„ mos al caso, que parece que el
„ enojo me obliga á explicar en
„ ceños.

„ Yo tengo un Primo grande
„ Estudiante de aquellos que se
„ discurren el asombro del mun-
„ do; es un pozo de ciencia, y el
„ hombre que mas presume de ins-
„ truido en toda la redondez de
„ la tierra: es docto, no lo dudo;
„ pero está lleno de una vanidad
„ desmedida, y una soberbia odio-
„ sa con que se pone á la frente
„ de todo quanto oye para des-
„ truirlo y aniquilarlo, y arrojar-
„ lo si pudiera á padecer entre las
„ som-

„ sombras del olvido. Nada le „ gusta, todo lo mira con desden, „ y torciendo el hocico que pa- „ rece dama melindrosa que quie- „ re dar que sentir á su cortejo. „ Toco esto para mí era indiferen- „ te, porque nunca habia llega- „ do al sagrado de nuestro respe- „ to, y así no lo advertía, ni „ menos ponia atencion á semejan- „ tes puerilidades. Pero ahora que „ de poco tiempo á esta parte se „ ha vuelto tan impertinente, y ri- „ dículo, que sin mirar los altos „ privilegios que tienen á su fa- „ vor las faldas, las vulnéra, y „ trata con desprecio, es lo que „ me ha exâltado la colera, y „ puesto la pluma en la mauo.

„ Este caballero estudiante, „ doctor, maestro, discipulo, ú „ oyente se halla tan repleto de „ ciencia, que á cada instante sin

„ dis-

„ distinccion de ocasiones la arroja á bocanadas, y aunque sea
„ con el finalés mas bruto, le habla de *Anacronismos*, *Orbitas*,
„ *Epocas*, y otras cosas que ni
„ vienen al caso, ni menos son
„ dignas de los que las escuchan;
„ pues ignorantes, ó indoctos, ni
„ entienden lo que les dice, ni
„ aprecian tan mal empleada erudiccion. Es una cosa digna de la
„ risa el notar la destreza con que
„ tuerce qualquiera conversacion,
„ aunque sea entre gente muy agena de la escuela, y la inclina á
„ los asuntos de su gusto: y como
„ por lo regular sucede esto entre
„ muchos que no hacen profesion
„ de las letras, él se lo habla todo, no hay quien le contradiga,
„ propone qüestiones, hace instancias, dá soluciones, y en una
„ pieza se vé el que ataca, y el

„ ata-

„ atacado, la pregunta, y la res-
„ puesta, el vencido, y el vence-
„ dor, guisando los triunfos al pa-
„ ladar de su opinion: teniendo á
„ todos con la boca abierta, como
„ si hablara algun *Pater Æneas*,
„ vomitando admiraciones hijas de
„ su ignorancia: pero nada le de-
„ tiene á mi Primo, que con el
„ aplauso le basta, que á un hom-
„ bre de mérito conocido le alien-
„ ta, y estímula el mirarse eleva-
„ do al trono de Minerva, aunque
„ sea por aquellos que aun no sa-
„ ben á què parte está el primer
„ escalon de su subida.

„ De esta continuacion de aplau-
„ sos ha venido á hacerse de un ge-
„ nio tan atrevido, y falto de polí-
„ tica, que á todos increpa de igno-
„ rantes, sóla su opinion es la mas
„ segura, y lo que es mas (aquí
„ entro yo) quiere y pretende que

„ las damas que nos hallamos opri-
„ midas de mil cuidados domésti-
„ cos seamos Filósofas, Natura-
„ listas, Historiadoras, y Geome-
„ tras, &c. Que nuestro comercio
„ (aunque lo sienta la familia) sea
„ con los *Bacones*, los *Tritemios*,
„ los *Pluches*, *Toscas*, y otros auto-
„ res de esta clase: que hablémos
„ latin, Griego, y aun Hebreo; y de
„ lo contrario nos llama ignoran-
„ tes, necias, y para poco: expre-
„ siones que nos hieren en lo mas
„ vivo de nuestra opinion. Quan-
„ do viene á visitarme no sabe otra
„ conversacion que la de sus estu-
„ dios: unas veces me habla de
„ Cronologias: otras de Fisica: y
„ el otro dia se empeñó en expli-
„ carme lo que eran años *embolis-*
„ *males*, y me llenó tanto la ca-
„ beza de *Excesos*, *Cyclos*, *Luna-*
„ *ciones*, *Epactas*, y otras mil co-
„ sas,

„ sas, que todo se vino á reducir
„ un embolismo, que ni entendí,
„ ni me parece que tengo para què.
„ Y porque le dixe que para que se
„ cansaba inutilmente; pues una
„ dama con saber llenar el todo de
„ sus peculiares obligaciones tenia
„ bastante: me dixo muy serio: ese
„ disparate tiene perdido al Orbe
„ literario en tan buenos ingenios
„ como nos hurta con esta nece-
„ dad: las mugeres han de estu-
„ diar, y han de saber; porque es
„ gran trabajo para un hombre
„ docto verse precisado á hablar
„ sobre el perrito que se muere, la
„ criada que se fué, el Paje que
„ erró el mandado, y otras friole-
„ ras con que nos machacan Vms.
„ las cabezas por no saber donde
„ tienen su mano derecha.

„ Este es el asunto, y yo quisie-
„ ra, Señora Pensadora, así Dios

„ la libre de majaderos, que diese
„ una buena mano á estos hombro-
„ nes doctos que miran con tanta
„ indiferencia al resto del mundo:
„ pues no será razon, que porque
„ las proposiciones que han teni-
„ do, ó los talentos que Dios les
„ ha dado, han sido medios capa-
„ ces para instruirse con conocida
„ ventaja, que se burlen de todos,
„ se presenten tan hinchados, y lo
„ que es mas, pretendan tambien
„ que nosotras, que por los riesgos,
„ y ocupaciones de nuestro Sexo,
„ estámos casi imposibilitadas de
„ entregarnos á estos cuidados, va-
„ yamos á gritar á las Escuelas, y
„ gastémos el tiempo que necesi-
„ tamos para nuestros peculiares
„ exercicios en levantar planos, ti-
„ rar líneas, hacer experimentos, y
„ concordar autores. No se escuse
„ por su vida á esta suplica, por-

„ que

„ que el mal vá tomando cuerpo: y
„ como está en su fuerza la moda
„ de las bellas letras, y todos quie-
„ ren parecer eruditos, aunque sea
„ el mas necio, nos moteja de igno-
„ rantes, y habla en presencia nues-
„ tra de lo que no entendemos: de
„ que se origina el vernos desayra-
„ das; pues nadie sin principios ha-
„ bla sobre ninguna ciencia. Diga-
„ les Vm. que son unos impoliticos,
„ inconsiderados, que toda su cien-
„ cia es viento, pues no la dirigen
„ mas que á su vanidad, y sober-
„ bia. Digales Vm.... Pero Vm. sa-
„ brá mejor que yo lo que les ha
„ de decir, y como interezada, no
„ dudo me sacará del empeño, y
„ me dará una respuesta tal, y
„ tan buena con que pueda hacer
„ callar á mi discreto Primo, y
„ á tantos Primos como se en-
„ cuentran á cada paso de esta
„ clase.

» clase. Dios guarde á Vm. muchos años «

Servidora de Vm.
La que siempre.

Respuesta.

MUy Señora mia: suelta Vm. tantos cabos en el contenido de su Carta, que para atarlos es necesario mas paciencia, que la que ahora me asiste: deseo complacerla, y aunque sea exponiendome á la censura de los que tanto venero, veré si puedo buscar razones que autorizen su enojo, y disculpen su falta de letras: si lo consigo agradezcalo á su influxo, no á mi pluma; si no acierto, culpe su mala eleccion, porque el Olmo, &c.

Pone Vm. por objeto de mi crítica á aquellos hombres que por que se hallan adornados de alguna fa-

facultad, ó facultades, no saben otra cosa que hablar de ellas, aunque sea entre las compañias mas indoctas, ó agenas de aquella profesion: y ciertamente que Vm. tiene razon, pues no se dexan de divisar estos entes á cada paso, que haciendo feria de su ciencia sin reflexîon, ni orden, se exponen, ó á que no los entiendan, ó á que huyan de sus conversaciones por molestos. Tengo dicho que la inutilidad de las conversaciones en los hombres era un abuso digno de remedio, pues unos entendimientos criados para discurrir con acierto, y utilidad se perdian humillandolos á empleos de cosas viles, y rateras. Y no será estraño, que tambien entre estas inútiles conversaciones numére la de los doctos que desperdician el tiempo, faltando á la política en pretender que todos sean

Filo-

Filósofos, eruditos, &c. A lo menos si esta no es su intencion, la vana porfia en hablar de lo que otros no entienden, demuestra lo contrario. Vamos con razones de bulto para que nos entendamos. Es muy cierto que la mayor parte de los hombres, ó por sus ocupaciones, ó por falta de aplicacion no se entregan á mas noticias que á aquellas que son necesarias para su modo de vivir: y así se hallarán muy buenos Abogados, que ignoren enteramente aun los principios mas fáciles de las Matematicas: se encontrarán hábiles Comerciantes que en su vida habrán gastado una hora en otro asunto distinto á el de sus negocios; y por muchos hombres de capa, y espada de bellas luces para una Oficina, y otros empleos, que de la misma suerte ignoran aun el nombre de

Fisi-

Física, y así otros muchos. De estos es por lo regular de lo que se componen las mas de las que llaman tertulias, y son los que Dios quiere: pues vamos al caso: el erudito que se halla adornado de ciencia suficiente, no ha de torcer las conversaciones á medida de su gusto, que ésta es yá trampa conocida, y pueden decir que es vanidad, ó querer lucir con lo que han visto en aquel mismo dia; antes por el contrario parecerá mas docto adequandose á los discursos de todos si son decentes, y exercitando sus luces en iluminar las ideas agenas con las reflexiones propias. Y asi es necedad en una compañia de hombres sin estudios, ni inclinacion á ellos, hablar de proposiciones, disputas, argumentos, variedad de opiniones, y otros asuntos dignos de mas bien ins-

truído auditorio. El buen Médico proporciona los alimentos á los enfermos segun la robustez de sus estomagos: y así deben hacer los que se precian de sabios: tanteen la capacidad de los que escuchan, y practicado de esta forma, dénles el alimento de la Sabiduría segun sus alcances; porque pretender sacar un Geómetra en el corto tiempo de una visita, si esta no es locura, Vms. la podrán llamar como quisieren, que yo para mi sayo bien sé lo que es. ¿Y de què nace este disparate? De no saber en què consiste la verdadera gloria, y buena fama, poniendo por ultimo fin de sus estudios no la utilidad del saber, y sí el adquirirse el nombre de doctos y eruditos, y para conseguirlo no dexan tecla que no toquen con su ingenio, tan presto en la Filosofia, como en la

Teo-

Teologia, las Matemáticas, la Historia, los Poetas, y todo lo demás; y si se ajustan bien las qüentas, es muy factible se hallen muchos zeros al lado del Evangelio en las sumas; porque dice *Xenofonte* de estos que todos lo quieren saber: *Fieri non potest, ut qui multas artes exercet, multa præclare faciat.*

No es muy facil encontrar
quien todo lo ha de saber,
pues quien pretende lograr
muchas artes poseer,
en nada es particular.

Y así es lástima que unos hombres dignos del aprecio sabiendose aprovechar de su entendimiento por el mal uso de la ciencia sean el objeto de la risa de muchos. Los antiguos pintaron á la fortuna sobre una piedra redonda, y á la sabiduria en otra quadrada, y firme,

para

para darnos á entender, que así como los hombres que procuran sus lucimientos, y ascensos de la fortuna, los han de hallar volubles é instables: los sabios prudentes, y que procuran parecerlo, son firmes y permanentes en sus estimaciones, con tal que vayan cimentadas en las solidísimas máximas de sus doctrinas; porque á la ciencia verdadera, ni los vientos de la vanidad la hinchan, ni los acometimientos de la embidia la mueven, ni el vil intento de lisonjear con ella la inquieta; y así siempre firme, nada le inmuta.

De este defecto se sigue el despreciar á todos aquellos que no son estudiosos, ó porque sus empleos no se lo permiten, ó porque en tiempo no tuvieron proporcion para conseguirlo, aunque sean hombres de capacidad para la vi-

da civil; y esto no es otra cosa que vanidad de un color, y vanidad de otro; pero siempre vanidad de todos colores. Desengáñense Vms. señores doctos, acá entre la gente de escalera abaxo, é indocta tenemos un modo de saber, que aunque es comun á todos, por lo regular suele encontrarse entre los de corazon sencillo, y humilde: oygan á *Seneca* que dice á mi intento: *El que entrega su animo á la virtud, y sigue todo quanto á ella pertenece: el que entiende que es animal sociable, y nacido para el bien comun: el que vive como si siempre estuviera en público: el que á nada tiene por malo, mas que á lo que es torpe, ni por bien perfecto, que á lo que es honesto: el que todas estas cosas sabe, completa una ciencia util y necesaria; porque*

que

que todo lo demás es solo deleyte, y entretenimiento del ocio. ?Pregunto se podrá saber todo este monton de cosas sin estudiar á *Aristóteles*, y á *Descartes*, y sin andar rompiendo cátedras, y registrando historias? No tiene duda. Pues, Señores míos, quien puede poseer tan util ciencia, y por lo regular la sabe, no es digno del desprecio porque no ha seguido la escuela: y en estas noticias á todos comunes, el *docto* no dexará de hallar asuntos dignos de una conversacion familiar sin incurrir en la falta de política de tocar materias que no lo entiendan.

Pero donde llega mas alto el grado de la preocupacion, es en aquellos que por fuerza pretenden que todas las damas sean eruditas. Y aquí entra el objeto principal de la Carta, y así será preciso que

el

el Primo, y yo nos entendamos. Venga Vm. acá, señor Primo, ó Segundo, ¿por ventura ha llegado su ciencia al alto grado de particular, y única en todos asuntos? Supongo que sí, que tal vez esta será su inteligencia. Pues, ¿con tanto saber no alcanza y conoce las dificultades que impiden á las damas el poder hacer lucir la delicadeza de sus discursos? Vamos claros: Vm. no sabe lo que son damas, ni tiene para què; pues ignora que los riesgos de su puericia, los cuidados de su juventud, y las pocas ocasiones de instruirse en materias de ciencias las alejan de la mayor prueba de sus entendimientos. Yo no hablo sino de aquellas que viven en sus casas segun el orden racional propio de su estado; las demás, yá se vé que para nada hacen exemplar.

Si una dama llega á practicar la ciencia propia de su obligacion, ¿por què pretende Vm. que se dedique á otras que sin duda la han de apartar de los principales empeños de su vida? Sin duda desea que abandonen el cuidado de sus familias (en mí se está verificando) pues escuche Vm. á *Ciceron* que dice en sus Fragmentos: *La naturaleza dispuso què el hombre tolerase las intemperies yá eladas, yá ardientes; midiese la tierra, surcase los mares, sufriese repetidos trabajos, asì en la paz como en la guerra, y en la adquisicion de las ciencias: para esto le crió de una complexîon robusta, y de un valor grande; pero á la muger que ningun otro cuidado la dexó que el de sus domésticas ocupaciones, la inhabilitó para todo lo demás con la natural timidez, y*

el encogimiento propio de su sexô, dandola solo arbitrio para el desvelo de la casa. ¿Y què se sigue de aquí, señor Primo? Que la muger que cumple con estas obligaciones, se reirá de sus manías, y se burlará de sus aprehensiones; porque á la verdad, como sepa criar sus hijos, y obedecer á su esposo, yo creo que las demás noticias la harán poca falta.

Por esto estraño que un hombre de sus luces, en los estrados, y hablando con señoras que aunque saben, no saben lo que Vm. quiere, se desvele en sus conversaciones, amontonando erudiccion que es buena para una Cátedra, y porque no le atienden, tenga osadía para llamarlas *ignorantes*, è *inaplicadas*. ¿Vm. sabe que es ignorancia? Yo creo que no. Pues mire Vm. ignorancia se llama con propiedad,

quando se ignora aquello que por obligacion se debe saber, y esta es la ignorancia digna de vejamen. V. g. como si un Escribano no supiera hacer una Escritura, y un Abogado un Pedimento, que esta sería ignorancia digna de echarla en cara: pero llamar á estos ignorantes porque no sabian la Optica, ¿no sería disparate de gran tamaño? Así es, pues á nadie se le puede hacer cargo de lo que está fuera de la linea de sus posibles, ò facultades; y esto es lo mismo que arrojar un canario porque no habla como un papagayo. Señor mio, distinga de tiempos, y ocasiones, ajustará bien las medidas.

Las damas son capaces de todo lo que sea un grande entendimiento; pero estas señoras se hallan incapaces, porque no freqüentan las escuelas, y porque el des-

tino de su vida se dirige á otras tan útiles ideás como las de la mayor ciencia; pues son las que con sus desvelos nos guardaron las vidas de los *Alexandros*, los *Augustos*, y los *Fernandes* desde su infancia, entre cuyas doctrinas se principiaron á formar aquellos corazones que no cupieron en el mundo de gloriosos. ¿Vea Vm. si la qué tiene en sus brazos un hijo, y como madre se lisonjéa que puede ser un Anibal, ó un Arias Montano, si tiene bastantes historias, y Filosofias que estudiar, con solo el cuidado de que no se desgracie el dulce principio de sus esperanzas? ¿Si le cria con temor á la Religion, y al Rey, y le guia por el recto camino del verdadero honor, què mas erudiccion Vm. pretende? Yá puede mudar de dictamen, pues no ignorará que es de sabios, y olvide las

nerías de su ciencia, porque la vana bien tendrá leido que ensoberbece; y la verdadera humilla; y trate con mas respeto á las damas, pues las vé sujetas á unos estudios, que por lo regular no hay jubilaciones que los finalizen, ni Mitras que los premien, y siempre con fatigas, nunca ó tarde se concluyen sus taréas. No estrañe no le atiendan sus conversaciones, porque así como Vm. no gustaría quando las visita, le tratasen de la ruda, y su aplicacion, y del modo de cortar una camisa; así mismo es preciso sientan vér á un hombre que rebentando de sabio á todas horas; sabe que rabia.

En la esterilidad del asunto que Vm. me ha propuesto, he dicho quanto he alcanzado; si no he acertado á servirla, tenga por cierto que no son descuidos de la voluntad, que tambien á una Pensado-

ra que le asaltan accidentes que
la impiden aplicarse como quisiera.

La Pensadora.

Puto multos ad sapientiam potuisse pervenire, nisi potuissent se pervenire.

Senec. de tranquil. animi.

OCTAVAS.

DE la Ciencia la mucha altaneria,
que á el animo le da satisfacciones;
tanto mas del acierto se desvia,
quanto necia se busca admiraciones:
El que de su discurso desconfia
solo quiere el saber; no obstentaciones;
porque el desconfiar por advertido,
es qualidad precisa á el entendido.

A El templo de Minerva siempre hermoso
ninguna guerra mas le ha destruido,
ni el Barbaro, ni el vicio vergonzoso,
como vivir el docto presumido:
Para vencer su cumbre es perezoso,
porque piensa ignorante que ha vencido:
liberte su razon, que opresa llora,
verá que poco sabe, y lo que ignora.

PEN-

PENSAMIENTO LI.

CARTA.

» SEÑORA PENSADORA: el » dolor, é infamia, únicos infelices polos en que gira mi triste » vida, son los funestos motivos » que me estimulan á molestarla; » para que yá que mi fatal suerte » ha sido un Oceano de desgracias » en que han naufragado mi quietud y contento; el manifestarla » al mundo sirva de escarmiento á » aquellas inocentes que en los primeros años de su vida, encuentran los precipicios solicitados » por las mismas que mas por obligacion debian apartarselos de la » vista. Corrida la naturaleza de » mi infelicidad parece vuelve á

» otra

„ otra parte el rostro, por no vér
„ los irregulares principios de mis
„ trabajos; y aun la pluma teme-
„ rosa quiere huir de la mano que
„ la gobierna, por no manchar el
„ papel con tan denegridos borro-
„ nes; pero el deseo de que no se
„ multipliquen los exemplares, me
„ obliga á mortificar la memoria
„ con el recuerdo de mis sucesos
„ al referirlos, para que dé un avi-
„ so, y una reconvencion á tantas
„ que por las vilezas de un sórdido
„ interes abandonan los mas sagra-
„ dos vinculos del honor.

„ Yo, Señora mia, soy hija de
„ esta Ciudad, y en los primeros
„ años de mi vida corrian parejas
„ mi fortuna, y mis deseos: noble,
„ y rica nací; pero la voracidad de
„ ese salado monstruo que nos ro-
„ dea, apenas principiaba á disfru-
„ tar una juventud distinguida,

„ quan-

» quando con la hacienda en una
» borrasca me quitó mi amado pa-
» dre, muriendo infelíz en la de-
» manda de atesorar comodidades,
» quedando yo baxo el amparo de
» madre, cruel homicida de mi es-
» timacion.

» De resultas de esta primera
» desgracia quedamos expuestas á
» las odiosas molestias de una in-
» minente pobreza, principiando á
» sentir sus rigores en el desampa-
» ro de todos, y en la execucion
» atropellada de acreedores que sin
» la menor compasion nos priva-
» ron de todo quanto era de algun
» valor, para en parte subsanar la
» perdida del naufragio. Sentimos
» los primeros golpes de la infe-
« líz fortuna con valor, esperanza-
» das en algunos parientes ricos,
» que al vér nuestra miseria, tal
» vez se inclinarían á socorrernos;
» pero

» pero estos mismos, negados in-
» gratamente á las obligaciones del
» parentesco , nos abandonaron,
» muriendo con su crueldad nues-
» tras esperanzas.

» Era mi madre muy gastado-
» ra, amiga de visitas, paseos, y
» diversiones: á mí me tenía cria-
» da en esta doctrina con que
» igualmente lloraba mi desgracia,
» porque me privaba de las oca-
» siones de mis mayores lucimien-
» tos, pues yá en este tiempo iba
» naciendo en mí la vanidad de
» hermosa con todos los requisitos
» de persuacion, despejo, y peti-
» metrería; no obstante mi honra-
» dez natural me contenia lauda-
» blemente dentro de los limites del
» mas escrupuloso recato, no pa-
» sando mi altanería de unas in-
» consideraciones pueriles mal cor-
» regidas. La necesidad crecía, y

» nuestra obstentacion repugnaba
» el humillarse. Mi madre se afli-
» gia, pero no ponia aquellos ra-
» cionales medios que dicta la pru-
» dencia para alexar tan estrecha
» fortuna; antes por el contrario
» quanto mas se aumentaban las
» escaseces, tanto mas procuraba
» aparentar abundancias, y guiada
» de su inconsiderado genio, dió
» en una maldad que fué el prin-
» cipio de todas mis penas.

» Yo quisiera hallar para noti-
» ciarsela, un modo de explicarme
» que fuera capaz de hacerme en-
» tender sin quebrantar las leyes
» de la modestia: pero el asunto es
» tan aborrecible, y feo, que aun-
» que se empeñe la mas aguda re-
» torica, no podrá menos de tro-
» pezar con las expresiones mas
» odiosas, y dignas del olvido. Un
» dia que la pobreza apretaba fuer-
» temen-

„ temente los cordeles de la ham-
„ bre, y que la impiedad de un
„ deudo nos habia dexado salir de
„ su casa sin socorrernos; mi ma-
„ dre que como acostumbrada á
„ festejarse, y ser festejada lo to-
„ leraba impaciente, llamandome
„ á parte con una resolucion indig-
„ na, me dixo: yá vés, hija, nues-
„ tra miseria, y el ningun alivio
„ que nos podemos prometer, pues
„ no será razon que unas mugeres
„ de nuestra calidad se pongan á
„ ganar de comer como qualquiera
„ pobretona; y así yo habia pensa-
„ sado en un medio para salir de
„ pobres que sola tú le puedes
„ practicar; discreta eres, no serás
„ la primera, ni tan desgraciada
„ que se publique: no me respon-
„ das porque yá estoy determina-
„ da. Don Celio que nos visita, es
„ hombre rico, y generoso, y me
„ ha

» ha dado á entender bastante pa-
» ra que yo fie de él nuestro des-
» canso: no tienes que excusarte,
» que si hoy te sacrificas por obe-
» decer á tu madre, mañana sabré
» complacerte en quanto desees.
» Apartóse con esto, dexandome
» anegada en un mar de confusio-
» nes, y llena del mas honrado pu-
» dor al vér proposicion tan atre-
» vida. Mil veces quise matarme,
» pero mi desgracia quitó el valor
» á mi determinacion, y combati-
» da por los fingidos halagos de la
» que me diò el ser, la obedecí ig-
» norante, y engañada, llenandose
» desde aquel dia mi casa de abun-
» dancia, é infamia, y quedando
» yo la muger mas infelíz del mun-
» do; pues en medio de tantos ob-
» sequios lloraba mi honor sacri-
» ficado á una ruindad.

» Desde esta fatalisima desgra-
» cia

„ cia se han ido encadenando mis
„ precipicios al paso que iba per-
„ diendo el miedo á lo defectuoso,
„ fundamentando mis comodidades
„ en el vergonzoso abandono de
„ mi propia estimacion, viviendo
„ mi madre alegre, porque de esta
„ industria le resultaban sus diver-
„ siones. En medio de tan aborre-
„ cible vida, llamó á qüentas el
„ Juez Supremo á la que fué causa
„ de mi desgracia, quedando yo
„ mas libre, no por menos corregi-
„ da, sino por mas expuesta, sol-
„ tando inconsiderada las riendas
„ á mis locuras, de modo que lle-
„ gué á confundirme en el triste
„ número de aquellas infelices que
„ son el tropiezo de los mas per-
„ didos. De estos funestos antece-
„ dentes habiendo llegado á los
„ años en que la razon hace mas
„ esfuerzos para vencer el enten-
„ dimien-

» dimiento engañado, he venido á
» parar en la ultima desdicha;
» pues sola, sin salud, y sin ampa-
» ro me veo precisada á buscar el
» alimento para esta triste vida en
» la pública diligencia de pedir
» una limosna, en cuyo estado ha-
» biendo visto la cara al desenga-
» ño, procuro arrepentida enmen-
» dar en parte mis pasados yerros.

» Este temible exemplar de mi
» desgracia la presento, para que
» haciendole público, pueda pon-
» derar á tantas madres como se
» arrojan á esta indignidad, lo
» odioso que es semejante proce-
» der á la razon, y á la misma
» naturaleza; porque mas fieras
» que las que habítan los montes,
» exponen las dulces reliquias de
» sus entrañas á que sean pasto
» de la voracidad del vicio: aven-
» turando no solo el honor, sino
» tam-

„ tambien los mas prudentes estímulos de la conciencia. No se niegue Vm. á tratar este asunto, que tal vez puede llegar su aviso á tiempo de que evite algun imaginado precipicio al mio semejante: que si en aquel fatal instante de mi infelicidad hubiere escuchado algun piadoso consejo que alentase mis interiores recelos, ni la bastardía de la que me dió el sér hubiera triunfado de mi inocencia, ni hoy me viera ser objeto lastimoso de todos. Dios guarde á Vm. muchos años.

La sin ventura.

RESPUESTA.

MUy Señora mia: de quantas veces he tenido el disgusto de oir referir desgracias á la suya parecidas, en ninguna de ellas he po-

podido vencerme á creer por posible una vileza de tal tamaño; pues me parecia que no pudiera haber entrañas tan crueles que expusiesen voluntarias á lo mas indigno á aquellas mismas que habian dado el sér y alimento con su sangre. Pero ¡ó desgracia de nuestra fragilidad, y què ciega se precipita engañada de la falsa apariencia de los mentidos bienes que se figura! No obstante su Carta me ha sacado de mi indiferencia; pues veo que sucede lo que casi tenia por imposible; sino es que Vm. manifiesta este asunto para darme en que discurrir, suponiendo por cierto lo que tal vez estará lexos de la verdad; pero sea lo que fuere, procurarè servirla sin mucho trabajo, porque solo con manifestar el delito, se dará cuerpo á las reflexìones mas tibias.

La primera, y mejor maestra para enseñar á tener amor á los padres es la naturaleza; no necesita ésta de voces, consejos, ni autores para inspirar en el pecho de los hombres los mas dulces sentimientos de piedad ácia los padres; ella sola con sus estimulos los dirige á tan gloriosa accion. ¿Y qual es la causa? Porque reciben los hijos de estos la vida, la doctrina, el estado, y la honra. ¿Con què aquellos infelices padres que nieguen á sus hijos, ó les usurpen estas cosas, no podrán reconvenirles para que les traten con amor, y los veneren con humilde respeto? Parece que sigue: porque si la causa que nos pone en la obligacion de su obediencia es el deberles tantos bienes, si nos quitan los principales, estarémos exentos de esta deuda, y así se verán expues-

tos al mayor abandono, y miseria. Supongo que la veneracion y obediencia á los padres siempre nos executa; pero ha de ser quando nos manden y guien á acciones lícitas; porque de lo contrario debemos huirlos, y no obedecerlos, pues para obrar con rectitud tienen los racionales otro padre principal que les dirige, á quien se ha de obedecer con antelacion á todo otro respeto: en cuyo caso no parecerá dura la proposicion de que todo hijo, á quien sus padres inclinen á lo injusto, debe abandonarlos, despreciarlos, y aun aborrecerlos; porque este aborrecimiento no se dirige á ellos como á padres, sino como á delinqüentes; no lo sean, y cobrará fuerzas la filial confianza.

Vuelvo á repetir que me parece imposible que haya madres tan crue-

crueles que vilmente vendan la mas estimable circunstancia del honor, por la ruindad de unos groseros intereses; pero si es tanta la infelicidad de nuestros tiempos que llega el desorden á tan alto grado de maldad, que se divisan estos delitos: sepan las inconsideradas que no hay en el mundo defecto que pueda correr con este parejas en lo indigno; y no se quexen de los hijos, porque si los inclinan á la maldad, las obedecen prontos quando no hacen caso de su superioridad. Lo mas estimable que poseemos en este mundo es la vida, segun el comun sentir de los mas; pero si se mira con reflexion, nada hay mas digno de aprecio que la honra, quando de su conservacion se siguen los intereses de la inocencia. Por esta racional causa miramos á las Naciones mas bárbaras de los pre-

sentes, y remotos tiempos, aventurar y perder la vida del cuerpo, por no manchar su honor, que apreciaban sobre la misma vida: y de estas determinaciones honradas aunque irritadas por la equivocacion de objetos, debemos sacar exemplares para nuestro gobierno. Aquellos, sin mas premios que los que se fingian ciegos por un conocimiento innato que todos tenemos á la eternidad, querian morir una vez sola, por eximirse de tan repetidas muertes, como acarrea una infamia voluntaria en la memoria de los hombres, y á la verdad de sus errores, éste es el que parece tiene alguna disculpa; pues tenian por objeto de él su fingida virtud, fortaleciendo sus intentos con *Ciceron* que dixo: *Nihil verò honestum, & gloriosum esse potest quod justitia vacat: & nemo gloriam*

riam injustitia, & immanitate est consecutus.

Quien por salir de un cuidado
la justicia dá á el olvido,
yá lo honesto ha renunciado:
pues ninguno ha conseguido
ser por injusto alabado.

Por este sentir, antes de cometer una vileza se entregaban á la muerte gustosos. Barbaridad era; pero lo es mayor en nosotros hacer una maldad por alejar una desgracia, quando en su práctica se multiplican los sentimientos: y así, señoras madres, si aquellos sin ningun conocimiento de los bienes futuros, estimaban tanto la virtud: Vms. que están criadas, y nutridas con verdades infalibles, ¿en què piensan, que á tanto se atreven? Apenas la necesidad les mortifica un poco, quando sin reflexîon venden sus honras, sus vidas,

y

y sus mismas conciencias, facilitando al horror sus prendas mas:::: pero aun no lo creo: tengan este discurso por cumplimiento de mi empeño, y no me censuren de que les hago poco favor.

No dexo de discurrir que la indigna y brutal miseria de los parientes de Vm. fué causa casi parcial á su disparate; porque si ellos, hubieran cumplido con las leyes de la sangre, tal vez, y sin duda estorvarían tan grave daño. Este abandono, que hacen los mas de los que se hallan elevados en fortuna, de sus deudos pobres, es quien causa los mayores desordenes. No digo yo, que se desprendan de sus intereses, exponiendo sus familias á la necesidad para socorrer á los suyos: no intento tanto: lo que quisiera, para que se pusiera algun obstaculo á este

y otros delitos, es, que mirasen con mas amor á estos infelices, y cercenando de sus dispendios los aliviasen; porque á la verdad ¿què ruindad cometerán estos que no les toque á ellos la mayor parte? Porque como se hallan á vista de todo el mundo por sus riquezas, ó empleos; la embidia se vale del mas leve motivo para obscurecer su fama: escarmienten en este exemplar; pues es tanta impiedad en los parientes no socorrer á las pobres viudas, dexandolas expuestas á mil desgracias; como que estas neciamente oprimidas de su miseria, se arrojen á sacrificar en las infames aras del deleite las inocentes victimas del honor de su amada descendencia. No sé como hay corazones tan fieros que á esto se atrevan, y como no pierden la vida de verguenza, no solo en la

la execucion, sino de consentir ligeramente en una infamia tan aborrecible, aun á los ojos de aquellos que mas lejos viven de lo justo. ¿Còmo quieren estas madres hallar el descanso á sus fatigas en la misma inquierud de un delito? La practica de lo inhonesto se adquiere méritos para el castigo; porque los premios agradables se deben solo al exercicio de las virtudes: *Ciceron* lo advierte: *Legibus præmia proposita sunt virtutibus, & supplicia vitiis.*

Las leyes de la equidad
con laudable rectitud,
unidas con la verdad,
quando premian la virtud,
castigan á la maldad.

Por esto, hacer escalones para sus imaginadas felicidades de tan detestable determinacion, no es otra cosa que vivir sin pudor, aban-

abandonando los honrados sentimientos, que inspira el honor en los corazones. No hay fiera por indomita que sea, que á sus hijos no enseñe con exâcto cuidado la práctica de aquellas acciones precisas á su conservacion. Las aves se desvelan continuamente en doctrinar á sus polluelos para que sepan surcar el ayre, y logren en esta su ciencia el modo mas conducente de mantener la vida. Las Naciones mas sin cultivo ponen su mayor cuidado en la guarda de sus hijos, enseñandoles con el exemplo á huir de lo aborrecible, y á executar lo util, y decente segun sus leyes. De modo que vemos en las fieras, en las aves, y en las gentes mas idiotas el desvelo por sus hijos, sin que se divise una vez sola el que los entreguen para conservar la vida propia en manos de

la

la muerte; antes se exponen gustosos por conservarselas. Mas ¡què muerte es la infamia á que arrojan éstas inconsideradas á sus pobres hijas, y que en el centro de la Nacion mas culta, é ilustrada con las luces de la verdadera Religion, casi casi se perciban claramente estas indignidades! ¡O Madres ciegas, y á quanta costa comprais el torpe interés que alienta vuestra codicia! ¿No sería mejor (no hay duda que lo sería) morir al cruel cuchillo del hambre, que vender una prenda como el honor para conservar una vida, que sin él, mas sirve de carga que de alivio? Pero es locura creer que la necesidad obliga á estos delitos, porque hay, aun para las mas distinguidas, si vienen á ser pobres, decentes arbitrios que las liberten de la ultima miseria; y así la causa cierta

de

de tan viles intentos es la envejecida costumbre de abrazar sin temor lo delinqüente: porque un ánimo que yá ha perdido el miedo á la maldad, nada sabe discurrir que no sea por estos ruines medios; no encuentra con lo honesto y decente porque huye del trabajo, haciendo fundamento para su descanso la ociosidad mas necia. Vean las madres hasta donde llegaron las desgracias de esta infelíz que me escrive, todas causadas por los injustos consejos de la que la dió el sér; y mirenla hoy sin salud, sin honra, y con pobreza buscar su alivio pidiendo una limosna: y vean tambien si le hubiera tenido mayor qüenta para su propio interes, y el de su familia haber en su mocedad procurado con una decente industria alimentarse; que acompañada de virtud, y no-

bleza,

bleza, aunque pobre, no le hubiera faltado un casamiento competente; y no que por no humillarse un poco, se despeñó mal aconsejada, y ha venido á parar en lo que nunca llegaría por pobre que se viese. Estos son los intereses que atraen la impiedad, y poco amor á lo decente y honesto: siendo tan distintos los efectos nacidos de seguir lo justo y virtuoso, que así como se distingue lo bueno de lo malo, así tambien se diferencian sus premios. Queda Vm. servida en parte, y pues yá ha conocido su yerro, solo pediré á Dios la alivie, y guarde muchos años, para que recoja en escarmientos quanto perdió con sus desordenes.

La Pensadora.

Nulla voluptas humana videtur ad divinam accedere proprius, quam ea dilectatio quæ ex honore percipitur.

Xenoph. in Hieron.

SONETO.

EL que ama la virtud con justo zelo
del honor, hace causa meritoria,
y por quitar á el vicio la victoria,
funda en tan dulce bien todo su anhelo:
Porque no hay mayor gozo, ni consuelo
entre tanta inconstancia transitoria,
como tener honor, pues esta gloria,
es la que mas se acerca á la del Cielo:
La que vende su honor precipitada,
y á tanta costa quiere ser servída,
no lo consigue, y muere despreciada:
¡O impiedad, donde llegas atrevida,
que haces á la inféliz de tí ofuscada,
que á la muerte mas vil tenga por vida!
Pues necia inadvertida,
con afectos estraños
antepone á lo justo los engaños:
y huyendo la justicia,
ignorante se acoge á la malícia,
con tan triste demencia,
que abandonando al mal su descendencia,
por el vil interes de un poco de oro
la virtud menosprecia, y el decoro,

PENSAMIENTO LII.

EN fin, Lector amigo, esto se acabó con la prisa: yá la Pensadora arroja la pluma, dá vacaciones al discurso, y no quiere pensar mas: porque vamos claros, todo enfada en este mundo; y puedes creerme que me hallo tan ofuscada de abusos, preocupaciones, y críticas, que contra mi natural mismo me he convertido en hiel, y vinagre, siendo antes de un genio mas dulce que una miel. Yá es tiempo de apartar el cuidado de que ande á caza de defectos, y buscando disparates; porque si me has tolerado tanto tiempo, puedes cansarte, y mandarme á hilar, y yo quedarme á buenas noches, ó

á

á malos dias: no, Señor mio, al amigo, y al caballo, &c. bueno está lo bueno, y pues he conseguido en tu aceptacion un favor de algunos embidiado, permiteme le disfrute con descanso, gozando de su dulce gloria sin las fatigas hebdomadarias; que luego que dé algun aliento á la debilidad de mi discurso, es muy posible que me ofrezca á servirte, no con frente arrugada, ojos inmobles, y gesto de suegra, circunstancias todas de quien piensa correcciones, y vomita críticas, sino con semblante alegre, y risueño; pero siempre sin perder de vista el que te sea util mi trabajo, sacando de él, junto con el esparcimiento del ánimo la instruccion de que necesita nuestro voluntario olvido á la práctica de la virtud. Este ha sido siempre mi objeto, y lo será mientras ten-

ga

ga vida para mover la pluma, ó proporcion para executarlo.

Yo quisiera hacerte vér como la idea de todos los pensamientos que te he presentado, se ha dirigido á recordarte las mas precisas obligaciones de vivir segun las piadosas, y santas máxîmas de nuestra Religion; pero me parece será trabajo en vano, porque no se necesita de mucha luz para divisar, que el mas extravagante de mis discursos se ordena á este mismo fin: pasa la vista por todos ellos, y verás como la crítica contra la *marcialidad*, los *tapados*, la *crianza de los hijos*, los *dispendios*, la *eleccion de estado*, y todos los demás son avisos que de otra manera, ó baxo nombre distinto, segun la diferencia de las edades, nos han dexado los mayores Filósofos. Pero ¿dònde vá mi verdad

á buscar autoridad que la defienda? Ya no es ocasion de condescender con lo estragado del mundo, porque has de saber, que el afianzar mis reflexîones con sentencias de Filósofos gentiles, y Poetas latinos, mas ha sido brindarte el gusto que buscar razon á mis ciertas verdades, porque de lo contrario me mandarías á predicar á un zarzal, y te quedarías riendo de mi buena intencion. Disfrazé el asunto, te le hice agradable, y tú le has recibido contento: pues es tal nuestra malicia, que hasta las verdades mas importantes es preciso vestirlas de apariencias risueñas, para que se introduzcan en el pecho de los hombres con el trage fingido de diversion, y pasatiempo. He pensado, es verdad; pero he procurado que mis pensamientos obedezcan, y sigan

gan las máximas del mismo Espiritu Santo, que al 15. de los proverbios nos dice, que: *Dissipantur cogitationes ubi non est consilium.* y al 19. dice así mismo: *Cogitationes consiliis roborantur* formar idéas y levantar pensamientos sin que sean unidos con la razon, y el consejo para que sirvan en utilidad propia, y agena, es trabajar en vano; pues todo se desvanecerá como el humo, porque los pensamientos cobran fuerza y vigor con el consejo y doctrina. ¿ Vean aquí los que me han censurado no tratar de historias, ciencias, y otras curiosidades, si he tenido buena eleccion ó nó? No discurras que me valgo de esta disculpa para disimular mi insuficiencia, te confieso con ingenuidad que es grande, porque desde mis primeros años en los que por gusto de

mis padres dexé la abuja, y la rueca, y me dediqué á las letras, despues he vivido muy lejos de su práctica: las obligaciones de una vida doméstica han ocupado todo mi tiempo; á excepcion de algunos ratos que he hurtado á mis taréas, para dar pasto á mi estudioso génio: tal qual con lo que he podido acaudalar te he servido: si todos los que se miran capaces de mas, lo executasen, tú te verías dichoso, é instruido, y no ocultara el olvido tantos hombres sabios como nos usurpa la muerte, sin dexarnos la menor señal de su ciencia. Si me censuras el atrevimiento con tan poca erudiccion, no me queda que hacer otra cosa que darte la razon, y las gracias por haberme sufrido y disimulado, que todo será motivo para mas alabar al supremo Sér que ha

dispuesto que mi rudeza sea instrumento para tu instruccion: así como otra vez hizo del canto de una ave la crítica mas viva, para de un ingrato sacar un arrepentido.

Todos los que han escrito de máxîmas politicos-morales han finalizado sus discursos con el mas útil, y necesario para nuestra enseñanza, que es dar un recuerdo de nuestro ultimo fin: y así no será estraño que yo pretenda cerrar con esta llave de oro mis pensamientos: porque realmente ninguno en el mundo se podrá decir piensa con acierto, sino gasta muchos ratos en traer á la memoria la infalible sentencia, á que todos por el primer delito nacémos sujetos: por lo que quiero decirte, que aunque es imposible que el que nace dexe de morir; no obstante

está en nuestro alvedrio el no morir: no te parezca paradoxa mi dicho, porque es una proposicion de eterna verdad. *San Crisóstomo* es quien me dá motivo á este discurso, quando hablando sobre San Mateo, dice: *Pijs mors ultra non est mors, sed nomen tantum habet mortis.* Los justos, aquellos que han cumplido exactamente con los preceptos de la Religion, aunque se dice que mueren, es con impropiedad, pues solo es el nombre lo que tienen de muerte. Aquí tienes, lector mio, la consideracion mas importante, y la dulce esperanza que te debe alentar para amar la virtud: todos estamos condenados á morir; pero los buenos, los que saben huir de los engaños, que baxo de diferentes pretextos tiene autorizados el mundo, para guiarnos por el camino de la mal-

maldad, estos no morirán, antes la misma muerte les servirá de consuelo, y descanso: *Justus autem si morte preocupatus fuerit in refrigerio erit*, que nos dice el mismo Dios como sabiduría eterna. De que puedes inferir, que si vives bien, no morirás, renacerás para una eternidad, y así pende de nuestro propio alvedrio el vernos libres de este fin á todos tan temible. Bien sé que nada digo de nuevo: pero ¿quièn será el que se lisonjee de tal cosa? Consiga yo hacerte presente por ultimo, esta importante consideracion, y llevaré con paciencia tu crítica.

A quantos registra el cuidado anhelar en esas calles, y por todo el mundo siguiendo el fingido bien de las riquezas, que si se les pregunta porquè trabajan tanto, responderán sin duda, que buscan

ean con que mantener, la vida y pasar una vejez descansada: no es mala respuesta si no tuviera tanto de perjudicial: desvelarse con extra ordinario empeño por adquirir para pasar una vida corta que ha de tener fin, y tal vez en el mismo instante de tan desordenadas fatigas; y olvidarse con negligencia y decidia de atesorar buenas obras para conseguir una vida eterna, ¿què otra cosa es que no vivir, y estar muertos para la razon, el juicio, y la gracia? Buscar lo suficiente para la vejez es prudente prevencion; pero hacer esto el objeto principal de la vida, sin que trascienda el animo á desvelarse por el exercicio de las virtudes para no morir con los malos, y poder vivir con los escogidos, es necedad, es ignorancia, y es no saber lo que se vi-

ve, ni para què. La vida infructuosa de méritos en los delinqüentes preocupados, y que no piensan en el último fin, no es vida, es peor que la misma muerte, como dice San Gregorio hablando de los cantares. *Nam vita sine fructu pravior est quam mors.* ¡O què útil es pensar en la muerte para alejarnos de la misma muerte!

Por esta razon, despues de haber discurrido sobre tantos abusos como nos apartan de prepararnos para este paso inevitable, te traygo á la memoria tan importante recuerdo, porque nada te servirá en aquella hora que hayas sido Emperador temido, y venerado en el mundo, que hayas poseído todas sus riquezas, la mayor hermosura, el más alto entendimiento; si no has sabido atesorar

rar buenas obras, que es la moneda corriente de la otra vida. Todos miran esta reflexîon con temor, y procuran ignorantes apartar de su pensamiento tan util representacion por lo que les contrista, y aflige: y en la realidad todo esto no es mas que remordimientos de su mala conciencia, que como se halla alcanzada en las qüentas, teme llegue la hora de dar el descargo: así como un Administrador infiel que no ha recaudado con legalidad, y desinteres los caudales de su inspeccion, que siempre teme el fatal instante de manifestar sus libros, porque sabe ha de quedar alcanzado, y por consiguiente despedido de la gracia de su Señor, y condenado á pagar en una carcel sus necios descuidos.

Esta ignorancia con que todos procuran apartar de su memoria esta verdad infalible, es la causa de que no miren á los bienes de este mundo con los ojos de una razon desengañada: bien á su pesar saben que ha de llegar esta hora; pero sus cuidados, sus ansias por tener, su inclinacion á todo lo que es luxô, y pasatiempo, desmiente enteramente esta creencia, y los hace vivir como si fueran eternos. Y si no les parece que es así, diganme mis lectores: ¿Si vieran á un hombre que por orden de la Corte salía de Cadiz para ir á dar cuenta de su proceder, no menos que á la misma Magestad, de cuyas resultas pendía el todo de su fortuna, y que este mismo inconsiderado, y necio, no cuidaba de otra cosa que de prevenir gran-

des-

des equipages, adornar las posadas con exceso, divertirse en ellas con gran sosiego, procurar con escrupuloso esmero llevar un camino delicioso y abundante; y que no se acordaba, ni le pasaba por la memoria prepararse para el objeto principal de su viage; antes por el contrario, quanto mas se acercaba el termino, tanto mas se divertía en los lugares de su tránsito, procurando no dar fin á la jornada como bien hallado entre sus incomodidades, què dirían? Sin duda se burlarían de su necedad, y le harían objeto de la risa. Pues esto mismo al pie de la letra es lo que sucede á todos nosotros: no miramos ni considerámos que estamos siempre de camino para ir á la Corte de las Cortes á dar razon de nuestras obras, y así nos entre-

entregamos á una vida que es funesto preludio de la mas triste muerte. Si queremos que esta no nos sea sensible, antes sirva de dichoso transito para nuestra mayor felicidad, corramos nuestra jornada como viadores diligentes, no tomemos de asientos las encubiertas incomodidades de las posadas de esta vida, en que son remoras á nuestros pasos el tropel desordenado de las pasiones, y las villanas osadías de los apetitos, y llegarémos al preciso fin libres de las fatigas de los temores que dexan en el corazon el abandono de lo honesto, y el aprecio de lo defectuoso: de esta manera no se nos hará horrible y espantosa la muerte; pues á las tranquilidades de un ánimo inocente, ni los peligros las inquietan, ni las enfermedades las

alte-

alteran, porque siempre apadrinadas de la virtud, á nada tienen miedo, y solo las espanta y atemoriza el perder, y contaminar la pureza de las costumbres.

A este verdadero bien (vuelvo á repetir) se han dirigido como á hermoso blanco mis discursos: y si alguna vez te parece que solo he pensado en deleytarte, te engañas, porque solo ha sido dorarte la píldora, porque no te negases á la medicina. Bien sé que de mi parte no ha habido facultades para tanta empresa; pues soy yo la que mas necesíto de remedio: pero así como algunos enseñando se hacen mas doctos, no menos otros dando consejos procuran corregir sus descuidos: ignoro si lo habré conseguido; pero te afirmo, que en mas de quatro partes he dirigido

do la pluma contra mis mas dominantes inclinaciones, haciendo una rigorosa crítica de mis continuas ignorancias; porque tendiendo la red de mis pensamientos para pescar abusos, y descuidos no sería razon que me quedase libre, siendo mio todo el trabajo, y procurase la salud agena con abandono de la mia propia.

Llegó el tiempo, por fin, de que se concluyesen mis tareas despues de un año que te molesto, y por ultimo discurso te hago presente el pensamiento mas útil de quantos me han ocurrido: no me detendré mucho en ponderarle, porque sería hacerte muy poco favor el gastar el tiempo en multiplicar reflexiones, quando todos saben que el justo, aquel que ha cumplido con todas las leyes de la mas rigorosa obser-

van-

vancia, y que ha hecho santo empeño por apartarse de lo delinqüente, este no muere, ántes finalizando dichoso el tiempo de su destierro, pasa á mejor vida, donde en crecidos premios recibe la paga de sus buenas obras: y por esta causa, ni teme la muerte, ni le coge descuidado: antes quando toca á sus puertas se ofrece gustoso á un trance que no puede evitar, y que le dexa racionalmente como á rescate de su arriesgada esclavitud. Pero aquellos que olvidados de las mas santas obligaciones de la Religion, pasan su vida en delicias, pompas, y vanidades, estos temen la muerte, hacen esfuerzos por olvidarla, y siempre fingiendo esperanzas de mas tiempo á sus recelos, alargan sus seguridades ignorantes,

encon-

encontrando quando mas descuidados se hallan con el último fin de sus locuras, sirviendo de aviso á su desgracia el fatal y temible golpe de la muerte, que la hace eterna infelizmente la ninguna prevencion para su llegada.

El temor á la muerte, aunque se halla en los que viven bien, y asimismo en los que se entregan á los delitos, se mira en uno y otros con esta diferencia: en los primeros es un temor racional, santo, y juicioso; porque reflexîonando la estrechez de la qüenta, y volviendo la vista á sus pasados descuidos, se contristan humildemente, abjuran de sus defectos, y se disponen con este justo temor para huir de todo lo que puede ser impedimento á la seguridad de su conciencia; y de esta manera sacan una utilidad,

cuyos

cuyos beneficios duran con la misma eternidad. En los segundos el temor que los aflige es un miedo servil nacido del pesar que les causa el dexar lo que tanto aprecian en la vida; se les presenta la hacienda abandonada, los amigos perdidos, las diversiones concluídas, y esta pena les llena de tantos sustos, y complicaciones de especies en la idea, que aunque saben, ha de suceder infaliblemente lo que temen, procuran engañarse á sí mismos con alejar de la memoria esta tan importante consideracion, porque les avinagra sus desordenados deleytes. De todo lo dicho se infiere que los primeros mueren, es verdad; pero renacen á otra mejor vida, donde nunca se les acabarán los celestes gozos. ¿Y los segundos? Estos infelices,

ni han vivido mientras fueron defectuosos, y por complemento de su desgracia, mueren para el mundo, y mueren eternamente para el descanso eterno: lo que está en nuestro alvedrio apartar de nosotros si acertámos á vivir, como que habémos de morir: que con sola esta reflexîon, ni tendrán en nuestros animos algun influxô los abusos, y preocupaciones que tanto nos dañan; ni tendrémos por inútiles quantos avisos se nos ofrezcan, para apartarnos de su práctica, que es la ciencia mas útil, la erudiccion mas digna de aprecio, y el principal estudio á que estamos todos obligados á entregarnos, porque así lo piden, y mandan la Patria, la sociedad, el verdadero honor, el propio interes, y la Religion, baxo cuyos saludables con-

consejos, y preceptos hemos tenido la sin igual fortuna de nacer, cuya observancia nos executa hasta los últimos instantes de la vida, para asegurar el fin para que fuimos criados.



Quid subito palle audito nomine mortis?
An tibi nova mors; unde repente metus?
Optima mors tunc est, cum vita est crimine
expers:
Mors felix vita est, cum tibi chara magis.
Mich. Verr. pag. 17.

SONETO.

¿De què tu corazon se asusta tanto,
quando te habla de muerte el pensamiento?
¿Acaso es novedad? ¿Porque el aliento
oprimido le muestras del espanto?

¿Sí naciste á morir, y todo quanto
caminas, mas te llegas á este intento,
porque vives tan mal, y desatento
te entregas de los vicios á el encanto?

Puerto es felíz á toda infiel tormenta,
este para los malos triste instante,
quando una vida justa desalienta;

Si en este pensamiento estás constante,
y vives para dar la estrecha cuenta,
tu muerte será vida mas triunfante.

O. S. C. S. R. E.

INDICE

DE LOS PENSAMIENTOS
de este quarto Tomo.


BIBLIOTECA PROVINCIAL
UNIVERSITARIA
SEVILLA

